



**Universidad  
Centroccidental  
Lisandro Alvarado**



**Universidad Nacional  
Experimental  
Politécnica Antonio  
José de Sucre**



**Universidad  
Pedagógica  
Experimental  
Libertador**

**REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
PROGRAMA INTERINSTITUCIONAL DOCTORADO EN EDUCACIÓN**

**SIGNIFICADOS DE LA INTEGRACIÓN COMUNITARIA DESDE LA  
PERSPECTIVA DE SUS ACTORES SOCIALES**

Tesis presentada como requisito parcial para  
optar al Grado de Doctor en Educación

**Autor:** Eglée Herrera

**Tutor:** Ruth Pérez

Barquisimeto, Marzo de 2023

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
PROGRAMA INTERINSTITUCIONAL DOCTORADO EN EDUCACIÓN

SIGNIFICADOS DE LA INTEGRACIÓN COMUNITARIA DESDE LA  
PERSPECTIVA DE SUS ACTORES SOCIALES

Por: Eglée Herrera

Tesis Doctoral aprobada, en nombre de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, por el siguiente Jurado, en la ciudad de Barquisimeto a los nueve días del mes de Marzo de 2023.



---

María Antonia Quintero  
4.380.840



---

Weider Galíndez  
13.643.799



---

Any Montero  
12.434.356



---

Ruth Pérez  
12.848.407



---

Melbin Aguilar  
9.616.087

## ÍNDICE GENERAL

	pp.
LISTA DE DIAGRAMAS .....	v
RESUMEN.....	vi
INTRODUCCIÓN .....	1
CAPITULO	
I APROXIMACIÓN AL OBJETO DE ESTUDIO.....	4
Construcción del Ámbito de Estudio .....	4
Objetivos de la Investigación .....	14
Justificación de la Investigación .....	14
II CONTEXTUALIZACIÓN TEÓRICA .....	18
Estudios Previos .....	18
Supuestos Básicos que Sustentan el Carácter Cualitativo de la Presente Investigación .....	20
Construccionismo Social.....	20
Fenomenología .....	21
Hermenéutica .....	22
Interaccionismo Simbólico.....	22
Referentes Teóricos Vinculados con los Discursos de los Actores Sociales ..	23
Integración Comunitaria.....	24
Contextualización de la Integración Comunitaria en Venezuela .....	26
Saberes Ancestrales.....	27
Saberes Académicos.....	28
Encargo Social.....	30
Universidad Politécnica Territorial Andrés Bello.....	31
III REFERENTES ONTOLÓGICOS Y EPISTEMOLÓGICOS DEL ESTUDIO... 33	
Plano Ontológico.....	34
Plano Epistemológico.....	36
Plano Metodológico .....	37
III DESCRIPCIÓN DE LA METODOLOGÍA .....	39
Naturaleza de la Investigación .....	39
Diseño de la Investigación .....	39
Selección de los Actores Sociales .....	40
Métodos, Técnicas y Procedimientos de Acopio de Información.....	40
Técnicas Previsibles de Procesamiento e Interpretación de la Información ...	41
Criterios de Calidad en la Investigación Cualitativa .....	42
V CONTEXTO PERSONAL DE LA INVESTIGADORA .....	44

La Sembradora que Soy .....	44
VI INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN .....	48
VII HALLAZGOS .....	127
VIII A MODO DE REFLEXIÓN .....	136
Seguimos Sembrando .....	136
REFERENCIAS .....	139

## LISTA DE DIAGRAMAS

<b>DIAGRAMA</b>	<b>pp.</b>
1 Categoría 1. Universidad Asesora y asesorada. La Semilla busca terreno fértil.....	49
2 Categoría 2: Otredad: cuando la siembra es entre iguales.....	67
3 Categoría 3 Formación Profesional: más que solo un granero.....	82
4 Categoría 4: La Comunidad como Centro de investigación y difusión cual terreno fértil.....	93
5 Categoría 5: Encargo social de la universidad como coparticipación entre los sembradores.....	102
6 Categoría 6: Calidad de Vida como cosecha abundante.....	120
7 Hallazgos.....	128

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
PROGRAMA INTERINSTITUCIONAL DOCTORADO EN EDUCACIÓN  
Línea de Investigación: Estudio de Comunidades

## **SIGNIFICADOS DE LA INTEGRACIÓN COMUNITARIA DESDE LA PERSPECTIVA DE ACTORES SOCIALES**

Autor: Eglée Herrera  
Tutor: Ruth Pérez  
Fecha: Marzo 2023

### **RESUMEN**

La presente investigación tuvo como propósito generar un cuerpo teórico de conocimientos de los significados de la integración comunitaria desde la perspectiva de sus actores sociales, específicamente de la Universidad Politécnica Territorial Andrés Bello del estado Lara. Es una investigación de tipo cualitativo, adscrita al paradigma socio constructivista, abordada desde la fenomenología y la hermenéutica; y apoyada en las premisas del interaccionismo simbólico. Las co-construcciones sobre la realidad son las percibidas desde el mundo de la cotidianidad a medida que los actores sociales intentan dar sentido a sus experiencias, las cuales se caracterizan por ser siempre de naturaleza dinámica e interactiva. En coherencia con lo anterior, el método utilizado fue el fenomenológico. La técnica de recolección de la información fue la entrevista en profundidad. Por ello, obtuve el conocimiento en la interacción comunicativa con y entre los actores sociales, sustentado todo en una práctica dialéctica, de donde emergieron las subcategorías, que luego fueron agrupadas en categorías que constituyen el cuerpo teórico conceptual que aporta la investigación a la academia. El acercamiento al entramado mundo fenoménico de la integración comunitaria que propuse en esta investigación permitió construir heurísticamente una aproximación teórica acerca de los significados que otorgan actores sociales a la integración comunitaria de la Universidad escenario del estudio.

**Descriptores:** integración comunitaria, Universidad Politécnica Territorial Andrés Bello, encargo social.

## INTRODUCCIÓN

La tesis cualitativa que presento es una investigación de campo, adscrita al paradigma socio construccionista. Tuvo como propósito, generar un cuerpo teórico a partir de conocer los significados de la integración comunitaria desde la perspectiva de sus actores sociales, específicamente en la Universidad Politécnica Territorial Andrés Bello (UPTAEB) de Barquisimeto, estado Lara. El procesamiento de la información se realizó bajo una concepción de pensamiento fenomenológico-hermenéutico, apoyada en las premisas básicas del interaccionismo simbólico. La metodología utilizada fue emergente, cíclica y reflexiva, dado que en mi ruta de investigación no seguí un diseño preestablecido para el acopio y procesamiento de la información.

Debo declarar que al principio de la concepción de esta tesis reconocí la complejidad del fenómeno a estudiar. Pero, lejos de desanimarme, eso me dio impulso para avanzar hasta consolidar el trabajo que hoy me honro presentar a la comunidad académica.

En ese constante y persistente proceso de reflexión suscitó en mí la idea que me indicaba la necesaria penetración en el multifactorial y complejo mundo de la integración comunitaria en el cual me he desempeñado durante tantos años y que desde siempre ha ocupado un espacio privilegiado, no solo en mi quehacer, sino también en mi sentir y mi pensar profesional y personal.

Comprendí entonces que tenía el deber, el deseo y las cualidades para acceder a ese maravilloso mundo a través de los relatos de mis pares académicos y de las comunidades con quienes tuvimos la oportunidad de compartir en el camino de su formación en nuestra casa de estudios. Y fue así que a través de esos discursos sociales espontáneos sobre lo vivido que ellos exteriorizaron sus pareceres, percepciones y sentimientos sobre los significados que le atribuyen a la integración comunitaria. Para acceder a ello hice escucha atenta a los apasionantes y sabios de mis versionantes para luego triangular. Esta triangulación, denominada por Sánchez (2000) la

Metáfora de la Conversación fue definida como “una especie de técnica de complejización de los resultados que se obtienen, mediante la utilización de diferentes unidades y fuentes de información y el empleo de distintos métodos.” (p. 123). Las múltiples versiones de los actores sociales en torno al fenómeno abordado permitieron aristas desde las cuales fue posible profundizar en el conocimiento de esa realidad, cuyo corolario queda plasmado en la presente monografía final de esta tesis doctoral.

Es por ese conjunto de reflexiones, pasadas por los mencionados procedimientos metodológicos de la ciencia social que proporciona la investigación cualitativa, que he llegado a la consolidación de este manuscrito con el deseo de aportar a la reflexión siempre inacabada y siempre maravillosa sobre la integración comunitaria. Está organizado de la siguiente manera:

El Capítulo I contiene la construcción del ámbito de estudio, los objetivos que orientan la ruta del proceso de investigación y la justificación del estudio.

El Capítulo II, referido a la contextualización teórica, esboza algunos estudios previos que guardan relación con la temática o con el enfoque asumido y los referentes teóricos vinculados con los discursos de los actores sociales.

El Capítulo III comprende los referentes ontoepistémicos, en los cuales se plantea una reflexión paradigmática en torno a los planos del conocimiento; mientras que el Capítulo IV, mediante mi contexto personal cuento brevemente algunos pormenores de mi experiencia académica y de vida que me han llevado a ser quien soy y que, en cierto modo, les convencerá de que soy la persona indicada realizar una interpretación fenomenológico-hermenéutica de este fenómeno social.

El Capítulo V está dedicado al abordaje metodológico que abarca la naturaleza de la investigación, la selección de los actores sociales y el procedimiento seguido para el acopio e interpretación de la información.

El Capítulo VI, titulado como Procesamiento de la Información, especifica las subcategorías emergentes y las seis grandes categorías resultantes

El Capítulo VII registra los hallazgos. Éstos se refieren a la construcción de teoría en relación con las vivencias más relevantes mencionadas por los actores sociales. Finalmente, el Capítulo VIII contiene mis reflexiones y posturas como investigadora acerca del fenómeno estudiado.

## **CAPÍTULO I**

### **APROXIMACIÓN AL OBJETO DE ESTUDIO**

#### **Construcción del Ámbito de Estudio**

La naturaleza gregaria del ser humano hace que su interacción constituya un elemento tanto necesario como favorecedor de su propia evolución. Desde que se conocen registros de las primeras sociedades humanas, hay claros testimonios de su inmanente condición de grupo, de interacción, de socialización. A pesar de los extraordinarios pasos evolutivos y las transformaciones sociales que ello ha ocasionado, permanece casi inalterable en el ser humano esa condición, esa necesidad de vivir entre y con los otros.

Como muestra latente de lo descrito, está la serie de estudios hechos durante este periodo de pandemia, en los cuales se revela el gran impacto psicológico, emocional y social que ha ocasionado a la población mundial el tener que permanecer aislados de los demás miembros de la familia y amigos a causa de la cuarentena que exigió al mundo entero quedarse en casa.

De esa interacción emerge una rica red de significados como resultado de lo que cada individuo otorga a lo que acontece a sí mismo y en su entorno. Esa inacabable red de significados es objeto de estudio de la ciencia social que, luego de años de imperio positivista, ha logrado legitimar la verdad y la cientificidad del conocimiento emanado de la interacción dialógica de lo cotidiano y que es la savia del saber científico social.

En palabras de Restrepo, (1989)

Para el individuo, es el espacio de aprendizaje de su condición de ser humano, es el ámbito de su socialización, en donde se interioriza una gramática de las acciones humanas que le permite relacionarse con los demás. Es a través de la vida cotidiana como los individuos van aprendiendo, van sabiendo cuándo, dónde y por qué hacer o no hacer, decir o no decir, espacio para usos y tácticas... (p. 38).

Siguiendo a la autora citada, la reivindicación de lo cotidiano posiciona en su justo lugar el valor que tiene para la construcción del saber social. A ello se suman los planteamientos de Schütz, Ricourt y otros autores que dejan claro en su producción intelectual que lo cotidiano es fuente prístina para la construcción del saber social. Al conocer tales planteamientos no queda lugar a dudas que los individuos poseen la capacidad y, de hecho, la ejercen para posicionarse ante el mundo con sus propias creencias, modos de pensamiento, sentires y saberes con lo cual construyen y co-construyen significados

Basada en esas afirmaciones y movida por mi trayectoria de docente universitaria, me he involucrado en el quehacer comunitario de mi recinto universitario lo cual me ha ganado en múltiples y ricas experiencias en la interacción entre estudiantes y docentes con quienes integran las comunidades a las cuales se dirige la acción comunitaria.

Esa convivencia de largos años entre pares académicos con quienes comparto esta apasionante tarea, así como también la frescura y novedad que le aporta la juventud de los estudiantes, me ha hecho plantearme constantes y diversas inquietudes, interrogantes que ahora, como estudiante del Doctorado encuentran orientación teórica y solidez académica, por cuanto me propongo conocer, a través de la co-construcción de saberes, las realidades no explícitas presentes en ese conglomerado de personas de las cuales soy también actora social.

Movida por mi sensibilidad y mi habilidad para la comunicación, fruto de mi historia personal y formación profesional, me acerqué con oído aguzado para escuchar respetuosa y muy atentamente los relatos de los líderes

comunitarios. Con expectación escuché las conversaciones que se daban entre ellos, y posteriormente conseguí compartir directamente con algunos, orientada por el guion de entrevista que previamente había preparado pero que muchas veces, lo confieso, se quedaba muy corto frente al enorme tamaño en sentidos y significados que ellos me obsequiaron en sus generosos diálogos, los cuales fueron algunas veces espontáneos y otras inducidos por mí, en busca de más información.

En ese periodo inicial de la investigación ya comenzaba a registrar en mi diario de campo una gran cantidad de ideas, expresiones, frases propias del código de comunicación de los actores sociales y que resonaban fuertemente en mí; a la vez que lo confrontaba con mis propias visiones de la realidad, aunado a las posturas teóricas de los autores que me acompañan en el estudio (triangulación cualitativa).

Una de las primeras ideas que se reafirmó en mí es que quienes desempeñamos la función docente no debemos olvidar que en el proceso formativo el ser humano, éste adquiere la capacidad para comprender que la institución educativa en la que se desarrolla es un espacio que, a su vez, constituye parte de la compleja red social que también incluye todo lo que acontece más allá de las paredes del recinto educativo. Así, logra entender también que la institución forma parte importante de la construcción de la sociedad y que, en reversa, ésta crece y se alimenta de aquélla.

Desde los orígenes de la educación formal se asumió que toda institución educativa debía encausar sus esfuerzos a la formación de un ciudadano útil a la sociedad. Visto así, la educación era un proceso de formación del recurso humano responsable del funcionamiento armónico, productivo y eficiente de las diversas áreas de la vida social. No fue sino a partir de la Reforma de Córdoba (1918) que se suscitó un cambio en esa visión de la función social de las instituciones educativas y se logró comprender la inconveniencia y el desaprovechamiento de aguardar hasta que el profesional estuviera titulado (“producto terminado”) para ir a servir al colectivo social.

Fue entonces cuando se cayó en cuenta de que la persona en formación posee ya un arsenal de conocimientos y habilidades que, debidamente orientados por sus docentes, podía dar beneficios a la comunidad en la cual la institución educativa está inserta. A partir de esa nueva concepción se produce un cambio en la relación entre las instituciones educativas y la comunidad, caracterizada por ser más estrecha, más cónsona con las necesidades sentidas de la comunidad y, por tanto, más enriquecedora para ambas partes.

Al comprender eso, la universidad Venezolana ha asumido de manera formal el compromiso de ser parte de las mejoras necesarias en materia educativa y social a través de un proceso de acercamiento real y comprometido a las comunidades que trascienda el formalismo curricular intramuros; que permitan estrechar lazos, unir talentos y esfuerzos en favor de la vida de los habitantes de tales lugares y de la validación y actualización permanente de los conocimientos que se generan a lo interno de las aulas de clase.

En ese orden, con la nueva visión de Universidad del siglo XXI, el Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología (2006), propone aplicar estrategias que trasciendan y establezcan un trabajo permanente y productivo con las comunidades, a fin de conjugar los saberes; con ello se desea que en las instituciones educativas del nivel superior se entienda que el conocimiento que se crea, recrea, genera y distribuye en su interior es un conocimiento que debe ser complementado y validado con otro tipo de saberes, que son los conocimientos ancestrales, populares, comunitarios y las experiencias de la gente fruto de la vida cotidiana.

En esa conjugación de saberes académicos y ancestrales se hace posible entender cuáles son los problemas reales de la comunidad, identificados por sus propios protagonistas y así dirigir acertadamente los esfuerzos mancomunados universidad-comunidad en sentido simbiótico: por una parte, hacia la búsqueda de soluciones acertadas a las necesidades de

las comunidades y, al mismo tiempo, hacia una auténtica interpretación de la universidad sobre los significados del hacer comunitario.

Viviendo esa experiencia, pero queriendo conocerlo desde las voces de los actores sociales de Sanare, Municipio Andrés Bello del estado Lara, le di la palabra a José Manuel Mendoza, a quien le pregunté su opinión respecto a cómo ve el vínculo entre la universidad y su comunidad. Con serena voz, pero con toda franqueza respondió:

Un buen aprendizaje para ustedes, para que vean cómo se bate el cobre aquí en la realidad, porque seguramente de allí (de la Universidad) va a salir un montón de información y luego vamos a tener la realidad dándonos por la cabeza, entonces ese aprendizaje yo creo que es muy útil para nosotros.

La respuesta directa y coherente de José Manuel, no deja lugar a dudas sobre dos aspectos fundamentales: el primero de ellos, que la interacción de los universitarios con los miembros de la comunidad y su vida cotidiana constituye una fuente abundante de aprendizaje, mostrando así que no es la academia el templo único del conocimiento. Y, el segundo, que lo que se enseña en la universidad debe estar en consonancia con la realidad de las comunidades, esto es, del país. La afirmación del actor social se convierte así en una llamada de atención que debe exhortarnos a quienes fungimos como hacedores de conocimiento académico. Es una invitación a cuestionarnos sobre la pertinencia y el valor social de aquello que enseñamos en nuestra casa de estudios.

En la misma entrevista José Manuel añadió:

Yo ahorita pienso que es prioritario integrarse no solo a la red, sino integrarse a todo lo que está aconteciendo acá en el país. Pienso que hay muchas posibilidades de intercambio; pienso que lo primordial sería adentrarse o llegar a la comunidad, llegar a los integrantes de la red y siempre respetando la opinión del productor como tal, o sea nunca llegar como una institución de investigación que viene a imponernos, es simple y llanamente llegar y sentarse a platicar tan normal con los productores. Yo siempre he dicho que esas personas que están allí que muchos lo llaman bruto o lo llaman

inculto, tienen las respuestas a todas nuestras interrogantes: esa gente es magnífica.

Al escuchar las palabras del precitado actor social, se suscita en mí una inevitable reflexión sobre la manera en la que tradicionalmente ha sido vista la universidad de parte de aquellos que no participan de ella: un templo sagrado que tiene la verdad absoluta, a los que asiste gente con dotes superiores para regir a la sociedad. Causa conmoción pensar que los universitarios hemos estado equivocándonos en algunas prácticas de acercamiento a las comunidades, subvalorando y tal vez atropellando el inmenso caudal de conocimientos y sabiduría de quienes llevan años practicando un oficio, una actividad social, económica favorecedora de su familia y de su comunidad.

En tal sentido, Lezama (2015) expresa que:

Se debe cambiar el modelo tradicional del investigador enclaustrado con colosales investigaciones, entendidas y disfrutadas por pocos, y muchas veces realizadas para el autorreconocimiento. La nueva visión de sociedad está dirigida a fomentar las investigaciones con pertinencia social, trabajos que permitan mejorar la calidad de vida de las personas, que optimicen procesos reales; en fin, que contribuyan al desarrollo humano y material de la Nación. (p, 15)

Resalta la categoría vinculante, lo que significa que los saberes y acciones de la comunidad pueden ser armonizados con todo lo que la universidad puede aportarles.

Una vez más me pregunto: ¿cuál es la manera de conjugar armónicamente el saber académico con el saber ancestral comunitario para hacer de ello una acción cónsona con los principios de la acción comunitaria como función social de la universidad? La búsqueda de esa y otras respuestas dan sentido a la investigación que propongo.

Asimismo, la afirmación del actor social se suma a la discusión sobre la cuestionada entronización de la ciencia natural y su método como única fuente fiable de verdad. En lo declarado por el entrevistado se resalta el valor y la

legitimidad del discurso de lo cotidiano como una forma de saber verdadero, distinto a la validación y verificación propias de las ciencias naturales. En palabras de Osorio (2007):

Todo conocimiento genuino científico ha de ser empíricamente cuantificable y predictivo. Ninguna de las disciplinas que conforman las humanidades o ciencias sociales son justificables empíricamente, cuantificables y predictivas. En lo personal, considero que, si bien los criterios de evidencia empírica, cuantificación y predicción son adecuados garantes de conocimiento científico, no son los únicos. (p. 30).

A lo afirmado por el autor vale añadir que en la década de los noventa surgen nuevos paradigmas de la ciencia con precursores latinoamericanos como Borda, Freire, Echevarría, Ribeiro; quienes cuestionan los aspectos de certeza, predicción, causalidad y el determinismo; por el contrario, dan valor a la subjetividad social y a la dimensión cualitativa de la vida social, a los actores sociales; a la sociedad y a los espacios de interacción social.

Tales posicionamientos teóricos consideran una nueva comprensión del mundo; el protagonismo de la diversidad y el pluralismo dentro de una nueva ética con valores tendientes a la solidaridad, responsabilidad, justicia, equidad, democracia, respeto mutuo y tolerancia; se valoran nuevas formas de producción del conocimiento más contextualizadas e integradas, a la vez que se enfatiza la necesaria alianza entre las ciencias naturales y las ciencias sociales, con el propósito de acercar a los protagonistas de la vida cotidiana a la vida académica y reconocer la posibilidad para la construcción de nuevos saberes que se complementen entre sí.

En ese orden, di la palabra a la otra parte invitada a mi intención investigativa. Para ello acudí al Prof. Arévalo Graterol, docente enlace en el Territorio del Municipio Urdaneta y docente del Trayecto III en el PNF de Cs. de la Información de Estudios de Usuarios para la salida de Técnicos Superiores Universitarios. A él consulté su opinión sobre la integración de la universidad con la comunidad. Con mucho interés y claridad en el área contestó:

La intención fundamental era abordar las comunidades de los diferentes municipios con un personal docente y estudiantes, de manera tal de generar unas expectativas que conllevaran a vincular la universidad con la comunidad y tomar de su entorno inmediato las diferentes problemáticas, las diferentes visiones, la forma de hacer vida pública, vida social; esto con la intención de fortalecer esos procesos a través de la academia.

El profesor Arévalo hace una acertada síntesis del principal propósito de la acción comunitaria, que es necesario no perder de vista para conservar el camino y las intenciones claras en todo momento del proceso. En consideración al proceso de transformación que vive nuestro país desde el punto de vista educativo, económico, político, cultural, social y tecnológico, el Ministerio del Poder Popular para la Educación Superior (MPPES) a través de la Misión Alma Mater desde el año 2008, ha decidido generar un nuevo tejido institucional de la Educación Superior venezolana.

Los objetivos que abarcan un amplio escenario en el desarrollo local, nacional e internacional y en el que la universidad tiene un rol protagónico al formar profesionales que den soluciones a las necesidades de la sociedad; estudiantes y docentes que se vinculen directamente con las comunidades, que interpreten sus necesidades y puedan compartir conocimientos y posibilitar una nueva realidad.

Es así como surgen los Programas Nacionales de Formación (PNF) para los Institutos de Educación Superior y Colegios Universitarios transformados en Universidades Politécnicas Territoriales, para dar cumplimiento a lineamientos como la posibilidad de que los estudiantes y las comunidades se vinculen directamente a lo largo de todo el proceso formativo de estudiantes y docentes, ir, desde los espacios académicos para compartir conocimientos que brinden perspectivas a la solución de los problemas cotidianos de la sociedad.

Lo que se plantea a las universidades como agentes sociales es el imperativo de redefinir conceptos y prácticas para asumir, verdaderamente, su

rol generador de conocimientos que conduzcan a la transformación de su propia práctica y de su entorno social. En esa dinámica, sobre las experiencias que encontraron él y los estudiantes en las visitas a la comunidad del municipio Jiménez del estado Lara, el profesor Arévalo añadió:

Primero, la terminología que usamos cambia, ya no está la parte investigativa como se concibe tradicional y anteriormente, sino que hablamos de vinculación social, esa vinculación social que trasciende en el tiempo porque se da una participación auténtica, directa a la población, a la comunidad organizada, ¿qué trae como consecuencia dentro de ese acercamiento?... algo bien bonito y pintoresco, y algo inédito, si se quiere, que es que el docente sale de la universidad, de esa estructura como edificio y se traslada al espacio donde se haya el fenómeno, eso permite muchas miradas porque ya no es academia como tal, sino que está la experiencia comunitaria. Desde el más humilde, desde el más apartado como civilización hasta el más letrado del sector; eso va intercambiando ideas, experiencias donde llegamos a un consenso, ¿cual es la finalidad?... auxiliar, prestar apoyo, socorrer, corresponder, educar, formar.

Resulta por demás conmovedor e impactante el testimonio del profesor Arévalo al exponer con tal sentido de identidad y pertenencia la labor comunitaria de la universidad. La experiencia del actor social nos indica que, en el saber de los humildes, desde su cotidianidad, su realidad el conocimiento también se gesta, se comunica e, incluso, tiene allí parte del origen el gran saber que luego se estudia como filosofía, sociología o ciencia social en nuestras casas de estudios superiores.

La epistemología de las ciencias sociales, así vista, tiene en lo cotidiano fuente que mana su esencia. Ya lo ha dicho Restrepo (1987): “si lo pensamos más despacio, lo cotidiano desde siempre ha estado amarrado al trabajo reflexivo (...) Interesante destacar cómo un filósofo como Kant dedicó un libro a la *Metafísica de las Costumbres*.” (p. 33).

La educación superior y su función social en la actual década comienza a dar un giro con la generación de reformas orientadas a la implantación de sistemas de evaluación y acreditación; a fortalecer las relaciones con el sector

y a propulsar nuevos programas educativos para lograr mayor inclusión de hombres y mujeres en el proceso de transformación social, económica, educativa con nuevas maneras de producción que guían a un desarrollo humano sustentable. Para ello, es preciso armonizar la innovación con la pertinencia social; la tradición con el cambio; transitar a un mundo con identidad propia; revaloración del intercambio cultural y los saberes populares.

De ahí la importancia que desde el sector educativo se está dando al conocimiento contextualizado, lo cual implica mayor articulación entre las instituciones educativas y el entorno social en que ellas se encuentran. Un conocimiento contextualizado supone un alto grado de pertinencia social, donde los que aprenden puedan identificarse y poder así ser actores activos de su propia formación.

En ese orden, un conocimiento pertinente implica una óptima combinación entre los conocimientos abstractos (los universales) y los conocimientos más contextualizados (las culturas locales), relacionados con la comunidad, con las memorias, con la historia y con el entorno en términos generales; por esta razón se visualiza un proceso de transformación social desde nuestras instituciones de educación universitaria que debe adaptarse a la nueva realidad.

Durante el desarrollo de mi práctica como docente he mantenido la inquietud por estudiar la temática del desarrollo de las comunidades; lo cual puede verse en no pocas experiencias con las comunidades. Solo por mencionar una de ellas, merece resaltar que en mis estudios de Maestría presenté un programa estratégico de vinculación sistemática y organizada como acción transformadora del Sector Pueblo Nuevo, en Barquisimeto, Estado Lara, que concibe una cultura universitaria en materia de vinculación con la comunidad.

En este transitar académico e investigativo busco hacer aportes que me permitan trascender el simple hecho del aula como espacio para crear conocimiento. Gracias a los muchos años de interacción y convivencia con

miembros de diversas comunidades puedo ver más allá del horizonte que tiene como tope el muro que separa la universidad de su entorno comunitario. Los testimonios y experiencias de los actores sociales me permiten concebir un espacio posible en la comunidad del cual nosotros mismos formamos parte.

Por tanto, creo necesario abordar desde estos escenarios comunitarios la práctica que como docente llevo adelante. Es muy valioso entonces, escuchar las voces de los actores sociales que abundan en experiencias desde sus saberes populares, y el encuentro con los saberes académicos para potenciar un nuevo modo del hacer comunitario, es decir, reflexionar desde una nueva perspectiva colectiva lo que podemos hacer para trascender nuestro escenario universitario.

Es por ello que como docente de la Universidad Politécnica Territorial Andrés Eloy Blanco me propongo profundizar y compartir aportes sustantivos sobre el tema de la integración comunitaria, consciente de mi rol como un sujeto que debe coadyuvar al incremento de la actividad académica con un equilibrio entre los saberes populares y los académicos.

### **Objetivos de la Investigación**

- Conocer significados de la integración comunitaria desde la perspectiva de los actores sociales de la Universidad Politécnica Territorial Andrés Eloy Blanco del Estado Lara

- Interpretar los discursos emergentes de los actores sociales inherentes a la integración comunitaria de la Universidad Politécnica Territorial Andrés Eloy Blanco del estado Lara

- Generar una construcción epistémica de la integración comunitaria a la luz de las voces de los actores sociales.

### **Justificación de la Investigación**

El desafío que hoy día tienen las instituciones universitarias de repensar su práctica de docencia, investigación y extensión es cada día mayor; por cuanto no es tarea fácil desprenderse de una carga que han venido ejerciendo en el desarrollo de las comunidades. Es una tarea nada fácil y debe emprenderse cuanto antes su proceso de reflexión, tanto interna como hacia las mismas comunidades que componen en contexto universitario. Allí reposa parte del valor del estudio que deseo desarrollar.

En ese orden, la pertinencia social de la investigación que propongo descansa en mi intención de indagar con mayor profundidad el discurso de los actores sociales, pues comprender sus significados en la integración comunitaria coadyuvará con una participación cooperativa de la universidad más acertada, así como también con el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades y, no menos importante, con la producción de conocimiento sobre la integración comunitaria que enriquecerá la reflexión y práctica de la universidad. En otras palabras, los hallazgos generados por esta investigación se constituirán en aportes que permitan a la Universidad Politécnica Territorial Andrés Eloy Blanco conocer, interpretar y mejorar la experiencia del encuentro comunitario.

En cuanto al valor educativo, aspiro con esta investigación realizar un aporte significativo en el campo de la educación universitaria, al abordar, siguiendo las premisas de Schütz (2003), desde la intersubjetividad y con una postura que considera que la realidad es diversa y dinámica, el saber hacer comunitario de la Universidad Politécnica Territorial Andrés Eloy Blanco del estado Lara. En ese sentido, la contribución a la reflexión y acción del quehacer universitario en las comunidades encontrará en estos hallazgos un elemento para la evaluación de las prácticas actuales y sus convenientes correcciones y mejoras.

Por las consideraciones anteriores el aporte teórico de esta investigación, tiene que ver con una nueva comprensión desde el punto de vista de generar saberes, no solo del hecho educativo y sus diversas connotaciones, sino de la

forma como se lleva a cabo el proceso y sus implicaciones en el logro de los objetivos planteados por el Estado venezolano en materia de integración comunitaria.

Dentro de esta perspectiva, representa un novedoso abordaje metodológico desde el paradigma interpretativo que permitirá la aplicación de la hermenéutica y la fenomenología para interpretar los diversos elementos emergentes implicados en el hacer comunitario de la Universidad Politécnica Territorial Andrés Eloy Blanco del estado Lara; todo ello para generar reflexiones y nuevos modos de pensar y desarrollar la integración comunitaria.

Con relación a la pertinencia investigativa, la investigación se inscribe en la línea de investigación Estudio de Comunidades de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Barquisimeto Luis Beltrán Prieto Figueroa, con lo cual se acoge a los grandes núcleos temáticos propios de la mencionada alma máter, así como la Línea de Investigación Vinculación con la Comunidad de la Universidad Politécnica territorial Andrés Eloy Blanco. Dada la temática central de mi investigación, esta aporta de manera sustantiva a la generación de conocimientos científicos dirigidos a potenciar las líneas de investigación.

En síntesis, la investigación que propongo aspira constituir un aporte a la educación universitaria, por recoger, interpretar y categorizar las vivencias expresadas en los relatos de los actores sociales comprometidos con la investigación, tanto del ámbito universitario como de la comunidad. Emergerá así cuerpo teórico de conocimientos desde las voces del colectivo que desde años requiere de una mejor calidad de vida, de una educación comprometida con la realidad social; todo ello envuelto en sólidos principios de solidaridad, cooperación y trabajo en equipo.



## **CAPÍTULO II**

### **CONTEXTUALIZACIÓN TEÓRICA**

#### **Estudios Previos**

La vinculación entre el sector educación y las comunidades están reflejadas en experiencias nacionales e internacionales con resultados traducidos en una mejora de la calidad de vida de la comunidad, generación de empleos, directos e indirectos, creación de negocios propios, relaciones entre cooperativas, y asociaciones de los centros de producción con el Estado.

En Uruguay, la CEPAL (2007), desarrolló una investigación, que dio como resultado la sensibilización de la sociedad uruguaya sobre problemas críticos que experimentaba el sistema educativo y su relación con las comunidades campesinas. En la investigación se estructuraron líneas de intervención en la comunidad para lograr la reconstrucción de los tejidos sociales en poblaciones de alto riesgo, como menores de la calle, ancianos, madres solteras, indigentes, delincuencia, entre otros. Luego se establecieron programas de psicología social para la reconstrucción y fortalecimiento de redes, con el propósito de integrar a los grupos comunitarios en redes públicas, privadas y ONG para generar acciones significativas con un impacto social positivo en sus comunidades.

En el ámbito internacional contamos con un interesante estudio; es el hecho por De Aparicio y otros (2017), quienes elaboraron una investigación titulada El Rol de la Vinculación en la Integración de las Funciones Sustantivas de la Universidad Metropolitana del Ecuador. El objetivo consistió en analizar la dinámica de las funciones sustantivas de la universidad (la docencia, la

investigación y la vinculación con la comunidad) y los factores que podrían entorpecer su gestión.

En el citado trabajo documental los autores señalan la importancia del docente universitario, pilar fundamental en la actividad de vinculación e investigación. Asimismo, entre sus conclusiones más valiosas los autores sostienen que la vinculación es la función que cumple la universidad con el medio externo y que se apoya, necesariamente, en la docencia y la investigación para el diseño y desarrollo de proyectos que articulen los conocimientos científicos y técnicos con los saberes y experiencias del entorno.

El aporte más importante que la precitada investigación otorga a la que estoy desarrollando descansa en la siguiente premisa allí señalada: la construcción de soluciones para los problemas del país recae en gran magnitud en el quehacer de la vinculación de la universidad con la comunidad, lo cual va en consonancia con los objetivos propuestos por el Estado a tales efectos.

De igual manera, resulta pertinente a mi investigación la desarrollada por Ríos y otros (2017) titulada, Integración Universidad-Comunidad: Un Espacio Educativo. El estudio se concentró en la reflexión de las actividades de servicio comunitario que el Núcleo de Investigación Ambiental con Fines Educativos (NIAFE) en la UPEL Maracay ha venido desarrollando incluso antes de la promulgación de la Ley de Servicio Comunitario del Estudiante de Educación Superior.

Afirman los autores que el enfoque del aprendizaje en servicio como metodología de trabajo, coadyuva con la formación de nuevos ciudadanos poseedores de compromiso social orientado a la cooperación con el diagnóstico y la solución de los problemas, tanto de las comunidades donde habitan ellos mismos, como de aquellas que resulten ser las más necesitadas.

Entre las reflexiones, se destaca que la integración Comunidad-Universidad genera una relación colaborativa, con provecho recíproco, pues

la comunidad se beneficia directamente de los proyectos de servicio comunitario, mientras que, por su parte, los estudiantes universitarios adquieren y/o profundizan competencias y habilidades de suma importancia para su ejercicio profesional.

El mayor aporte que la precitada investigación otorga a la que desarrollo es la visión compartida de que el acercamiento de la universidad a las comunidades fomenta la formación de ciudadanos participativos y solidarios, y, muy importante, sugiere el desarrollo de una metodología motivadora para la aplicación de los conocimientos adquiridos en el aula y para el desarrollo de nuevos conocimientos y competencias a partir del intercambio de los saberes académicos con los saberes ancestrales de los miembros de las comunidades.

## **Supuestos Básicos que Sustentan el Carácter Cualitativo de la Presente Investigación**

### ***Construccionismo Social***

También conocido como socioconstruccionismo, es un movimiento que surge en respuesta a las severas críticas suscitadas a lo interno de la Psicología Social durante las décadas 70 y 80. Se ocupa de la explicación de la generación de los conceptos y su utilización, a través de las convenciones lingüísticas, construcciones sociales o culturales. En palabras de Magnabosco (2014), “El Construccionismo reúne un conjunto de contribuciones teóricas (teorías, narrativas, prácticas colaborativas y procesos reflexivos) que han contribuido principalmente con la psicología social” (p. 221).

En este proceso de análisis deconstructivo incorpora la historicidad y resalta la relevancia del contexto cultural e histórico para los marcos de referencia interpretativos a través de los cuales las personas otorgamos significados (Gergen, 1985; Ibáñez, 1990). Al igual que la teoría crítica, el construccionismo social busca lograr teorías generativas que comprendan,

cuestionen y propendan a emancipar cuestiones fundamentales de la vida social contemporánea. El socioconstruccionismo ha recibido aportes de la fenomenología, la hermenéutica y el interaccionismo simbólico. (Pérez, 2017)

### ***Fenomenología***

Es un movimiento filosófico nacido en el siglo XX que se caracteriza, según Ferrater (2004), por su pretensión de radical fidelidad a lo dado, a lo que realmente se ofrece a la experiencia, para describir los rasgos esenciales, las esencias de los distintos escenarios de la realidad que en esta actitud se muestran. (p.1238) Así, la fenomenología aspira al conocimiento estricto de los fenómenos. Esta última palabra puede inducir a error, pues con frecuencia se le utiliza para aludir a las apariencias sensibles de las cosas, apariencias que no coinciden con la supuesta realidad que debajo de ellas se encuentra.

La fenomenología consiste en el estudio atento de las estructuras de la conciencia que facultan al conocimiento para referirse a los objetos fuera de sí misma Husserl señala que la reflexión fenomenológica equivale a poner en paréntesis la existencia real del objeto que es contemplado. Para esta corriente filosófica, los fenómenos son, simplemente, las cosas tal y como se muestran, tal y como se ofrecen a la conciencia. Esta visión se diferencia de las corrientes empiristas, ya que no limita la intuición al mundo perceptual, sino que acepta varias formas de darse las cosas, varias formas de intuición: cada objetividad se muestra de distinto modo a la conciencia, en función de su propio ser o esencia.

En el caso particular de la tesis que presento, adopté la postura señalada por Bollnow (1976), quien explica que la denominada intuición de la esencia no es un mero proceso de abstracción, sino que constituye una experiencia de lo universal que se muestra con clara evidencia. Es por ello que en mi investigación me esfuero por mantener intacta, de manera respetuosa, la relación que cada actor social elabora de su experiencia vital, ya que se trata

de una realidad idiográfica, de cada ser humano y, por tanto, no es posible conocer lo que es su mundo de vida, hasta tanto la misma persona no lo exprese.

### ***Hermenéutica***

La hermenéutica es una de las más antiguas formas de denominar el acto de interpretación. Ya en tiempos antiguos el gran Aristóteles (384 -382 a. de C.) lo utilizaba en su obra *Organon*, en la que escribió un *Peri hermeneias* instrumento para lo que llamó el recto y seguro pensar. Allí el filósofo exponía sobre el análisis de los juicios y las proposiciones, esto es, un estudio detenido del discurso.

En palabras de Arráez y otros (2006):

Fue Dilthey (1833-1911), quien circunscribió nuevos horizontes de comprensión para los métodos de trabajo en la producción del conocimiento y amplió su ámbito a todas las ciencias tanto de la naturaleza como las del espíritu, le adjudicó a la hermenéutica la misión de descubrir los significados de las cosas, la interpretación de las palabras, los escritos, los textos, pero guardando su propiedad con el contexto del cual formaba parte. s/p.

La visión actual de la hermenéutica ha dejado de concebirse como una simple teoría de la interpretación. Por el contrario, el precitado autor afirma que: “Es una teoría filosófica que tiene, como Gadamer ha puesto de manifiesto, un alcance universal que la convierte de hecho y de derecho en una especie de nueva forma de filosofía primera” (Rodríguez 2010; p. 73).

### ***Interaccionismo Simbólico***

Es una metodología cualitativa derivada de la Escuela de Chicago que se fundamenta ampliamente en la filosofía fenomenológica. Plantea el carácter distintivo de la interacción, tal como se produce entre los seres humanos, quienes interpretan o definen las acciones ajenas sin limitarse únicamente a

reaccionar. La respuesta se basa en el significado que le atribuyen a dichas acciones atendiendo a que la interacción humana se mediatiza por medio de símbolos (Blumer, 1982).

El interaccionismo simbólico tiene como una de sus principales premisas el enfocar su atención en la forma en que los humanos se desenvuelven, interpretan y construyen la vida social propia y de su grupo. De ese modo, el ser humano actúa y se relaciona en función de los sentidos que le atribuye a la realidad que acontece.

Para Blumer (ob. cit.) en el interaccionismo simbólico es relevante la edificación y modificación de los significados que resultan de un proceso de interpretación como resultado de las experiencias vividas por las personas de un determinado grupo social. A modo de resumen, el interaccionismo simbólico se sustenta en tres premisas básicas: 1. El ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que las cosas significan para él. 2. El significado de estas cosas se deriva de o surge como consecuencia de la interacción social que cada cual mantiene con el prójimo y 3. Los significados se manipulan y modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas que va hallando a su paso.

### **Referentes Teóricos Vinculados con los Discursos de los Actores Sociales**

La investigación elaborada desde la perspectiva fenomenológico-hermenéutica requiere un amplio capital cultural sobre la temática que estudia. Para ello es necesario previamente una revisión detallada y minuciosa de los referentes teóricos que aportan a la interpretación de la información obtenida en las entrevistas y que son construidas intersubjetivamente por los actores sociales.

De muchos aspectos que emergieron, los más relevantes hasta el momento de la elaboración del presente proyecto fueron: la integración

comunitaria de la universidad venezolana, saberes ancestrales, saberes académicos. Todos esos aspectos fueron conversados ampliamente con los actores sociales. Paralelamente me dediqué a documentarme lo más ampliamente posible con el propósito de profundizar en la ontología y epistemología del objeto de estudio. En las siguientes líneas presento parte de la revisión bibliográfica en la que me he apoyado y me apoyaré en el desarrollo de la tesis para alimentar mi interpretación hermenéutica de los testimonios de los estudiantes, docentes y miembros de las comunidades.

### ***Integración Comunitaria***

La práctica comunitaria de la universidad se vincula a procesos innovadores y creativos, básicamente, provenientes del individuo que es quien asume desde el saber académico la transformación del entorno que lo rodea; en tal sentido ese docente debe estar pedagógica y científicamente preparado para cumplir, entre otras funciones como lo señala Camacho (2006), "...ser gerente educativo que organice y dirija la gestión educativa, programando y coordinando las actividades en permanente articulación con el entorno..." (p. 25).

El término comunidad tiene su origen en el vocablo latino *communitas*, se refiere a un conjunto, una asociación o un grupo de individuos, pueden ser de seres humanos, de animales o de cualquier otro tipo de vida, que comparten elementos, intereses, haceres, propiedades u objetivos en común, por ejemplo, el idioma, las costumbres, la visión del mundo, los valores, las creencias, la ubicación geográfica (país, ciudad, barrio, vecinos), las tareas (cuarteles, cárceles), el trabajo (empresa), los estudios, el estatus social, los roles, la edad, los problemas y/o los intereses. El término puede referirse a una comunidad no estructurada (concepción individualista) o estructurada (concepción holística) en la cual existe un alto grado de sentimiento y un

intenso espíritu de comunidad, y los individuos se encuentran en igualdad de términos, por tanto, existe un sentimiento de proximidad y gran igualdad social.

Generalmente, después de haber creado una comunidad por compartir algún elemento en común, los individuos elaboran, comparten y socializan una identidad común, diferenciándose de otras comunidades. Así, cada comunidad tiene sus propios intereses, están integradas por familias que habitan y controlan determinados territorios, ligadas por vínculos ancestrales, sociales, económicos y culturales expresados en la propiedad comunal de la tierra, el trabajo comunal, la ayuda mutua, el gobierno democrático y el desarrollo de actividades multisectoriales cuyos fines se orientan a la realización plena de sus miembros y del país.

Desde esta perspectiva, la transformación de la realidad social, económica, política y cultural del país, por medio de la formación integral humanista, la creación intelectual y la integración social, es el principal reto en el ámbito de las instituciones de educación superior. Esto guarda relación con lo expuesto por Lanz (2008) al señalar que “la universidad es un espacio para la construcción de nuevos tejidos intersubjetivos, como ámbito de una nueva sociedad, como plataforma de los nuevos modos de producción de conocimiento, como lugar de encuentro de nuevas sensibilidades” (p. A-5).

En correspondencia con lo expresado anteriormente, el docente del siglo XXI, debe prepararse para atender la nueva realidad universitaria, además de visualizar los elementos que caracterizan el conocimiento y la innovación, en vanguardia frente a los cambios y a la incertidumbre, para mantener la certidumbre entre la incertidumbre de la complejidad universitaria y del entorno que lo circunscribe. De allí la necesidad de reconstruir o coconstruir una integración comunitaria para beneficio de la sociedad. Con esta investigación procuro conocer esas otras miradas que me permitan comprender y resignificar lo que mis actores sociales desde sus versiones me cuentan a partir de su experiencia cotidiana.

## ***Contextualización de la Integración Comunitaria en Venezuela***

En la nueva visión de Universidad del siglo XXI, el Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología (2000-2006), propone aplicar estrategias que trasciendan y establezcan un trabajo permanente con las comunidades, con el propósito de conjugar los saberes. Esta manera de ver la universidad plantea la integración a su entorno local, regional, nacional e internacional, que permita su incorporación a los programas docentes, de investigación, de extensión e integración social, contribuyendo con el desarrollo integral de las diferentes regiones en un escenario de solidaridad y de armonía entre el ser humano y la naturaleza.

En Venezuela, las instituciones universitarias vienen revisando su rol como agentes de cambio social, y a través de la función de extensión se hacen grandes esfuerzos por vincularse de alguna manera a las comunidades del entorno. En el estado Lara durante la última década, se han desarrollado experiencias productivas locales que buscan mejorar la actividad diaria a través de la participación de instituciones públicas y privadas, entre las cuales se inserta el sector educativo, mediante el aporte de conocimiento, asesorías, cursos, capacitación; entre otras; todo ello para dar respuestas a las necesidades de las comunidades insertadas en los polos de desarrollo, surgen las redes de innovación productiva, las cuales son regidas por la Fundación para la Ciencia y Tecnología (FUNDACITE).

Las redes de innovación productiva, forman parte de la nueva política emprendida por el Gobierno Nacional, a través del Ministerio de Ciencia y Tecnología, con el fin de propiciar el desarrollo endógeno de las comunidades. Se conceptualizan como un conjunto de unidades productoras de bienes y servicios que se apoyan mutuamente para resolver problemas de suministro de insumos materiales, comercialización, financiamiento, formación y capacitación, desarrollo tecnológico y estrategias comunes, apoyadas en un

sistema de innovación que permita crear condiciones socio productivas favorables a una región o localidad.

Las redes de innovación productiva, surgen de las necesidades reales de la comunidad y sus soluciones se viabilizan a través de un proyecto elaborado en consenso con la gente, tomando en cuenta sus observaciones, el conocimiento de la realidad local de los pobladores, reforzando sus potencialidades mediante el sistema de ciencia, tecnología e innovación, fortaleciendo así el proceso de desarrollo endógeno.

Lo anterior significa entonces que hoy, las instituciones de educación superior, no deben actuar aisladas, sino que deben liberarse de sus propias restricciones, pues cuentan con una estructura, organización y visión para ejercer sus funciones y constituir la plataforma de reflexión y acción dedicada a participar multidisciplinariamente y transdisciplinariamente en la solución de los problemas que harían posible la democracia y la paz. (García, 2007).

Este compromiso social debe superar las limitaciones que tiene el concepto de extensión, reivindicando la necesaria contextualización de los conocimientos, la interacción con la sociedad, los procesos de aprendizajes compartidos y orientados hacia la transdisciplinariedad, procesos interactivos de la educación con la sociedad cada vez más viables, reivindicando las redes como organizaciones de aprendizaje colectivo; a la educación sin fronteras de ningún tipo.

### ***Saberes Ancestrales***

La UNESCO (2005), señala que los saberes ancestrales son el conjunto de conocimientos, prácticas, mitos y valores, que han sido transmitidos de generación en generación, dentro de un sistema de educación endógena, cuyo papel dentro de la sociedad ha sido el de colaborar con el desarrollo de los pueblos, a través de la enseñanza de las experiencias de sus antecesores en diferentes campos. A partir de esta visión, el saber del pueblo constituye una visión transdisciplinaria que sobrepasa el establecimiento de las relaciones

entre distintos saberes del colectivo social y el nuevo conocimiento que estos adquieren en un proceso de encuentro multidimensional, entre la universidad y los saberes ancestrales.

Castillo, (2016) señala que, el saber ancestral o tradicional, se concibe como un patrimonio cultural, porque en ese saber se incluyen prácticas, usos, representaciones, expresiones, habilidades, actitudes, instrumentos y todo tipo de utensilios de trabajo; así como los espacios comunitarios locales donde interactúan los grupos sociales e individuos que comparten esa riqueza cultural.

En este mismo orden de ideas, destaca la importancia de incorporar los saberes ancestrales y tradicionales en las políticas de Ciencia, Tecnología e Innovación en América Latina, lo cual fue subrayado por los participantes del Simposio Internacional “Articulación del conocimiento tradicional en las políticas públicas de Ciencia, Tecnología e Innovación en América Latina”, que tuvo lugar en México, durante el 2013.

Corresponde vincular el diálogo de saberes a nivel horizontal como eje primordial para las políticas nacionales científicas y tecnológicas, e identificando como una de las causas de la invisibilización histórica de los saberes ancestrales y tradicionales el diálogo basado en una relación desigual entre instituciones de desarrollo convencionales y comunidades locales.

Se nos ha dicho, que las sociedades del conocimiento se basan en distintos tipos de saberes, en los cuales la ciencia ocupa un lugar central, pero no único, porque vemos como los conocimientos locales o ancestrales recobran vigor y significado, pues, han sido la base para la agricultura, la preparación de alimentos, el cuidado de la salud, la educación, la subsistencia y otras actividades que sostienen las sociedades en muchas partes del mundo.

### ***Saberes Académicos***

El saber académico constituye un valioso recurso del saber y de conocimiento pedagógico puesto que encarna cada momento de la reflexión y cada instante de observación producto de la compleja relación pedagógica entre sujetos. Zambrano (2006) explica que el saber académico, igualmente, es un saber producto de otros saberes de la vida. Está atravesado por todas aquellas experiencias que el profesor vive con sus alumnos, colegas y otros sujetos que no están en la escuela. El hacer del profesor lo conduce a plasmar en el papel lo que él piensa y cree resultado de la conjugación de los dos anteriores tipos de saber; también a comunicar sus profundas convicciones, así como a replantear sus posturas y creencias. Este saber también es la decantación de lo que se denomina la “innovación pedagógica” en la cual el profesor se impone la tarea de transformar las prácticas de enseñanza y aprendizaje.

El saber académico da cuenta de la manera como el profesor se transforma y produce nuevos saberes. En este saber se puede observar la actitud y compromiso del profesor respecto del pensamiento, sus niveles de intelectualidad y la convicción para transformar sus prácticas. La innovación pedagógica tiene lugar cuando los tres tipos de saber reflejan el ¿Qué sé?, el ¿Cómo transmito lo que sé? y el ¿Cómo me transformo con lo que sé? La última cuestión, es en verdad, la síntesis de la experiencia de los tres tipos de saber.

El saber académico exige de parte del profesor, reflexionar lo que conoce, estar atento a las resistencias, motivaciones, deseos y formas de relación que establece el estudiante con tal objeto y estar dispuesto a producir un saber académico determinante para sí y para los otros. Asumo la definición de Zambrano, en el sentido del saber para transformar mi ser docente, el de los estudiantes y del entorno que nos envuelve, es decir, no es el saber como poder, para trabajar una comunidad, sino para construir juntos una nueva realidad, entre el saber ancestral y el saber académico.

## ***Encargo Social***

La noción de encargo social ha venido siendo esbozada por Félix Varela en la primera mitad del siglo XIX. Elcano (2018), sostiene que: “los saberes que producen las universidades deben ofrecer soluciones también en el ámbito humanístico, social e incluso demográfico, tanto como a la soberanía alimentaria y la prevención de riesgos de desastres.” En ese sentido evolutivo la universidad va dejando de ser un concepto abstracto, un recinto de la sabiduría, una dadora de títulos para asumir su encargo social en el irrenunciable empeño de aportar parte sustantiva de las soluciones que demande la realidad.

En el caso particular que nos ocupa, la Universidad Politécnica Territorial del estado Lara Andrés Eloy Blanco tiene como encargo social, contribuir activamente al Desarrollo Endógeno Integral, Sostenible y Sustentable, en correspondencia con el Plan de la Patria 2019-2025, dentro de su área de influencia territorial y con la participación activa y permanente del Poder Popular, abarcando múltiples campos de estudio, bajo enfoques inter y transdisciplinarios, para abordar los problemas y retos de su contexto territorial, de acuerdo con las necesidades del Pueblo, a partir de las realidades geohistóricas, territoriales, culturales, sociales y productivas, fortaleciendo la nueva geopolítica nacional.

## ***Universidad Politécnica Territorial Andrés Eloy Blanco***

Con la puesta en marcha de la Misión Alma Mater desde la Presidencia de la República, la universidad en Venezuela ha dado un giro hacia una dialéctica enfocada en una visión humanista, cuyo eje principal es la transformación y socialización en la universidad del siglo XXI, orientado hacia la generación de un nuevo pensamiento, donde se propone la cooperación solidaria, enmarcados en el conocimiento que engrana una realidad consciente en el marco de una transformación de país, tal como se señala en el artículo 1:

Se formaliza la creación de la Misión Alma Mater, con el propósito de impulsar la transformación de la educación superior y propulsar su articulación institucional y territorial, en función de las líneas estratégicas del Proyecto Nacional Simón Bolívar, garantizando el derecho de todas y todos a una educación superior de calidad. La Misión Alma Mater se constituye como referencia de una nueva institucionalidad, caracterizada por la cooperación solidaria, cuyo eje es la generación, transformación y socialización de conocimiento pertinente a nuestras realidades y retos culturales, ambientales, políticos económicos y sociales... (p. 1).

La Universidad Politécnica Territorial Andrés Eloy Blanco, a través de los Programas Nacionales de Formación busca, como lo señala el MPPEU (2010), "...constituir redes de conocimiento y aprendizaje para la generación, transformación y apropiación social del conocimiento en las respectivas áreas, al servicio de la nación..." Este lineamiento rompe con las políticas educativas tradicionales y plantea una transformación profunda en todos los componentes del sistema educativo. Entre las principales características de los Programas Nacionales de Formación, se encuentran la formación humanista, la integración con las comunidades, ambientes educativos para la libre expresión y debate de ideas y la participación de los estudiantes en la creación intelectual e integración social.

Por todo lo anterior, intento indagar a la luz de los actores que son protagonistas de una realidad social, cómo puedo reflexionar una nueva

universidad, para construir heurísticamente la integración comunitaria en el contexto de la UPTAEB. En lenguaje figurado, es posible que podamos construir un nuevo yo del saber hacer comunitario si nos referimos a la posibilidad de cambiar y tomar decisiones fundamentales. También de una forma metafórica, se puede decir que podemos estar ante el surgimiento de un nuevo ser comunitario, impregnado de saberes y haceres que lo permean desde su interior para poder desplegarse en una realidad social.

## CAPÍTULO III

### REFERENTES ONTOLÓGICOS Y EPISTEMOLÓGICOS DEL ESTUDIO

Los enfoques alternativos de Guba y Lincoln (1991), señalan que las preguntas referentes a la dimensión epistemológica de una investigación deben estar en estrecha relación con el paradigma de la misma, significa que “los paradigmas se establecen como realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica” (Kuhn (1989, p. 313).

A partir de lo que señalan Guba y Lincoln (ob. cit.), particularmente considero que cuando la realidad se construye con hincapié en lo cualitativo, surge la visión dialéctica superadora del dualismo entre el sujeto que conoce y el objeto conocido, y las razones de credibilidad permiten proponer un enfoque de la investigación abierto, emergente, inductivo, holístico e implicativo.

Es por ello que adopté la postura paradigmática socioconstruccionista, cuya premisa pone su interés en cómo se generan los conceptos y su utilización, a través de las convenciones lingüísticas, construcciones sociales o culturales. En este proceso de análisis deconstructivo incorpora la historicidad y resalta la relevancia del contexto cultural e histórico para los marcos de referencia interpretativos a través de los cuales las personas otorgamos significados (Gergen, 1985; Ibáñez, 1990).

## ***Plano Ontológico***

La dimensión ontológica según Sandín (ob. cit.), se refiere a la naturaleza de los fenómenos sociales. ¿Es la realidad algo externo a los individuos, preestablecido, que se impone desde fuera, o es algo creado por, con y entre ellos? El asumir una postura ontológica frente al objeto de estudio, requiere previamente de una reflexión por lo que, me intereso en: ¿Qué es la realidad social de la integración comunitaria en la formación de la Universidad Politécnica Territorial Andrés Eloy Blanco del estado Lara?, y ¿Cómo se concibe la naturaleza de la realidad que se vive en el contexto institucional? Así ¿Cómo puedo abordar esa realidad desde la integración comunitaria?

Las respuestas a estas interrogantes permitieron aproximarme en una concreción a la dimensión ontológica de la investigación, que en palabras de Corbetta (2003), “concierno a la naturaleza de la realidad social y su forma. Es decir, interroga sobre si los fenómenos sociales son “cosas en sí mismas” o “representaciones de cosas”. Desde la óptica el problema enlaza con la cuestión filosófica más general de la existencia de las cosas y del mundo exterior”. (p. 8).

La ontología, permitió apropiarme de su naturaleza, planteada por Corbetta (ob. cit) al comprender desde ella misma la realidad social de las comunidades, y los docentes de la Universidad Politécnica Territorial Andrés Eloy Blanco del estado Lara, por lo que es necesario partir desde la reflexión del sujeto sobre sí mismo al tiempo que interactúa y reflexiona con otros. A través del proceso de interpretación busqué una comprensión profunda de la realidad social que configuran nuestras vidas institucionales y comunitarias, para transitar hacia una realidad concreta, dinámica contextualizada con su entorno. Para lograr el proceso de construcción de la realidad hice un camino de interacción con los actores sociales para conocer sus interpretaciones acerca del significado que le atribuyen a la integración comunitaria.

En este sentido, mi postura ontológica obedece a una ontología relativista, la cual según Lecourt (2006), las construcciones sobre la realidad son ideadas por los individuos a medida que intentan darles sentido a sus experiencias, son siempre de naturaleza interactiva. Es debido a esto que busqué en la interacción con los actores los significados que ellos le atribuyen a la realidad que viven. Estudiosa de la integración comunitaria en el contexto objeto de estudio, (UPTAEB), como actividad netamente humana, en mi fenómeno a investigar, se constituye a partir de la interacción entre la universidad y la comunidad con sus distintos intereses.

En efecto, la nueva noción considera que no puede ser aprehendida la realidad tal cual es. Entonces ¿qué es lo que puede ser conocido de la integración comunitaria? Es la pregunta epistemológica la existencia o el ser como tal, sobre la realidad. La respuesta que ofrece el nuevo conocimiento es que existen realidades múltiples y socialmente construidas, no gobernadas por leyes naturales, causales o de cualquiera otra índole. Es una ontología relativista. Por lo tanto, la realidad es un constructo social.

En este sentido, es relevante destacar, que el aspecto ontológico está vinculado con lo epistemológico, que representa lo que estudia para así, generar esta perspectiva desde el paradigma interpretativo. Todo ello, sin desvincularme del camino a seguir en este proceso de abordaje de la realidad del fenómeno en estudio.

A partir de esta concepción, considero que la realidad se construye en un proceso de continua interacción, que produce un espacio comunicacional, proporcionando mi propia reflexión como investigadora, así como la de los actores que participarán en el estudio, donde la cognición compartida y el consenso son esenciales en la formación de nuestras ideas y relaciones.

Así, me constituí en sujeto cognoscente que investigó un fenómeno cognoscible, siendo yo misma parte de éste en mi papel de investigadora que se acerca a un fenómeno presente en esta institución de educación universitaria, para percibir una realidad en construcción. De esta forma, con la

intervención de los actores que intervienen cotidianamente en ella, ver el fenómeno desde el mundo-de-vida de estos actores.

Los argumentos expuestos con anterioridad, justifican mi postura ontológica, por cuanto los protagonistas sociales de las acciones que concretan los significados de mis actores sociales a la integración comunitaria en el contexto de la Universidad Politécnica Territorial Andrés Bello, permiten crear y evolucionar hacia relaciones con la realidad de esta institución en un marco de referencia espacial, como es el contexto donde se ubica dicha universidad.

### ***Plano Epistemológico***

La epistemología es una rama de la filosofía que se ocupa del problema de la obtención y validación del conocimiento. Es decir, que la epistemología surge con el objetivo de indagar las circunstancias particulares (históricas, culturales, sociales) en las que se produce todo conocimiento de carácter científico (Ferrater, 2004; p. 1041). Así mismo, busca precisar cuáles son los criterios que se utilizan de forma válida para admitir un corpus teórico como científico.

En el caso particular que me ocupa, el soporte epistemológico tuvo como finalidad el entendimiento de una realidad que no me es ajena, dada mi experiencia en el sector, como autora y actora del proceso. Se fundamenta en la postura epistemológica que asume que el conocimiento es producto de la acción e interacción del hombre para comprender su entorno desde una visión que supera el pensamiento anclado en una racionalidad que se apegaba en la objetividad propia de la modernidad.

Desde mi posicionamiento epistemológico, me fundamenté en el construccionismo social, apoyada en Sandín (2003), quien señala que dirige su atención hacia el mundo de la intersubjetividad compartida y la construcción social del significado que se transmite en contextos esencialmente sociales.

Ese mundo de la intersubjetividad es la visión que fue objeto de interpretación de las percepciones de los actores en el contexto de la UPTAEB, quienes en una relación interactiva co-construyeron la estructura de este fenómeno, en un intercambio de significado compartido, donde como investigadora, pude reconocer sin pretender intervenir en el mundo particular de cada uno de los versionantes.

En este sentido, se comprende que una investigadora, como es mi caso, que asuma el construccionismo como manera de ver y pensar la realidad, se caracteriza también por la reflexión permanente del fenómeno objeto de estudio, sin perder de vista el contexto donde abordamos la realidad. Siendo así, toda práctica social, aunque en apariencia pequeña o insignificante, superficial o cotidiana, contribuye de manera directa a la construcción de lo social. No hay mundo, ni vida social sin la existencia de las prácticas que los constituyen, de donde se muestra el enorme valor de su capacidad constitutiva.

Basado en estas consideraciones, se entiende el porqué del construccionismo social como postura epistemológica que sustentó la construcción heurística de la integración comunitaria de la Universidad Politécnica Territorial Andrés Bello del estado Lara, el cual es a su vez coherente con el paradigma interpretativo y la ontología intersubjetiva.

### ***Plano Metodológico***

La presente investigación, estuvo apoyada en la metodología cualitativa, de la cual afirma Martínez (2007), que permite el estudio de las realidades cuya naturaleza y estructura percibidas solo pueden ser captadas desde el marco de la referencia interna del sujeto que las vive y experimenta.

En este sentido, el proceso cognoscente en este trabajo doctoral, se desarrolló bajo los postulados de la metodología cualitativa, dado que el interés se centró en la comprensión que los propios actores sociales realizan

de su realidad social, con una actitud que intento comprender no las causas del fenómeno, lo cual es rasgo característico de la metodología positivista, sino interpretar la esencia, la naturaleza de este fenómeno desde la perspectiva de quienes lo viven. Es así entonces que la mirada metodológica de esta investigación, se correspondió con el enfoque ontológico y epistémico, ya que, tal como lo refieren Hurtado y Toro (2007), asume la comprensión de los actores sociales del estudio dentro del marco de referencia de ellos mismos.

La necesidad de estudiar el fenómeno de la integración comunitaria de la Universidad Politécnica Territorial Andrés Bello del estado Lara, y del significado que le atribuyen sus docentes y comunidades, desde la manera como sus propios actores perciben la realidad, sus experiencias; es decir, conocer la esencia desde lo vivido. En otras palabras, conocer cómo las personas experimentan e interpretan el mundo social que construyen a partir de sus interacciones.

Asumí la actitud propuesta por Galindo (2008), quien afirma que los investigadores cualitativos deben ser creativos, se identifican con las personas que estudian para poder comprender cómo ven las cosas, pues la conducta humana, es decir lo que la persona dice y hace, es producto del modo como define su mundo.

Así pues, como investigadora cualitativa me acerqué a los actores sociales utilizando el lenguaje como recurso fundamental para participar en la vida universitaria y comunitaria de mis versionantes. En este contexto, como investigadora cualitativa, realicé un trabajo sobre la base de la interpretación y comprensión de discursos emergentes de los actores sociales seleccionados como versionantes del estudio.

## **CAPÍTULO IV**

### **DESCRIPCIÓN DE LA METODOLOGÍA**

#### **Naturaleza de la Investigación**

El proyecto que presento tiene el propósito de realizar una investigación de campo, de tipo cualitativo, enmarcada en el paradigma socioconstruccionista, con abordaje fenomenológico-hermenéutico y con base en las premisas del interaccionismo simbólico, orientada a conocer los significados de la integración comunitaria desde la perspectiva de sus actores sociales, específicamente de la Universidad Politécnica Territorial Andrés Bello del estado Lara. Dado el carácter esencialmente humano de la realidad objeto de estudio, ésta no se considerará ontológicamente preexistente, en tanto que la epistemología será transaccional-subjetivista.

#### **Diseño de la Investigación**

La metodología adoptada no fue un diseño rígido, sino que emergió en la medida en que los actores sociales participaron en las entrevistas de profundidad realizadas. Es un diseño emergente, ya que “se desconoce el significado de los procesos a estudiar porque esos significados están en función del contexto que es también desconocido, porque esos significados, que pueden ser distintos de un participante a otro” según Lincoln y Guba (en Sánchez, 2000, p. 104).

Los procedimientos se enfocan en la interpretación del discurso, siendo el lenguaje el medio predilecto con el cual los individuos interactúan, producen

conocimientos y construyen activamente su propia conducta. Su campo de observación es la vida cotidiana ya sea familiar, laboral, científica o educativa) como forma de organización social y como objeto de conocimiento.

### **Selección de los Actores Sociales**

Los actores sociales protagonistas de esta investigación fueron seleccionados de manera teórico-intencional entre docentes que cumplen funciones como tutores de proyectos comunitarios, Director de los Programas de Formación de la Universidad Politécnica Territorial Andrés Eloy Blanco, quienes ejecutan el proyecto comunitario, así como también algunos miembros de las comunidades del Municipio Iribarren y Sanare en el Municipio Andrés Eloy Blanco del estado Lara.

El escenario de investigación se compartió entre el recinto universitario y las diversas comunidades participantes de la investigación. Ambos escenarios constituyeron el laboratorio social ideal para recoger la riqueza de saberes en todos los seleccionados.

### **Métodos, Técnicas y Procedimientos de Acopio de Información**

El acopio de las múltiples versiones de la realidad en estudio se logró mediante entrevistas a profundidad. Taylor y Bodgan (1992, p. 101) describen las entrevistas en profundidad como “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes... dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” .

En los encuentros programados di la palabra a los actores sociales escogidos a fin de que narrasen sus experiencias en relación con integración comunitaria. Una vez acopiada la información triangulé los testimonios acopiados con los aportes de reconocidos teóricos en el tema estudiado y con

mi capital cultural de investigadora y de docente con años de experiencia en el área.

### **Técnicas Previsibles de Procesamiento e Interpretación de la Información**

El procedimiento elegido a seguir durante la investigación, respetando las etapas del método son las señaladas por Martínez (ob. cit.), las cuales sirvieron de orientación procedimental al proceso de investigación, reordenándose y reagrupándose las actividades en función a la propia dinámica de la investigación.

Trabajé en tres pasos. El primero consistió en la elección del procedimiento adecuado para la recopilación de la información; en el segundo paso de la etapa descriptiva, apliqué la entrevista en profundidad, que es definida por Taylor y Bogdan (2002), como encuentros cara a cara entre el investigador y los actores sociales. Posteriormente, los resultados de la transcripción de la entrevista y su análisis hice llegar a los actores sociales a fin que corroboren que lo allí expresado se ajusta a la realidad. En el tercer y último paso de esta etapa, se realizó la descripción protocolar.

La Etapa Estructural, consistió en estudiar las descripciones contenidas en los protocolos, para lo cual se cubrirán cada uno de los siguientes pasos: (a) Primer paso: Lectura de la descripción de cada protocolo; (b) Segundo paso: Delimitación de las unidades temáticas; (c) Tercer paso: Determinación del tema central que dominó cada unidad temática, (d) Cuarto paso: Expresión del tema central en lenguaje científico; (e) Quinto paso: Integración de los temas centrales en una estructura particular descriptiva; (f) Sexto paso: Integración de todas las estructuras particulares en una estructura general; y (g) Séptimo paso: Entrevista final a los actores sociales.

Tal como señala Martínez (ob. cit.), la última etapa del método fenomenológico, es la discusión de resultados, la cual lleva a la contrastación

de estos con la teoría. De esta forma, una vez clasificada, categorizada, estructurada y contrastada la información, los resultados de esta investigación se tradujeron en la interpretación de los elementos significativos que emergen de la información de los actores sociales.

### **Criterios de Calidad en la Investigación Cualitativa**

En coherencia con la postura ontológica y epistemológica asumida se declara la forma como se manejan los criterios de legitimación del conocimiento, de modo que al finalizar el proceso se cuenten con elementos propios de la cientificidad para juzgar sus méritos. En tal sentido, el rigor que suponen la validez y confiabilidad dentro del enfoque cuantitativo, se traducen en el vocablo confianza en la investigación cualitativa. Apunta Martínez Miguélez (2004, p. 290) que “como toda investigación orientada a la comprensión de realidades estructuralmente complejas, la investigación cualitativa no tiene una prueba o contrastación concluyente y definitiva, que no tiene por qué tenerla, por cuanto no se atiene al principio de verificabilidad.”

En ese orden, la confianza, sostiene Sánchez (2000, p. 122) “se entiende como la seguridad que merecen los significados elaborados o hallazgos de la investigación, a los usuarios interesados en ellos”. Por ello, el investigador debe actuar con ética y responsabilidad para así en todos y cada uno de los pasos del proceso de investigación. Por razones ontológicas, la comunidad académica apela a dos criterios subsidiarios: la credibilidad y la transferencia.

Respecto a la credibilidad, según el precitado autor, hace referencia a: “la medida en que los significados elaborados son aceptados por los constructores de las realidades, es decir, al grado en que las interpretaciones elaboradas expresan la posible multiplicidad de las perspectivas existentes sobre el fenómeno investigado” (p. 122).

También sobre la credibilidad de una investigación, tomaremos en cuenta el aporte de Lincoln y Guba (en Sánchez, ob. cit.), quienes afirman que ésta

puede lograrse mediante procedimientos tales como: contacto prolongado, observación persistente, triangulación, discusión con pares conocedores del tema, análisis de casos contrastantes y chequeo de las categorías y sus significados con los actores sociales. Efectivamente, dado que laboro en el escenario donde se efectuó la investigación, mi presencia allí fue ininterrumpida, lo cual me permitió compartir la interpretación de los testimonios e inclusive la categorización de la información con mis colegas entrevistados.

A diferencia de la investigación cuantitativa, en que la transferencia ocurre como un acto de decisión a priori, apoyado en la aleatoriedad del muestreo y en el carácter nomotético del estudio, en la investigación cualitativa se ejecuta, a juicio de Sánchez (2000, p.124), como “una cuestión a posteriori, en función de las similitudes que se encuentran entre el contexto de la investigación realizada-transmisor- y el contexto donde se desean trasladar las relaciones encontradas- receptor”. Este autor apoya esta posición en la especificidad de los fenómenos con respecto a los entornos donde ocurren y a su dinámica de cambio en el tiempo.

## **CAPÍTULO V**

### **CONTEXTO PERSONAL DE LA INVESTIGADORA**

#### **La Sembradora que Soy**

Cuando nací, hace 62 años a mis padres, Félix Herrera y Ana Trompetero de Herrera les pareció que Eglée Coromoto sería un buen nombre para mí. Fue un 13 de Agosto de 1960 cuando vi la luz del mundo en Cabimas, Estado Zulia, aun cuando vivía en Ciudad Ojeda, a 30 minutos de Cabimas pues para la época no se atendían partos y a mamá la llevaron al Hospital Adolfo D'ampaire donde finalmente abrí los ojos color café que heredé de mi padre, un Caroreño de Guaremore, campesino, quien cultivaba la tierra con amor y que luego llegó a Cabimas lleno de sueños cuando el boom petrolero. Allí conoció a Ana Rita, mi madre, oriunda de Carache, Estado Trujillo, campesina sembradora de café y yerbabuena, con una maleta cargada de ilusiones también llegó al Estado Zulia en búsqueda de un mejor porvenir para su familia.

Crecí junto a mis hermanos, 3 varones y 5 mujeres en el Barrio Libertad, nos levantamos en el trabajo y en el estudio para apoyar a nuestros padres. Mis primeras letras las hice en la Escuela del Barrio "General Isaías Medina Angarita" donde estudié desde el primer grado hasta obtener el certificado de sexto, de allí me trasladaron hasta Ciudad Ojeda la capital, donde estudié en el Liceo Francisco Antonio Zea del primero al tercer año, para pasar luego al gran liceo de la época como lo era el "Dr. Raúl Cuenca" donde egresé como bachiller en Humanidades, dos grandes maestros que me guiaron y me despertaron mi vena por las ciencias sociales, el Prof. titiritero Carlos Aguirre

a quien recuerdo como si fuera hoy en clases de Castellano y Literatura con su gran experiencia y pedagogía, y al Prof. Ricardo Fuenmayor de francés: de grata recordación por su excelente dicción en la lengua francesa, me enamoré de su forma impecable de hablar el idioma.

Una vez cumplida mi formación como bachiller de la República, quería estudiar Derecho sin embargo, quedé asignada para Comunicación Social en la Ilustre Universidad del Zulia donde inicié y culminé mis estudios como licenciada en Comunicación Social hace ya 34 años. Grandes maestros del periodismo curtieron mi amor y respeto por el periodismo, entre ellos Ignacio de la Cruz, Sergio Antillano, Carmen Pérez, José Cheo González con una exquisita pluma (qepd) Martha Colomina en esa época de Rivera pues era la esposa del querido poeta Zuliano Don Hesnor Rivera, Blanca Testamag, Migdalia Pineda entre otros.

Durante el ejercicio de mi profesión he tenido el honor de compartir experiencias en el Diario Panorama de Maracaibo, Diario el Nacional corresponsalía Maracaibo, Diario Crítica hoy desaparecido. Buscando nuevos horizontes llegué al Estado Lara de la mano de mi colega y comadre Nancy Cordero quien vivía en esta hermosa ciudad. Con un cargamento de sueños y esperanzas mi esposo Wolfgang Reyes Koon Koon y yo decidimos que sería bueno buscar otros rumbos y aquí llegamos a Barquisimeto donde nació nuestro primer hijo Raymond David hace 33 años, y Ann Merlyn hace 31 años.

Mi experiencia laboral en Lara ha sido muy rica, inicié en Prensa Libre un noticiario producido y dirigido por el Lic. Víctor Barranco donde estuve como reportera de calle y luego ocupé la jefatura de información; de allí pasé al Diario El Informador donde compartí cubículo con recordados y queridos colegas como Mario Arturo Daboín, Iván Claudio, el poeta Ramón Lorenzo Vargas de gratos recuerdos, con Reinaldo Gómez, José Luis Yépez, Nancy Cordero, Ivonne Briceño, María del Rosario Jaimes Julio Colmenárez, Igor Salazar, Rafael Castillo, Milagros Castro, Altíboro Giménez y Rafael Jorquera. De las

páginas de información general hasta llegar a ser la responsable de la fuente económica durante varios años.

Obtuve dos premios regionales de Periodismo, y varios reconocimientos de diversas instituciones a nivel regional, así como la Orden Juan Guillermo Iribarren en su única Clase y la Orden Ciudad de Barquisimeto. Me eligieron como Secretaria General del Colegio Nacional de Periodistas, Seccional Lara y luego Presidenta del Tribunal Disciplinario.

En mi búsqueda permanente de mejorar la calidad de vida de mi familia, recibí una propuesta del Instituto Universitario Experimental de Tecnología Andrés Eloy Blanco de acompañarlos en la Oficina de Relaciones Públicas como periodista, lo cual acepté hasta ocupar la Jefatura de la Unidad; por el trabajo desarrollado obtuve el Premio Regional de Periodismo, mención Periodismo Institucional, lo cual se convirtió en un hecho histórico pues era la primera vez que esto ocurría en la vida del IUETAEB (Instituto Universitario Experimental de Tecnología Andrés Eloy Blanco)

Con inquietudes por la docencia, el IUETAEB de la mano de la Prof Carmen Hernández, me brindó la oportunidad de ejercer el hecho educativo con una sección; esto me permitió descubrir mi vocación por las clases, me descubrí docente, le comenté un día a mi esposo voy a comenzar a prepararme para ejercerlo responsablemente le prometí. Vine a la Universidad Pedagógica Experimental Libertador en busca de información sobre la maestría, me inscribí en Gerencia Educacional y el Prof. Alex Estrada para la época responsable del posgrado nos condujo hasta el final y logré el objetivo obteniendo el título de Magister con la tesis “Programa estratégico de vinculación entre el IUETAEB y la comunidad de Pueblo Nuevo, en el Municipio Iribarren, Estado Lara”.

He ocupado el cargo de jefa de extensión universitaria y la jefatura de la dirección de integración social, y he trabajado en la construcción de una manera distinta de encontrarnos con las comunidades, es una permanente interrogante para buscar la integración comunitaria y todas las inquietudes que

me he planteado sobre este tema, es lo que me llevó a presentar esta investigación denominada: Significados de la Integración Comunitaria desde la perspectiva de sus Actores Sociales , para optar al Grado de Doctor en Educación.

## **CAPÍTULO VI**

### **INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN**

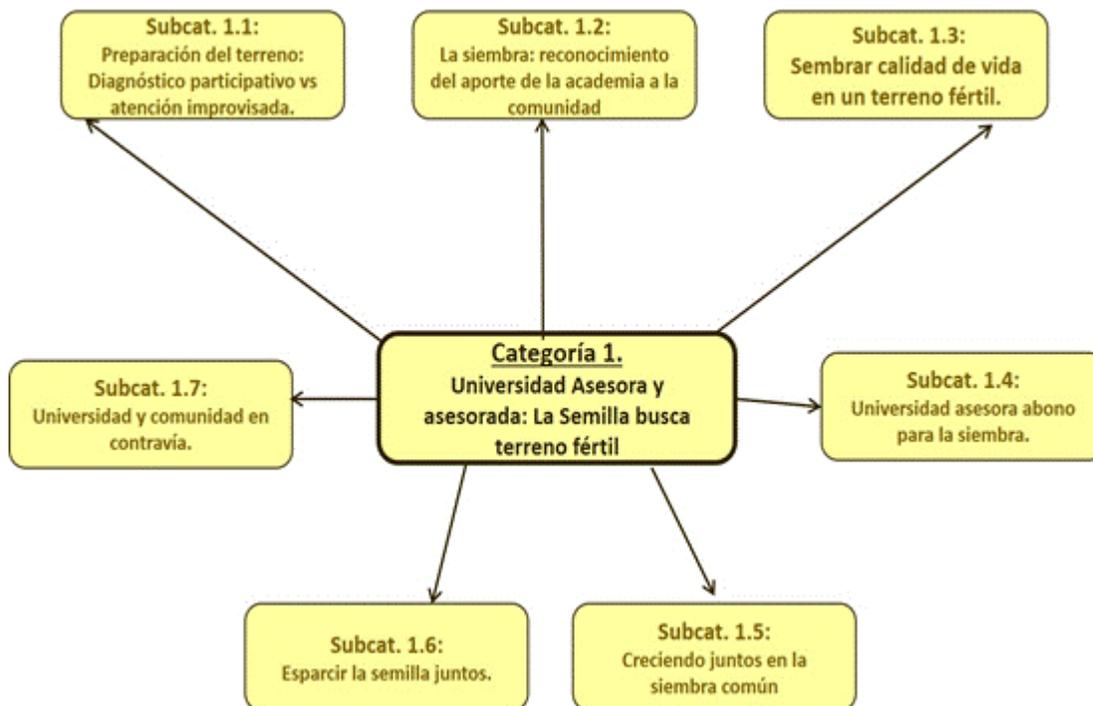
Luego de haber acopiado la información a través de las entrevistas a profundidad, procedí tal como declaré en el apartado correspondiente a la metodología. Puse todo mi talento y capacidad en la minuciosa tarea de transcribir fielmente, segmentar, codificar e interpretar fenomenológico-hermenéuticamente los testimonios de los actores sociales, para así precisar las unidades temáticas y de sentido. Triangular lo dicho por los actores sociales, con los referentes teóricos sugeridos en el contenido de las conversaciones y con el capital cultural de la investigadora como principal gestora de investigación, todo en concordancia con los objetivos previstos.

El mencionado proceso dio lugar a la conformación de subcategorías, las cuales agrupé en grandes categorías por sus rasgos coincidentes en cuanto a sentidos y significados. Para ello hice analogía con la metáfora de la siembra, conformada por la semilla, tierra fértil, educación y técnicas, agua, las plagas que suelen estar presentes en las siembras y donde se requiere de una mano que busque compartir las semillas para lograr cultivar una cosecha que sirva para alimentar a muchas personas.

Sembrar no es una tarea fácil, porque requiere de conocimientos, muchos de los cuales ya están presentes en las comunidades de campesinos, que durante años han venido cultivando con sus propios recursos para alimentar a sus familias.

Aspirar a una gran cosecha es para los campesinos de nuestros campos una labor bastante compleja, en muchas ocasiones deben acudir a otras instancias para buscar apoyo, bien sea económico o técnico para lograr el

propósito de recoger una abundante y sana cosecha. Por eso deben enfrentar obstáculos y adversidades que les permitan ir regando el terreno adecuado, con la semilla que garantice su producción.



**Diagrama 1. Categoría 1. Universidad Asesora y asesorada. La Semilla busca terreno fértil.**

***Categoría 1. Universidad Asesora y asesorada. La Semilla busca terreno fértil***

La parábola recurre a elementos de la naturaleza, para ir conociendo las siguientes categorías que emergieron de la presente investigación, así sucede en los campos venezolanos donde a veces se obtiene la semilla, pero no se cuenta con el apoyo académico y técnico para garantizar que los conocimientos de los productores se den la mano con los conocimientos de los profesores para participar en el proceso, o por el contrario se obtiene la asesoría académica, pero no cuentan con el agua suficiente para el riego de

los cultivos. Es un entramado muy interesante que se irá develando en la construcción entre los actores sociales que participan del desarrollo de la tesis.

La categoría 1 emergió al encontrar concordancias que me permitieron agrupar las siguientes subcategorías: 1.1 Preparación del terreno: Diagnóstico participativo vs atención improvisada; 1.2: La siembra: reconocimiento del aporte de la academia a la comunidad; 1.3. Sembrar calidad de vida, 1.4 Universidad asesora abono para la siembra; 1.5 Creciendo juntos, 1.6 Esparcir la semilla y 1.7 Universidad y comunidad en contravía.

De cómo surgieron las subcategorías; lo explico a continuación en la voz de los actores sociales, aquí ofrecen sus concepciones en cuanto a, cómo ven esa universidad y su vinculación con las comunidades para el desarrollo de acciones que sean de interés para ambas instituciones que constituyen el tejido social.

***Subcategoría 1.1 Preparación del terreno: Diagnóstico participativo vs atención improvisada.***

Uno de los encuentros significativos que emergió en esta subcategoría se produce en el discurso de una de las primeras personas a la cual entrevisté, su nombre Alcira, en su conversación desde Las Tinajitas al Oeste de la ciudad de Barquisimeto, se refiere al deseo de su comunidad para que la universidad los mire con otros ojos y pueda vislumbrar un terreno fértil para esparcir la semilla. Descubramos lo que expresa:

He insistido que en la práctica está la experiencia y siempre todos los que nos han visitado les he dicho que vengan a practicar con nosotros, que la experiencia es buena, para la comunidad. Entonces, quiere decir que si ellos vienen a trabajar con nosotros sería hacer la práctica ya de elaboración de alimento para que ellos se motiven, por nosotros serán bienvenidos.

Si nos detenemos a comprender el discurso de este actor social, podemos resaltar su interés en que la universidad vaya al lugar donde también se construyen saberes, es aquí donde advertí que la universidad debe estar al

alcance de los otros porque salir de la zona de confort puede permitir compartir conocimientos. Para Alcira, la universidad donde ella nunca estudió, le puede resarcir de alguna manera esa ausencia a través de la presencia de los estudiantes y profesores en su comunidad y en otras.

Expresa con su verbo elocuente que los profesores y estudiantes deben ir a su patio productivo para aprender, nos conduce por el camino a lograr que esto sea posible a través del diagnóstico participativo. Su inquietud es buscar de alguna manera, una luz que los ayude a alumbrar la vía para complementar los saberes académicos con los saberes de la comunidad.

En este sentido, es oportuno recordar lo expresado por, Galeano Hoyos J (2007) cuando señala “que más allá de las expresiones verbales, la racionalidad comunicativa se extiende hasta acciones sociales y sus interacciones; estas son en las que los participantes se guían según sus fines o más bien por las acciones esperadas por otros.”

En esta investigación, observo entonces que tanto, el docente como el estudiante que van a las comunidades se encuentran con otros conocimientos que nutren sus perspectivas desde otra mirada, y junto con los otros construyen nuevos saberes, esta vez desde sus intersubjetividades, ya no como individualidades. Es así, como tanto el docente como el estudiante y los miembros de las comunidades pueden percibirse como iguales para el logro de los propósitos en comunidad.

En esta búsqueda, descubrí diversos recorridos que se fueron entretejiendo en los discursos de los actores sociales. Es así como José Manuel expresó su sentir acerca de la universidad asesora y asesorada, en el sentido bidireccional, manifestó que:

Yo pienso que hay muchas posibilidades de intercambio, yo pienso lo primordial sería adentrarse o llegar a los integrantes de la red y siempre respetando la opinión del productor como tal, osea nunca llegar como una institución de investigación que viene a imponernos, es simple y llanamente llegar y sentarse a platicar tan normal con los productores, yo siempre he dicho que esas personas

que están allí, que muchos lo llaman bruto o lo llaman inculto tienen respuestas a todas nuestras interrogantes esa gente es magnífica.

Percibo en lo expresado por José Manuel, una protesta por situaciones que ha vivido en otras oportunidades, al expresar también, que, otras instituciones han llegado a Las Lajitas, buscan la información que necesitan para la investigación y después se marchan sin dejar un compromiso de seguimiento, se nota en su expresión gestual su molestia y lo hace saber.

Aunque exteriorizó este disgusto, reconoce que es muy valioso el intercambio entre la universidad y la comunidad, siempre bajo el respeto de opiniones, encuentra positivo que, en la actualidad, la universidad vaya a las comunidades y valora la posibilidad que él ha tenido para expresar sus inquietudes. También escuché la voz del profesor Arévalo, Coordinador de Vinculación del Programa Nacional de Ciencias de la Información y la Sala Territorial, Coordinador Docente enlace en el Territorio del Municipio Urdaneta y docente del Trayecto III en la Universidad Politécnica Territorial Andrés Bello, quien expresó su sentir en cuanto a la responsabilidad de la Universidad como asesora de los proyectos comunitarios. En su discurso enfático expresó lo siguiente:

Quando se inaugura la Sala Territorial, soy llamado a formar parte de ese grupo de trabajo y que luego, muy pronto se convierte en un equipo de trabajo con la intención fundamental era de abordar las comunidades los diferentes municipios con un personal docente de manera tal de generar unas expectativas que conllevaran a vincular la universidad con la comunidad y tomar la comunidad desde su entorno inmediato las diferentes problemáticas, las diferentes visiones, la forma de hacer vida pública, vida social, esto con la intención de fortalecer esos procesos a través de la academia.

Este actor social abundó en información oportuna con respecto a la universidad asesora, al reconocerse como parte fundamental en el desarrollo de la comunidad, y asumir su rol protagónico en este sentido, y lo expresa de esta manera:

Algo inédito si se quiere es, que el docente sale de la universidad de esa estructura como edificio y se traslada al espacio donde se haya el fenómeno, eso permite muchas miradas porque ya no es la academia como tal, sino que está la experiencia comunitaria.

Como podemos percibir, este actor social, coautor de la investigación tiene claro su rol como docente en la comunidad y reconoce que debe salir de su zona de confort simbolizada por el edificio que encierra la estructura universitaria.

Lo expresado por el profesor Arévalo se corresponde con la opinión de Varas Ibar en su libro Teoría dialógica de la educación (2008) cuando dice:

El diálogo en la educación es asunto de profundo contenido ético y por ético, humano. Empieza por el fenómeno de encontrarse, reconocerse y aceptarse mutuamente en que cada interlocutor abre las perspectivas de consenso y disenso, de aproximación o distanciamiento en el diálogo. La búsqueda de fundamentos filosóficos y su incidencia en la dimensión intersubjetiva en que los actores sociales comparten la palabra queda justificada por la proliferación de tendencias a la exclusión, el monólogo, al individualismo competitivo o a la práctica docente que privilegia la clase magistral. Esos son, entre otros, factores que amenazan la vigencia del diálogo. (p. 23)

Los testimonios del profesor Arévalo, expresan el sentir de Varas quien aborda la educación dialógica desde una perspectiva filosófica, comprometida con la liberación. Y nos advierte que: “el diálogo no nos garantiza un sueño tranquilo, pero puede evitar que lo invadan los fantasmas del insomnio. El diálogo aviva la vigilia, le otorga nuevos aires. El diálogo oxigena la inteligencia” (p. 13).

### ***Subcategoría 1.2 La siembra: reconocimiento del aporte de la academia a la comunidad***

Un aspecto que merece la pena conocer es la contribución de la academia a la comunidad, aquí nos encontramos con el profesor Jhonny Picone, docente, investigador, Director de los Programas Nacionales de Formación para el momento de esta investigación, quien hace aportes sustantivos al respecto:

No vamos a implementar o a imponer una forma de trabajo distinta a las necesidades que tiene la comunidad, y quizás eso es lo que nos ha separado. No es una vinculación simbólica, es una vinculación que tiene que ver en primer término con entender cuáles son sus principales necesidades que van más allá de una encuesta: es el rostro de la gente, es su vivencia, es el compartir con ellos, y yo diría, me atrevería a decir, es el pensar como ellos y es sentirse parte de ellos no sé si eso es posible, pero el sentirse parte de una comunidad nos permite a nosotros realmente poder identificar el nivel de angustia, el nivel de preocupación y el nivel de interés que expone la comunidad en un objetivo particular.

Es una declaración contundente considerando el nivel de responsabilidad que tiene el profesor Jhonny Picone, se deja entrever en su postura que, no es para aparentar que se va a la comunidad sino que se va a conjugar sentidos y significados de la universidad junto a la comunidad, es decir, en un mismo lugar, con los mismos propósitos, no de protagonismos particulares sino colectivos como lo expresa Bigott (2011) “la comunidad es una manera de ser para el ente en ella incorporado, la ontología de la comunidad es simétrica y orgánica, no hay suma de elementos, sino integración (p. 19).

Por su parte, José Manuel expresa su sentir en cuanto al aporte de la universidad en la comunidad cuando dice:

Cambiar esa forma tradicional de dar clases en el aula y salir o sea extramuros, salir para que ese proceso de realimentación sea de verdad, en ambos sentidos y que podamos entonces nosotros como universidad formar a los muchachos en concordancia a las necesidades que hay en el entorno.

Es realmente inspirador escuchar los testimonios de los actores sociales quienes han manifestado sus deseos de ver una nueva universidad que no deje de lado su pertinencia social, señalando igualmente que solo si la universidad se compromete con su territorio, se hace sentir como parte de la comunidad y así podrá recibir el reconocimiento social. En este caso particular, el desafío de la universidad Territorial está en ir al encuentro del otro y reconocerse como parte de la comunidad, entendiendo que debe responder a las demandas sociales con acciones comprometidas, relevantes y oportunas que den respuestas a las necesidades de las comunidades.

El profesor Picone propone mirar el curriculum para poder dar respuestas a las comunidades y lo expresa de esta manera:

El currículo debe ser diseñado en función de las necesidades de las comunidades. Hay gente que habla del currículo del territorio, bien interesante porque pareciera entonces que el currículo obedece a lo que los curriculistas en una oficina de un ministerio piensan, sino que en lo que se construye desde los espacios de la comunidad, entonces el choque va a ser permanente.

De lo expresado por los actores sociales se desprende que la universidad debe llevar la semilla a la comunidad, y en esa búsqueda de tierra fértil e ir abonando para transitar hacia la construcción del terreno que permitirá obtener una buena cosecha para todos. De esa manera, tanto el estudiante como el docente que sale a la comunidad propiciarán un encuentro de saberes de manera respetuosa, convirtiéndose en una práctica permanente.

### ***Subcategoría 1.3. Sembrar calidad de vida en un terreno fértil.***

Un aspecto importante en la vinculación de la universidad con sus comunidades emergió en el encuentro con los actores sociales, muy oportuno en este momento cuando se habla en el país y en el mundo de crisis de salud por la presencia de la Covid 19. Hablar de producción de alimentos y de calidad de vida es pertinente.

Alcira Vargas es una de estas personas que se refiere a este elemento, quien afirmó:

Que las personas puedan ver cómo se elaboran las comidas más sanas y que se motiven pues que la comida que se elabora con plántulas que son cultivadas con organopónicos no traen nada de químicos, entonces en verdad los productos de nosotros eso es como quien dice nuestras metas, lograr que las personas consuman comida sana.

Reconoce la importancia de buscar la manera de producir alimentos que sean saludables para el consumo humano y hace un llamado a las instituciones entre ellas la universidad para que esto sea posible.

Esto sitúa en un lugar fundamental a la universidad donde se forman profesionales que deben dar respuestas asertivas a las comunidades. Alcira piensa que hay mucho terreno fértil en las comunidades y que la universidad debe entrar en la búsqueda de la calidad de vida para las personas que habitan en esos sectores.

Ella expone la posibilidad de hacer actividades que desde la universidad les permita obtener herramientas para lograr el propósito, es necesario según su opinión vislumbrar talleres, cursos porque es necesario para los miembros de la comunidad. Al respecto señala lo siguiente:

Hasta los momentos, me he sentido satisfecha, porque todo lo que le he comentado nuestro proyecto, nos han dado una respuesta satisfactoria, es tanto así que nos escogieron 34 talleres de los cuales optamos para 10 y son algo productivo para nuestra red, lo seleccionamos debido a las necesidades que tenemos de control de calidad, de desmalezamiento, de contabilidad, de mercadotecnia, para mejorar lo que es nuestro proyecto en sí.

De lo expresado por la actora social permite reflexionar sobre la utilidad de la universidad para las comunidades, en este caso ha sido positivo, porque han obtenido respuestas a sus demandas.

En este orden de ideas, el profesor Jhonny Picone expresa: “Se trata de romper los esquemas estáticos que permanentemente han hecho que la universidad se comporte como un claustro, si como un espacio cerrado.”

Se refiere Picone a la necesidad imperiosa de que las instituciones, especialmente la Universidad Territorial donde él trabaja se abran a las comunidades, no sólo para escucharlas, sino para recrear los conocimientos y construir nuevos saberes, en este caso relacionado con la calidad de vida de los habitantes.

Emerge un nuevo aporte, al escuchar a José Manuel cuando se refiere de la siguiente manera:

Simple y llanamente, usted con el convivir con ellos ya usted cambia la concepción de lo que es ser un profesional, yo digo a uno le cambia totalmente, ya solamente compartir con ellos y ver ese intercambio, ese preocuparse por producir los alimentos sanos a uno le cambia totalmente la mentalidad, por eso es que si puede haber muchos aportes, porque tienen 34 años trabajando con agricultura orgánica, hay puntos clave donde la universidad podría intercambiar.

Esta afirmación de José Manuel me hizo entender que el deseo de conocer que él manifiesta en su discurso, lo lleva a emprender un sueño de visualizar a las Lajitas donde hace vida comunitaria, como un gran lugar donde se puedan producir alimentos saludables para las comunidades a nivel nacional, además de eso, lo visualiza en compañía de la universidad, es decir es un sueño compartido.

En la búsqueda de esa calidad de vida y de hallar el terreno fértil entre la universidad y la comunidad, encontré a López Herrerías quien señala, citando a J.L Sanpedro la necesidad de velar por:

La salud pública, la mejora de la sociedad mediante la educación, el respeto a la naturaleza, la observancia de ciertos valores inmateriales, el cultivo de actividades estéticas, la cohesión social y, sobre todo, el acatamiento de unas normas éticas de convivencia, entre otras manifestaciones del progreso humano.

Este autor opina que es posible vivir otra economía, para lo cual hacen falta otros pensares y sentires, por lo cual expresa lo siguiente:

Uno de los problemas centrales del mundo actual, en el primer siglo de un nuevo y esperanzador milenio, es el de la economía ecológica. Esto es, promover una economía menos desarrollista y explotadora, que pueda ser sustituida por otras fórmulas de relación con el ambiente. (p. 147).

Irrumpe en mi cabeza como docente, la necesidad de detenerme frente a estas ideas esbozadas por los actores sociales y poder pensar en desentrañar la realidad comunitaria en cuanto a sus planteamientos acerca de sembrar calidad de vida, en busca del terreno fértil. Es una tarea que permite interrogarnos como universidad, desde nuestro ser colectivo, desde nuestra responsabilidad para contribuir al desarrollo endógeno del estado Lara y de la nación. Tarea pendiente.

#### **Subcategoría 1.4 Universidad asesora abono para la siembra.**

Como parte de la institución donde trabajo desde hace 27 años, esta subcategoría me interroga acerca de lo que hemos hecho solos o acompañados en la búsqueda de una verdad que no es absoluta, me pregunto, si he contribuido realmente a esa siembra en el terreno fértil o todavía es un terreno árido.

Sobre la búsqueda de la verdad, Ander Egg (2012) nos dice que:

El hombre de ciencia sabe que puede avanzar encontrando certidumbres, pero, al mismo tiempo, ampliando el horizonte de lo que ignora. Y sabe también que esa búsqueda la hace en un mar de incertidumbres. Es una que siempre es aventura, en la que cada realidad es multidimensional, sobre la que se pueden hacer muchas conjeturas, pero es imposible captar la naturaleza íntima de las cosas. (p. 23)

La actitud tanto de los docentes como de la comunidad es el abono que se necesita para convertir a la universidad en una permanente asesora, no con ideas preconcebidas, sino en la libertad que expresa la búsqueda de

respuestas en conjunto. Para ello la universidad debe estar abierta, atenta a ese diálogo.

Surgen de parte de los actores sociales, algunas ideas que pueden ser compartidas para propiciar que la universidad lleve ese abono para la siembra productiva: La voz de José Manuel estremece de esta manera:

Hoy día, muchos de los profesionales, tanto de Monte Carmelo como de Bojó surgieron de allí, de ese intercambio que hicieron con la Universidad Simón Rodríguez, muchas de las personas que están en Monte Carmelo, son profesionales gracias al aporte que las Lajitas ha hecho.

José Manuel expresa sin tapujos el aporte que la comunidad de las Lajitas ha hecho para lograr la profesionalización desde sus saberes a través de la universidad formal, y amplía señalando, en el marco de la universidad asesora:

Yo pienso que realizando intercambios con ellos, intercambios yo los invito a la gente del IUETAEB a cualquier otra persona tranquilamente y comparta un día con la gente de las Lajitas y no solamente de las Lajitas con cualquier productor de acá de la zona Monte Carmelo, Bojó y se va a dar cuenta que uff se le puede sacar muchísimo y se puede aprender mucho de esas personas.

Si las comunidades nos están diciendo y demandan a gritos la participación de la universidad me pregunto, ¿por qué ha costado tanto este acercamiento? Podría interrogarme sobre las razones que han impedido que esto ocurra, como por ejemplo; ¿falta de voluntad de los docentes?, ¿o de la universidad como institución?, ¿o por algún otro motivo?

Al respecto escuchemos la voz del profesor Arévalo

Mire, profesora, hay muchos profesores, cuando uno habla de vinculación, de compromiso, integración, participación, parecieran sinónimos pero no lo son, hay más de un docente que se baja de su camioneta con sus zapatos bien pulidos al aula y del aula a la camioneta y chao, adiós, se acabó.

Incluso, este actor social va más allá y expresa su sentir desde su propia convicción de la universidad asesora:

Es muy bonito, tengo tantas cosas que decir, tantas cosas que comentar, porque cada mañana que usted se levanta y arranca en ese autobús a esos pueblos, la cosa es otra, cuando lo esperan alegres, bajan de esas comunidades a la 1 tienen que regresar porque ya no tienen más transporte, se acabó. Caminan 4,5,7 horas, ellos buscan en la universidad un amparo y algo bien extraordinario, mire, esto es histórico, porque la universidad siempre estuvo en un status, una élite y que vayan los docentes universitarios con un autobús de la universidad a una comunidad, eso es impresionantemente bonito. ¡¿Oyó?! y la gente contenta, con muchas expectativas, pero las cosas se fueron mermando, hubo respuesta como no! pero muchos son los requerimientos que todavía se mantienen y cada día son más.

Destaca en este actor social su actitud positiva a mantener la universidad en las comunidades, con docentes que promuevan la institución como asesora junto a los actores propios de esos sectores. El profesor Arévalo reflexiona sobre la posibilidad de que la Universidad Politécnica territorial Andrés Eloy Blanco, pueda volver al Municipio Urdaneta desde donde se avanzó en algunos proyectos que aún no han sido terminados.

Para el profesor Arévalo, es urgente profundizar lo que se inició, abandonando los protagonismos particulares y dándole a la universidad el lugar que se merece como instancia asesora que busque salir de las cuatro paredes y retomar lo que se logró con mucho traspié. Piensa que se debe dejar de lado las estructuras rígidas y pensar en reconstruir desde un papel en blanco donde se coloquen las ideas conjuntas y se les vaya dando forma entre los actores sociales que hacen posible el encuentro de saberes.

Sobre este mismo aspecto escuchamos la voz de otro actor social, el profesor Jhonny Picone, quien expresa sus ideas de la siguiente manera:

Reencontrarse con la comunidad, incluso, si nosotros logramos esa planificación dialéctica de la academia, del currículo, ellos estarían en su propia comunidad con las potencialidades de la universidad dando respuestas a sus problemas, nosotros estaríamos convirtiéndolos en líderes naturales en sus comunidades, porque

ellos actuarían con mucho orgullo, seguramente en sentir el respaldo de una universidad que está con ellos acompañándolos en su propia comunidad, en su propio territorio. dándole respuestas a sus problemas. Sería interesantísimo, no?

En esta búsqueda, para llevar la semilla y el abono, y lograr una siembra productiva es necesario como dice Varas (2008) que ese sujeto se mueva, se comunique en una comunidad determinada, desde una centralidad vital que lo impulsa a la acción. (p61) agregaría yo, en esa acción es determinante que la semilla de la universidad asesora esté presente desde su rol de institución de educación.

### ***Subcategoría 1.5 Creciendo juntos.***

Cuando se logra la interrelación de la comunidad y la universidad, se hace posible crecer juntos, se puede ver el riego de la semilla, del saber en la comunidad y también en la universidad, de esta manera se podría hablar de un conocimiento coconstruido que beneficie de manera bidireccional a estos actores de la sociedad, lo cual propiciará el desarrollo en ambos sentidos.

Sobre este aspecto le preguntamos a Alcira, su apreciación y lo expresó así:

Bueno, yo como siempre he dicho y he insistido, que en la práctica está la experiencia, les he dicho a los que nos han visitado que vengan a practicar con nosotros que la experiencia es buena para la comunidad.

En este diálogo de saberes la actora social, expresó igualmente que:

Ya ellos han hecho talleres con ustedes, están aquí, ya hay mucha motivación de parte de la universidad, ya se está haciendo una carta compromiso dirigida del IUETAEB a Fundacite para realizar 10 talleres donde son muchos facilitadores, de acuerdo a lo que la comunidad quería. Y estamos aquí, articulando, esa es la idea, antes eso no se hacía, de verdad que la capacitación ha sido y será exitosa.

Se puede apreciar en el discurso de Alcira, para este momento de la entrevista de la existencia de una relación dialéctica, lo cual ha sido posible

para propiciar la transformación del hacer comunitario que anteriormente se cumplía en la universidad.

Por su parte José Manuel expresó tajantemente que:

Cualquier institución que esté dispuesta a tener las puertas abiertas, no para que los jóvenes salgan, sino para que también el pueblo entre, que los productores entren, o sea, una institución que sea llamativa para el productor, una institución que sea provocativa que el productor le llame la atención ir para allá, porque allá de repente lejos de conseguir una respuesta va a tener un compartir que no va a ser visto como un campesino que entró que no va a ser visto de repente del hombro para abajo porque es un pata en el suelo, entonces, yo pienso que el trabajo en la institución va mucho más allá, ahí también hay que involucrar la parte de sensibilización, muchísimo, trabajar la parte social, es prioritaria para que esos futuros profesionales puedan salir en verdad con ganas de echarle pierna, de construir.

Según se deja notar en las palabras del precitado actor social, la relación entre la comunidad y la universidad debe mantenerse siempre de puertas abiertas para que los interesados puedan encontrarse de manera permanente en la búsqueda de respuestas a sus necesidades, como él bien lo expresa.

Este encuentro debe ser en condiciones de respeto y solidaridad entre iguales, lo cual potencia el desarrollo de la siembra, el riego de la semilla con agua que emana de los manantiales que fluyen desde la cimiento. Al desviar el manantial se perderá el propósito que se quiere lograr, que no es otro que crecer juntos.

Para Varas (2011,) en su libro Teoría dialógica de la educación, los factores que posibilitan el diálogo crean una atmósfera en la cual nos sentimos atrapados o seducidos, de la que no quisiéramos salir. Hay, al respecto, expresiones que lo confirman: como se nos fue el tiempo, que lástima; si parece que recién estábamos empezando a conversar; no quisiera que termináramos de hablar, pero debo hacer algo urgente. (p.105) Es así como citando a Burbules, (1999. p.15), dice Varas: La creación y el mantenimiento

de una relación dialógica con los otros suponen la formación de lazos emocionales como el respeto, la confianza, la tolerancia ante el desacuerdo.

Así debe ser la presencia de la universidad en la comunidad, es una relación recíproca, también la comunidad en la universidad, con lo cual estoy completamente de acuerdo. Bajo los términos del respeto, la solidaridad, la tolerancia y la confianza entre ambos actores.

### ***Subcategoría 1.6 Esparcir la semilla juntos.***

Se ha escuchado durante mucho tiempo que, la universidad debe tender puentes a la comunidad, para extender su mano a los que están afuera, sin embargo, en el discurso de los actores sociales que hicieron sus aportes a ésta investigación, lo manifiestan de ésta forma:

En la voz de Alcira:

Quiere decir, que si ellos vienen a trabajar con nosotros sería a la práctica ya de elaboración del alimento para que se motiven, por nosotros serían bienvenidos. ¿Entonces qué sería importante? que la gente venga aprenda aquí y practique y haga todo, y realice todos esos conocimientos y los lleve a cabo donde ellos lo necesitan, que la gente produzca sus propios alimentos cercanos de sus casas sin tener que depender de comprar por fuera, eso sería una ayuda.

Plantea Alcira que el trabajo debe ser de manera conjunta, tanto de la universidad como la comunidad para que cuando la semilla se pueda esparcir en el terreno participe la universidad y la comunidad.

Por su parte el profesor Arévalo manifestó su sentir de esta manera:

Las contradicciones siguen existiendo, se hacen esfuerzos, pero hay limitantes, ahora hay comunidades que no han sido asistidas como realmente se merecen, se encuentran descuidados y muchos manifiestan descontentos, pienso de manera responsable que el objetivo final se ha perdido, por lo amplio que se convierte el territorio. La visión de la cosa, las políticas de Estado, todos esos elementos van incidiendo de manera tal que se desvirtúa de muchas maneras el proyecto inicial, la esencia del proyecto queda en tela de juicio, esa visión de la universidad de transformar la forma de hacer las cosas, ese encuentro con las comunidades.

El planteamiento del profesor Arévalo pone en evidencia como él mismo lo expresa, las contradicciones que se presentan a la hora de esparcir la semilla. Destaca, sin embargo que los esfuerzos se hicieron pero luego con la crisis derivada del presupuesto universitario todo cambió, las comunidades quedaron desasistidas.

En este mismo sentido, José Manuel señaló lo siguiente:

Hoy día, lejos de ser extensionista es crear intercambios, o sea, crear seguimiento, que haya evaluación, no venir y le dejamos a la gente de Las Lajitas esta máquina para que ordeñe ocho vacas y ellos verán cómo hacen, así no, o sea ese compartir constante que es muy enriquecedor para el productor, el productor es gente de mucho tacto, de mucho sentimiento, tienen un sexto sentido de que ellos perciben, cuando usted viene de repente a jorobarlos y esa persona se cierra a tal punto que usted no le saca más una palabra ni que lo torture.

A juicio de Nieves Tapias (2006):

En el patrón superador del extensionismo, las fronteras de la institución están bien definidas, son permeables a las demandas del conjunto de la comunidad, considerando a la universidad como parte de la comunidad, con la posibilidad de salir a aprender de y en la comunidad, la comunidad ya no es “destinataria”, sino también un espacio donde se aprende y se investiga y donde las iniciativas solidarias son una forma de aprender y de encontrar nuevos motivos de aprendizaje y de investigación. (p. 21).

Observamos en los anteriores discursos, claridad con respecto a la siembra de la semilla, la misma debe producirse entre ambos actores, es decir, la universidad y la comunidad para que pueda trascender. Debe haber un proceso de conocimiento y reconocimiento mutuo de las responsabilidades de cada actor para que la semilla encuentre terreno fértil, de lo contrario, puede convertirse en un terreno árido donde no penetra el agua, ni el abono y por ende no habrá cosecha.

### ***Subcategoría 1.7 Universidad y comunidad en contravía.***

Existen ideas acerca de la acción de la universidad en la comunidad y de la comunidad en la universidad, o también de ambas instituciones dispersas, es decir, partimos de un pensamiento fragmentado y de respuestas individuales para un tema específico. A pesar de los avances en este sentido y de conocer que debe hacerse un trabajo en equipo, encontramos en algunos casos, hoy día la universidad y la comunidad en contravía.

Escuchemos lo que nos refiere el profesor Jhonny Picone con respecto a esta apreciación:

Cuando la Universidad se divorcia de las necesidades de la comunidad, no vamos a implementar o a imponer una forma de trabajo, difícilmente entonces nosotros podamos hacer un acompañamiento en función de los intereses estratégicos. Hacer una lectura de las necesidades de la comunidad implica necesariamente vincularse con los factores sociales.

En palabras de Picone, advertí que tiene claridad en este tema y lo hace saber de manera contundente, además agrega en su discurso que:

No sé si eso es posible, pero el sentirse parte de una comunidad nos permite a nosotros realmente poder identificar el nivel de angustia, el nivel de preocupación y el nivel de interés que expone la comunidad en un objetivo particular.

Expresa que la vivencia que ha tenido en la comunidad, le ha permitido adentrarse en ese espíritu comunitario como protagonista de la evolución social, y esto es un factor fundamental para que la acción pueda ejercer su función natural como es el diálogo entre iguales.

Además de la contribución de la universidad a la comunidad y evitar que sea en contravía se debe construir un pensamiento nuevo que desmonte lo que hasta ahora se conoce en el modo de extender la mano a las comunidades.

José Manuel refiere que:

Entonces bajémonos de ese pedestal que nos montamos como institución, yo pienso que desde el primer momento que aceptemos que el productor es una persona tan o mucho más capaz que nosotros, por eso yo le digo lo que uno pueda aprender de esa gente no tendría precio y uno jamás alcanzaría a retribuir porque uno al final se forma como profesional gracias a ellos.

De este discurso de José Manuel resalta la actitud de percibir el rol tanto de la comunidad como de la universidad para la comprensión de los fenómenos sociales que transcurren cotidianamente, y los cuales muchas veces no son advertidos, propone que debe romper la contravía para propiciar un nuevo constructo social.

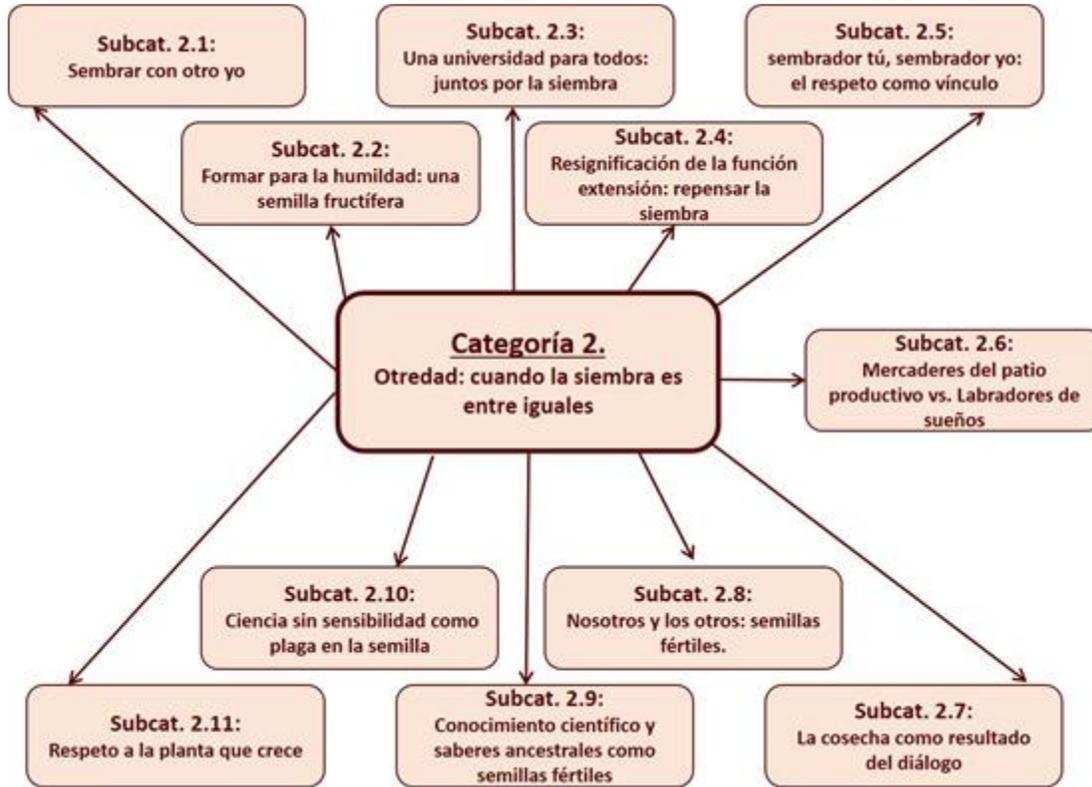
En este sentido la profesora Nieves Tapia (2006) plantea lo siguiente:

La palabra extensión refleja con elocuencia ese imaginario que pensaba a la universidad como algo radicalmente distinto de la comunidad, y que la obligaba a extenderse hacia afuera como si la universidad misma no fuera parte de la comunidad. De hecho detalla la profesora Tapias, es muy frecuente escuchar aún hoy a los docentes decir nos parece importante tender puentes entre la escuela y la comunidad, este tender puentes sugiere una imagen de la universidad o la escuela como isla, como institución aislada en su propia lógica, que necesita extenderse, ir más allá de sí, para llegar a la comunidad. (p.17)

La universidad debe reconocerse en la comunidad, como parte de ella, con sus realidades y vivencias reales, tal como se aprecia en lo referido por la profesora Tapias, a lo cual se suma el aporte de José Manuel en el sentido que debe la universidad reconocer a los miembros de la comunidad como parte del entramado social, es una construcción colectiva donde cada uno de los actores tiene algo que decir.

La forma en que el profesor Picone vincula la relación de la universidad en la comunidad hace pensar que la contravía en el diálogo de estos actores pueda recomponerse, corresponde a ellos mismos seguir construyendo nuevas formas y maneras de contribuir en la misma medida a que tanto

estudiantes y docentes vean en el trabajo comunitario una manera de ser útiles desde la universidad.



**Diagrama 2. Categoría 2: Otredad: cuando la siembra es entre iguales**

***Categoría 2: Otredad: cuando la siembra es entre iguales***

Tal como afirma Pérez (2017), el ser humano en su instinto gregario, hace que desde que nace y toda su vida, del ser humano le lleve a compartir “sus experiencias, visiones, modos de ver y entender el mundo con sus semejantes en los diversos espacios sociales de los cuales participa.” (p. 11). Esa naturaleza del humano le hace ser por excelencia un ser que se hace con otros. En esta subcategoría reflexionamos sobre la otredad en la integración comunitaria.

Las subcategorías resultantes fueron: Subcategoría 2.1: Sembrar con otro yo; subcategoría 2.2: Formar para la humildad: una semilla fructífera;

subcategoría 2.3: Una universidad para todos: juntos por la siembra; subcategoría 2.4: Resignificación de la función extensión: repensar la siembra; subcategoría 2.5: sembrador tú, sembrador yo: el respeto como vínculo. subcategoría 2.6: Mercaderes del patio productivo vs. Labradores de sueños; subcategoría 2.7: La cosecha como resultado del diálogo; subcategoría 2.8: Nosotros y los otros: semillas fértiles; subcategoría 2.9: Conocimiento científico y saberes ancestrales como semillas fértiles; subcategoría 2.10 Ciencia sin sensibilidad como plaga en la semilla y subcategoría 2.11: Respeto a la planta que crece.

### ***Subcategoría 2.1 Sembrar con otro yo***

Como un elemento relevante y casi constante en las entrevistas estuvo la otredad. Ese innegable contacto con el otro, reconocerlo como otro yo, el trato entre iguales es parte de los principios sobre los cuales se asienta la relación entre humanos, en este caso, entre los miembros de la academia y la comunidad.

Al respecto, el profesor José Manuel Mendoza expresó:

Pienso que lo primordial sería adentrarse o llegar a la comunidad, llegar a los integrantes de la red y siempre respetando la opinión del productor como tal; o sea, nunca llegar como una institución de investigación que viene a imponernos, es simple y llanamente llegar y sentarse a platicar tan normal con los productores. Yo siempre he dicho que esas personas que están allí, que muchos lo llaman bruto o lo llaman inculto, tienen las respuestas a todas nuestras interrogantes. Esa gente es magnífica.

En las palabras del precitado actor social hay una evocación al concepto de “el otro ocultado” aportado por Dussel, en su crítico discurso a la modernidad, en la que señala una alteridad dominada (1998; p. 69). Una reflexión sobre esa categoría dusseliana nos invita a repensar la manera en que nos relacionamos con aquellas personas que han sido históricamente consideradas “no formadas” por el solo hecho de no haber tomado estudios académicos.

Existe una errada concepción de que solo aquellos que nos hemos titulado somos los dueños del conocimiento, del saber y de todos los privilegios y prestigios que ello acarrea tradicionalmente en nuestra sociedad. Al contrario de ello, el contacto con las comunidades nos ha confirmado una y otra vez que estamos profundamente equivocados. La insondable sabiduría que, no solo tienen, sino que comparten sin reservas, nos ha hecho replantear el modo de verles, de comunicarnos, de convivir, de aprender juntos. De ese modo, el contacto con ellos se ha transformado de un “ir a enseñarles y así ayudarles”, a un crecer juntos.

### ***Subcategoría 2.2 Formar para la humildad: una semilla fructífera***

El mismo actor entrevistado de la subcategoría anterior, al hacer alusión a la necesidad de educar para la otredad, señala que:

Ese es el grave problema que hay hoy en día, si queremos mejorar las instituciones, primero tenemos que comenzar por mejorar a ese profesional que se está formando, por mejorar a ese estudiante, porque, ¿qué pasa?; usted sale con su formación pensando que usted es mejor que el productor, de que el productor es un bruto que no sabe absolutamente nada y usted por cuestiones de la vida llega a un cargo en cualquier administración pública, o en cualquier instituto de investigación; pero usted va con su concepción: “esta comunidad son unos brutos esos no sirven para nada.” A medida que usted va escalando en esa institución también se le va subiendo el ego, entonces vamos a tener unas instituciones que no se totalmente contrarias a lo que uno quiere.

Hasta hace apenas un par de décadas, en nuestro país se pensaba que la adquisición de un título universitario garantizaba beneficios y holgura económica de por vida, para sí y para las generaciones subsiguientes. Esa fue la lamentable motivación de muchos profesionales. Era común en las aulas universitarias comentarios de esa naturaleza entre docentes y estudiantes que anhelaban concluir sus estudios para insertarse en el campo laboral, preferiblemente público. Esa concepción de la profesionalización pasa por alto el sentido de humildad que es necesario incentivar en los estudiantes.

En ese orden, resulta indispensable que el discurso de los docentes de este tiempo incluya el cultivo de un espíritu de sencillez, de humildad y de servicio en los estudiantes que les ayude a ver la trascendencia de su ejercicio profesional, el cual va mucho más allá de ser una persona que cumple funciones en alguna entidad precisa, sino que les permita entender que toda profesión es un servicio al otro, que de su desempeño y voluntad de hacerlo bien dependen las demás personas de la sociedad, y que su ejercicio dejará una huella positiva o negativa en el mundo.

Lo expresado nos lleva a una autocrítica a los llamados intelectuales que usan tal seudónimo para posicionarse por encima de los que tienen otras formas de sabiduría. Ante ello, merece la oportunidad acudir al concepto que Aranguren (1986) ofrece sobre la categoría Intelectual. La define como “el pensador comprometido en un engagement” (p. 81); entendiendo que tal término inglés en este contexto significa el compromiso que tiene el profesional con el grupo de humanos a quienes se debe, a quienes va dirigido su conocimiento, sus habilidades y su servicio. Por tanto, diremos que un intelectual, en el sentido pleno del sustantivo es aquel que, habiendo adquirido una preparación (saberes, capacidades, competencias, valores, ...) está a disposición del otro para contribuir a su beneficio y edificación. Es éste el perfil deseable del profesional.

### ***Subcategoría 2.3: Una universidad para todos: juntos por la siembra***

Actualmente, es difícil que alguien pueda, con argumentos sólidos, cuestionar la inevitable interdependencia a todos los niveles de la estructura social. De igual modo resulta obvio el impacto o las repercusiones que las decisiones y acciones de un grupo, institución u organización tienen en otros, o en el resto de la sociedad. En ese sentido las personas debemos saber cómo reaccionar, cómo responder a todo lo que va aconteciendo. Esta realidad hace necesario que los seres humanos y las organizaciones sociales (de toda

índole) reflexionemos sobre la responsabilidad que tienen el camino que elegimos para andar.

En ese orden, las políticas del Estado en materia universitaria deben estar orientadas a la constante revisión del quehacer universitario de puertas abiertas, esto es, una universidad sinérgica con la capacidad administrativa y académica necesarias para abrir las puertas a la comunidad y caminar con ella; de este modo la universidad alcanzará lo que para muchos es una utopía: convertirse en un lugar donde el saber es compartido, enriquecido por el aporte de los que sin haberla tenido como alma máter, pueden hallar en ella un espacio para crecer con otros que comparten sus mismos anhelos de construcción de país.

Al respecto, el profesor Mendoza insiste en la necesidad que:

Cualquier institución esté dispuesta a tener las puertas abiertas, no para que los jóvenes salgan, sino para que también el pueblo entre, para que los productores entren; o sea, ser una institución que sea llamativa al productor, una institución que sea provocativa, que al productor le llame la atención ir para allá; porque allá, de repente, lejos de conseguir una respuesta va a tener un compartir, que no va a ser visto como un campesino que entró, que no va a ser visto, de repente, del hombro para abajo porque es un pata en el suelo.

El ideal de universidad del actor social encuentra asidero en las ideas del prolífico Maturana (1996), quien nos deja claro el valor que tiene esa visión humanista descrita de manera ilustrativa por el profesor Mendoza. En sus palabras, Maturana lo resume diciendo: “La aceptación del otro junto a uno en la convivencia es el fundamento biológico del fenómeno social: sin amor, sin aceptación del otro junto a uno no hay socialización, y sin socialización no hay humanidad” (p. 163). Hacia allá hemos de caminar como universidad.

#### ***Subcategoría 2.4: Resignificación de la función extensión: repensar la siembra***

Como es sabido por quienes ejercemos labores docentes en la universidad, en nuestro país una de las funciones principales, junto a la

formación profesional y la investigación, es la vinculación de ésta con la comunidad y la sociedad. Esto se concretiza a través de la extensión universitaria que busca la proyección social de las instituciones de educación superior.

No obstante, son múltiples los casos conocidos en que el valor inmenso que tiene la función de extensión se ve reducido a una serie de requisitos que se le indica a docentes y estudiantes para cumplir con la lista de tareas que se requiere para la obtención del título académico. Ese lamentable hecho desvirtúa el auténtico sentido y propósito que origina la extensión universitaria.

A modo de dar un vuelco a esa realidad, el profesor hace una reflexión y con ello una propuesta:

Que hoy día, lejos de ser extensionista es crear intercambios, o sea, crear seguimientos, que haya evaluación no venir y le dejamos a la gente de las Lajitas esta máquina para que ordeñe ocho vacas y ellos verán cómo se la hacen, sino ese compartir constante que eso para el productor es muy enriquecedor, el productor es una gente de mucho tacto, de mucho sentimiento, yo siempre lo digo, ellos tienen un sexto sentido, ellos perciben cuando usted viene, de repente como sale en el término criollo, a jorobarlo y esa persona se cierra a tal punto que usted no le saca absolutamente nada ni metiéndole la tortura que usted quiera, pero así como son ellos cerrados una vez que ellos le agarran a usted confianza son súper abiertos, entonces yo pienso que lejos de extensionista, yo pienso que se debería ser más bien integradores.

Al menos dos aspectos destacan del testimonio señalado. Por una parte, la función de extensión va más allá del solo hecho de proporcionar a las comunidades equipos, manuales, u otra provisión similar. Aún más, la extensión universitaria como presencia activa en la comunidad es el intercambio permanente, respetuoso y enriquecedor entre docentes, estudiantes y miembros de la comunidad.

Por otra parte, la visión de la extensión como integración no es solo otro modo de llamar lo mismo, sino realmente asumir que el verdadero sentido de la labor extensionista se da a través de la integración de los saberes

ancestrales de las comunidad con los académicos que proporciona la universidad; y aún más: no solo de saberes, sino de alternancia de los escenarios en los que se intercambian esos saberes: el campo, el auditorio, la plaza, la cooperativa, el salón de reuniones de la comunidad, otros.

En ese orden, señala Tünnermann (2000), que la incorporación de la Extensión Universitaria (...) entre las tareas de la Universidad, “forma parte de un proceso histórico encaminado a lograr una mayor apertura y democratización de la Universidad y una más amplia proyección social de su labor.” (p. 4).

### ***Subcategoría 2.5: Sembrador tú, sembrador yo: el respeto como vínculo***

En el cotidiano compartir con los productores, el profesor Mendoza ha encontrado una entrañable riqueza en la persona que son cada uno de ellos. Al respecto reflexiona sobre la necesidad de mirarlos como lo que son: personas, y no fuentes de consulta (cual libro, portal web otra referencia) para beneficio de los estudiantes y docentes de la universidad. En sus propias palabras:

A veces solemos usar al productor cuando nos interesa algo; por ejemplo, saber cómo la comunidad de Las Lajitas aplica la dosificación de humus de lombriz. Vengo, comparto con ellos un mes, quince días los uso, los utilizo para que ellos me enseñen cómo ellos dosifican y luego que termino mi trabajo simple y llanamente me voy, y ni siquiera una llamada de agradecimiento entonces como le decía el productor es una persona muy de sentimiento, muy tacto, el productor no está corrompido como estamos corrompidos los que vivimos en las ciudades, el productor tiene algo que a nosotros nos quitaron hace muchísimos años que es esa inocencia y ese deseo de creer en otra gente hoy día los que vivimos en la capital no creemos en nadie. Hoy día los que vivimos en la capital estamos tan cerrados, o la misma circunstancia nos llevó a tal punto que somos incapaces de abrir las puertas de nuestra casa a alguien que llegue, y si es un campesino menos, y aquí en el campo es totalmente lo contrario: usted llega aquí a la casa de cualquiera de ellos y ellos son capaces de darle su cama para que usted comparta allí.

Existen diversos teóricos (Marcel, Mounier, Jasper, Lacroix, Aranguren, otros) que se han dedicado a profundizar en la persona como categoría, entendiéndole como un ser multidimensional, que piensa, siente, se comunica, se vincula con los demás y en ello se hace; tiene una estructura de creencias y valores que le identifican y caracterizan su ser. Para esta reflexión invitaremos a Mounier (1993), filósofo francés, impulsor de la corriente llamada Personalismo, quien expresa que la persona es lo no objetivable; es decir, las personas no son objetos y, por tanto, no puede ser tratado como tal. En su espléndida forma de decirlo, la persona: “Es la única realidad que podemos conocer y que al mismo tiempo hacemos desde dentro”. (p. 452). Entender así a la persona exige de cada uno un elevado sentido del respeto por el otro como otro yo, no como cosa que se usa y luego se aparta cual objeto.

En ese mismo orden, continúa el profesor Mendoza formulándose y formulando a sus pares académicos una serie de importantes interrogantes, e intenta responderlas:

Pero, ¿dónde dejamos la parte de sensibilización, ¿dónde nosotros dejamos de ser un profesional para colocarnos tú a tú con el productor, o para subir al nivel del productor? Porque yo, viviendo con ellos allí, muchas veces nos comentan: “¡cónchale! ¡ya nosotros estamos cansados de que vengan los estudiantes se sirvan de nosotros, se hacen profesional por nosotros!” Porque en las pasantías es imperativo en los institutos universitarios, y luego se van y ni siquiera una llamada, para preguntar “¿cómo están por allá?”. Muchas veces ese tipo de actitud que tiene uno como profesional va haciendo que el mismo productor sienta como rechazo a otras organizaciones que vienen; más que darle seguimiento, es ser agradecido, es preguntarle: mira, ¿cómo amaneció tu esposa, ¿cómo está el muchacho?... ese tipo de cuestión, porque a ellos le interesa muchas veces más eso que cómo está la siembra. Por eso las instituciones deben trabajar más que todo la parte de sensibilización. Yo siempre he dicho: trabajar con una comunidad de productores es como acercarse a una tribu que primero para entrar le cuesta y, una vez que entra, le cuesta salir.

Las reflexiones del precitado actor social orientan a un imperativo repensar, reevaluar cómo se está desarrollando la función de extensión en la universidad, ello desde diversas perspectivas. Entre ellas sobre la actitud del estudiante ante los miembros de la comunidad, pues resulta preocupante que el productor manifieste cansancio ante el hecho de seguir recibiendo a los pasantes dado que éstos, con su desenvolvimiento en las visitas y el abordaje que hacen les suscitan predisposición al sentirse no solo usados, sino también menospreciados. Es allí donde corresponde insistir en una educación para la sensibilidad, para lo humano.

Al respecto, es conveniente mencionar lo que con elevado grado estético y profunda ontología educativa López (2006) expresa sobre el sentido de educar:

Educar es facilitar la emergencia de vida comunitaria en cada grupo académico particular y propiciar la reflexión y el compromiso de acción para que la sociedad vaya construyéndose un escenario cada vez más adecuado para la humanización progresiva de la humanidad en la historia. (p. 81)

Una somera interpretación del denso texto citado confirma la imperiosa necesidad de superar de modo definitivo la visión academicista de la formación que se ofrece en nuestras universidades y, superado ello, trascender a una concepción educativa fundamentada en el sentido de lo humano de toda profesión como servicio a los demás.

### ***Subcategoría 2.6: Mercaderes del patio productivo vs. Labradores de sueños***

La tesis que presento también tuvo el privilegio de contar como hacedores a los miembros de la comunidad de las Tinajitas Alcira y Eusebio, personas con muchísimos años reinventando la vida en el campo a favor de todos ellos y del colectivo barquisimetano.

En su verbo llano y sincero compartieron con nosotros lo que ha sido para ellos parte de las desavenencias que han tenido que sobrellevar en su sueño de impulsar la producción. Una de las más significativas, según su apreciación, es el sentido de enriquecimiento económico que muchos tienen en lo que, para ellos, es parte importante del sentido de sus vidas y la de sus familias. Así lo dejó saber Alcira al decir:

La gente todo lo más busca el dinero... quieren las respuestas rápidas y para esto hay que tener, como quien dice, constancia y perseverancia, amor, enamorarse de un proyecto para que pueda seguir adelante. Mística, perseverancia de todo, tolerancia... porque no todo en esta vida es fácil. Sí, y ya vieron que el espacio no es, o sea, nos hace falta es el espacio, pero cuando uno quiere, lo que es querer, es poder.

Lo expresado por Alcira se refiere a algunos que ven en la producción una oportunidad para hacer dinero en un momento preciso, sin observar que se trata de más que eso, es un proyecto de vida personal y comunitario, donde el pensamiento desvirtuado de lo instantáneo e individualista da paso a una acción trascendente en el tiempo y con el concurso del colectivo, todo ello impulsado por el convencimiento y compromiso con lo planeado, con lo soñado, lo posible entre todos.

Para alcanzarlo es fundamental que todos, universidad y comunidad, comprenda lo afirmado por González (2000): "El trabajo comunitario no es solo un trabajo para la comunidad, ni en la comunidad, ni siquiera con la comunidad, es un proceso de transformación desde la comunidad, soñado, planificado, conducido, ejecutado y evaluado por la propia comunidad." (p. 5)

### ***Subcategoría 2.7: La cosecha como resultado del diálogo***

Entre los valiosos aportes de actores sociales que generosamente ofrendaron a esta tesis su sabiduría y su experiencia, estuvo también el Dr. Jhonny Picone. En el grato diálogo sostenido con lo que en su entender y sentir es el contacto de los universitarios con las comunidades que visitan. Lo hizo saber de la siguiente manera:

Es una vinculación que tiene que ver en primer término con entender cuáles son las principales necesidades de la comunidad, que van más allá de una encuesta: es el rostro de la gente, es su vivencia, es el compartir con ellos, y yo diría, me atrevería a decir es el pensar como ellos y es el sentirse parte de ellos, no sé si eso es posible, pero el sentirse parte de una comunidad nos permite a nosotros realmente poder identificar el nivel de angustia, el nivel de preocupación y el nivel de interés que expone la comunidad en un objetivo particular.

Dicho así, para conocer entrañablemente a una comunidad es inapropiado conformarse con lo que una persona puede emitir en una encuesta, lo que dice el papel llenado por el miembro de la comunidad. En ese orden, coincide Varas (2007), al señalar que el diálogo trasciende: “Quienes dialogan se entrelazan en lo emocional y lo racional desde el lenguaje. Ese entrelazamiento teje lo sólido y perdurable de lo singular humano (...). Somos racionales (...), pero al mismo tiempo, en el entrelazamiento dinámico y dialéctico, somos emocionales.” (p. 91).

Esa resignificación del diálogo para relacionarnos convenientemente plantea un desafío a todos los que hacemos vida como universitarios en las diversas comunidades a la que asistimos. Llegar a sentirse parte de la comunidad es un reto que tenemos para ponernos auténticamente en el lugar del otro y así ejercer con autenticidad el encargo social que se nos ha confiado.

### ***Subcategoría 2.8: Nosotros y los otros: semillas fértiles.***

Una concepción más amplia de la integración comunitaria es aquella que la asume como una función universitaria esencial, sin la cual no está completa en su totalidad la multidimensional tarea de la universidad. Es necesario comprender que no es filantropía o asistencialismo, sino compromiso, respeto por el otro, humildad para reconocernos como iguales, invitación a otros que poco o nunca son tomados como valiosos e importantes para la consolidación de la integración comunitaria.

De esa realidad el Dr. Picone compartió lo siguiente:

Recomponer la integración comunitaria pasa por reconocer a todos los actores sociales. Creo que debemos actuar sin mezquindad, debemos primero reconocer a los actores sociales ¿Qué significa reconocerlos? Es darles la importancia que cada uno tiene en este proceso educativo, y eso significa entonces, no solamente a los miembros de la comunidad, sino dentro de la Universidad, es decir, es tan importante el docente como el trabajador administrativo, como el trabajador de servicio, como el que apoya el trabajo, ese que hacemos en la calle, porque cada uno de ellos apuesta a que nuestro trabajo lo podamos hacer con mayor facilidad o con menos dificultad.

En no pocas ocasiones, el trabajo del personal administrativo y de servicios es visto como quienes complementan los trámites para que se formalice la integración comunitaria. Si esa realidad puede ser revertida, sin duda que aumentará el sentido de pertenencia, de identidad de estos trabajadores con lo que se hace en las comunidades y estarán más abiertos a participar activamente en ello.

### ***Subcategoría 2.9: Conocimiento científico y saberes ancestrales como semillas fértiles***

Para enriquecer esta investigación di la palabra al profesor Arévalo Graterol, con honda pasión y claridad de lo que significa la integración comunitaria para la universidad. Explica sobre la riqueza que se obtiene cuando se reconoce la sabiduría en el otro y con ello se derriban los muros

que históricamente han separado la doxa de la episteme, siendo que en la conjunción de ambas se encuentra el saber.

Al hablar de la visita a los lugares recónditos que hace él junto a otros docentes y estudiantes, asegura que:

¿Qué trae como consecuencia ese acercamiento? Algo bien bonito y pintoresco; algo inédito, si se quiere, que es que el docente sale de la universidad, de esa estructura como edificio y se traslada al espacio donde se haya el fenómeno. Eso permite muchas miradas, porque ya no es academia como tal, sino que está la experiencia comunitaria, desde el más humilde, desde el más apartado como civilización, hasta el más letrado del sector, eso va intercambiando ideas, experiencias donde llegamos a un consenso, ¿cuál es la finalidad? Auxiliar, prestar apoyo, socorrer, corresponder, educar, formar.

A diferencia de ver el otro como objeto, esta vivencia expresada por el actor social devela que cuando de integración comunitaria se trata, la universidad no es el único escenario generador de conocimientos, sino que en el campo más remoto es posible hallarlo a través de los saberes ancestrales atesorados en los miembros de esas comunidades y que de otro modo no serían conocidos, pues no forman parte de la malla curricular que deben cursar los profesionales en formación. Carvallo (2015) es aún más enfático al respecto y añade:

Históricamente los saberes y conocimientos ancestrales no han formado parte de los currículums de la educación reglada; por el contrario, desde la academia se los ha considerado como superstición o, en el mejor de los casos, como mero folklore, reduciéndolos así a una caricatura, una imagen superflua, una cáscara de lo que constituye en realidad un cúmulo de conocimientos, prácticas y tradiciones que son expresión y vida de una profunda cosmovisión. (p. 2)

Al suscribir las palabras del autor, resulta inevitable reconocer lo que la universidad, como centro de formación profesional, ha desperdiciado por décadas al obviar la riqueza y el enorme aporte que a los académicos puede proporcionar abrirse a nuevas y valiosas fuentes de conocimiento.

### ***Subcategoría 2.10 Ciencia sin sensibilidad como plaga en la semilla***

En varias de las subcategorías de esta categoría hemos reflexionado sobre la inminente necesidad de repensar la visión que tradicionalmente se ha tenido de la integración comunitaria. Tal visión posee toda una estructura académica y administrativa que le da sostén, viabilidad y concreción. Ahora bien, cambiar la visión supone necesariamente hacer cambios profundos en la estructura. El profesor Graterol lo interpreta del siguiente modo:

Tiene que haber una estructura, definitivamente sí. Ahora, ¿cómo la manejamos desde adentro?: la flexibilidad, sí. Pero vea usted: las instituciones son estructuras. Sin embargo, cuando usted va a la comunidad y oye a la gente llorando, reclamando, pidiendo, ... ¡es otra cosa, sabe! Ahora, ¿cómo recojo yo esa experiencia?, ¿cómo la escribo?, ¿cómo la identifico? y ¿cómo le doy respuesta? Entonces volvemos, cuando me meto en la estructura y hago una redacción científica son muchas las cosas que se quedan en el vacío. Entonces, ¿cómo hacer para que esa gente siga siendo el actor con su dolor, con su sentimiento, con su conocimiento sin que la Universidad lo atropelle?

El acercamiento de la universidad a las comunidades va precedido de una serie de instrucciones sobre cómo se debe hacer el abordaje. No obstante, tales orientaciones pueden (como sucede en la inmensa mayoría de los casos) quedarse muy cortos con relación a la magnitud y complejidad del quehacer de la comunidad, de la diversidad de su gente, de las inimaginables realidades que viven y padecen, de su idiosincrasia y su cultura. Repetidamente nos impacta y sobrepasa. Todo ello merece ser registrado, documentado; la información de lo que se observa (con todos los sentidos) es digno de plasmarse. Sin embargo, no es extraño ver cómo se puede llegar a simplificar en breves y escuetas líneas esas vivencias, dejando por fuera la riqueza de todo lo que se encuentra en cada contacto con las comunidades, omitiendo así el sentido de lo humano, la empatía con lo que acontece en ese grupo de personas.

Ante esa realidad, los universitarios debemos entender que en lo científico social de poco o nada sirven las fórmulas. No se trata de ir a las

comunidades sin la debida preparación académica, administrativa, extensionista; sino de suscitar en todos (docentes, estudiantes) un espíritu abierto, receptivo, crítico, capaz de ponerse en el lugar del otro y solidarizarse con su realidad. El clamor de la gente no puede ser omitido por quienes tenemos con ellos deber moral y compromiso como académicos, pues ¿de qué vale el conocimiento si con él no se puede contribuir con la elevación de la dignidad de todo ser humano, sin distinción? Queda para la reflexión y la acción.

### ***Subcategoría 2.11: Respeto a la planta que crece***

El profesor Graterol insiste en un acercamiento a los productores en el campo basado en el reconocimiento de ellos como otro yo, como alguien igual en dignidad y que, por tanto, ha de ser tratado con la sutileza que ello requiere:

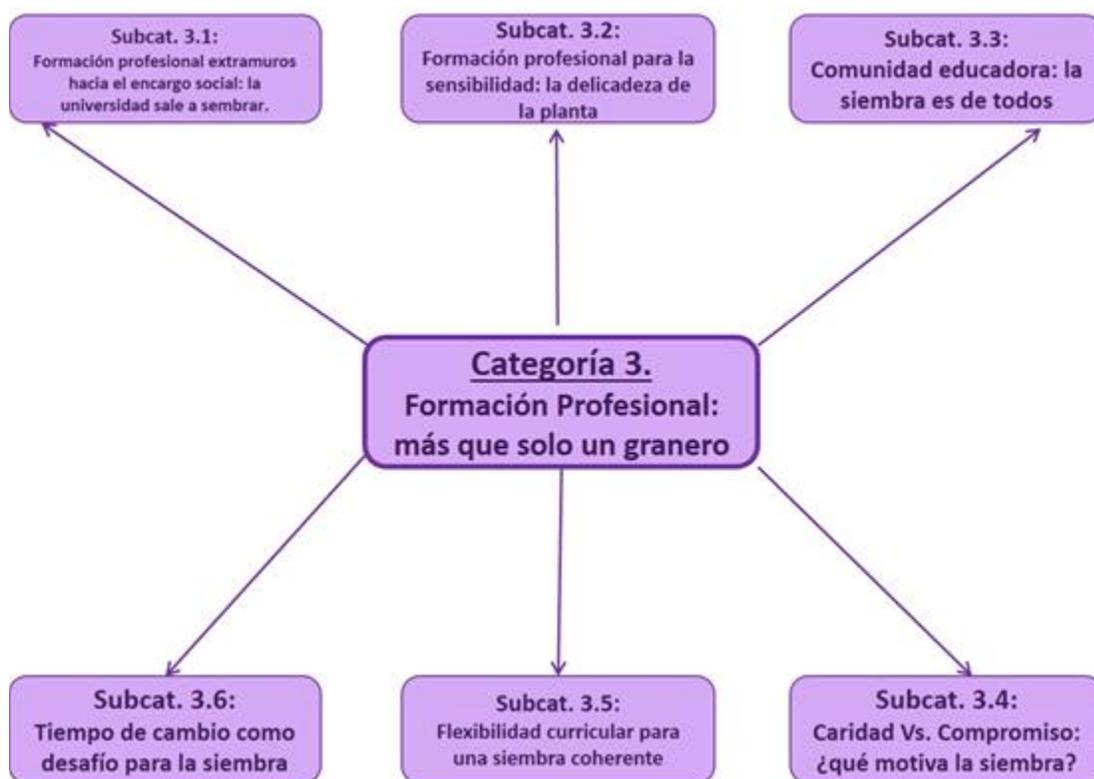
Son ellos con su verbo, con su naturaleza, ¿cómo lo oigo sin que yo me imponga? y después, ¿cómo lo manifiesto de forma tal que las autoridades den respuesta a ese requerimiento? ¿Cómo se adecua esa forma de ver la cosa sin que se vean limitados y sin que se vean transformado en su esencia? ¡Eso es bien interesante! Esos son elementos para investigar dentro de la Universidad; ya no sería ese contacto social como término antiguo, sino vinculación social; debe tener una connotación bien interesante dentro de todo ese contexto. ¿Lo estamos manejando? Lo dificulto, porque tenemos hombres con 30, 40, 25 años de experiencia de una Universidad tradicional que ellos desdeñan y, sin embargo, cuando usted va al trasfondo de la cosa, las cosas son muy similares, o sea no hemos avanzado mayor cosa.

Para que exista un verdadero diálogo, afirma Varas interpretando las ideas de Maturana (ob.cit.), es indispensable que éste se de sin imposiciones de criterios, sin supremacía de uno de los interlocutores sobre el otro. En sus palabras:

Si un hablante en cualquier momento del diálogo cree tener un acceso privilegiado a la realidad o tener el conocimiento, o poseer la verdad, entonces la relación con el otro será de exigencia (...) La clave que tiende al

entendimiento, a la comprensión mutua, al respeto de uno mismo y del otro, a la inclusión y la igualdad podría ser: no imponer, sino proponer. (p. 95).

Proponer supone así la vía que abre el diálogo y evita la superioridad entre los dialogantes; en la práctica dialógica con la gente sencilla del campo es imprescindible no perder de vista el carácter de iguales que tenemos con ellos.



**Diagrama 3. Categoría 3 Formación Profesional: más que solo un granero.**

### ***Categoría 3 Formación Profesional: más que solo un granero***

Como parte de la riqueza obtenida del discurso de los actores sociales que aportaron su sabiduría a esta investigación, emergió la categoría Formación Profesional, dada las implicaciones que ésta tiene en la reflexión y práctica de la integración comunitaria. A partir de sus aportes se distinguen las subcategorías que a continuación se presentan: 5.1 Formación profesional

extramuros: la universidad sale a sembrar; 5.2 Formación profesional para la sensibilidad: la delicadeza de la planta; 5.3 Comunidad educadora: la siembra es de todos; 5.4 Caridad Vs. Compromiso: ¿qué motiva la siembra?; 5.5 Flexibilidad curricular para una siembra coherente; 4.6 Tiempo de cambio como desafío para la siembra.

***Subcategoría 3.1 Formación profesional extramuros: la universidad sale a sembrar.***

En una muy sentida entrevista realizada al actor social José Manuel Mendoza, él manifiesta la necesidad de modificar la manera en que por centenares de años se ha hecho la práctica educativa en la Universidad en general. Respecto al caso particular de la UPTAEB expresó:

Cambiar esa forma tradicional de dar clase en aula y salir, o sea, extramuro; salir para que ese proceso de realimentación se dé en ambos sentidos y que podamos, entonces, nosotros como universidad, formar a los muchachos en concordancia con las necesidades que hay en el entorno.

El debate planteado por el precitado actor social no es nuevo. Durante mucho tiempo ha estado en palestra de la discusión sobre la pertinencia social de la universidad, cuya máxima sostiene que la labor formativa que se desarrolla a lo interno de las casas de estudios superiores debe, no solo estar en consonancia con la realidad social, sino también, y más importante, generar aportes sustantivos al bienestar colectivo, todo ello basado en un sentido de pertenencia a ese colectivo.

Así lo afirma Maturana (1996), al sostener que:

La tarea de la Universidad como ámbito de convivencia, de acción, y de reflexión, es ampliar los espacios de acciones y reflexiones de sus estudiantes, de modo que éstos nunca pierdan de vista ni su responsabilidad ética hacia la comunidad (país, nación) que hace posible su existencia, ni su responsabilidad ecológica con respecto al dominio ambiental en que ésta se da. (p. 215)

Como lo afirma el autor, es indispensable que la formación profesional que ofrece la universidad conserve como férreo compromiso la indisoluble relación entre ella y la comunidad, entre sus labores académicas y las necesidades de la comunidad, a fin de que el estudiante se vaya formando con la clara conciencia de que su preparación tiene, entre otros propósitos, aportar a la calidad de vida de la comunidad.

En ese orden, insiste el precitado actor social al expresar que:

Ese muchacho que se está formando vaya a la comunidad, de que el muchacho perciba la vivencia de la comunidad, las necesidades de la comunidad, y así ese profesional tendrá respuesta o sea cuando él se gradúe tendrá cómo decir: “mire, yo conviví con esta gente, yo supe lo que era, lo que estaban haciendo estas personas allí, y yo tengo, digamos, la potestad para decir: mire ellos están haciendo esto, están haciendo lo otro, esta posible solución.

El convencimiento del actor social es más que mera utopía. Con una minuciosa conciencia del sentido de pertenencia que debe tener la universidad a su colectivo es posible la concreción de lo que se describe en el párrafo. La pertinencia social de la universidad trasciende el mero acto benefactor de “ayudar” a la comunidad. En su esencia, la labor formativa de la universidad ha de mantener a los potenciales profesionales que forma en constante contacto y conocimiento de la realidad de su entorno, de las condiciones de su colectivo, sus necesidades y soluciones posibles a sus problemas.

En el caso de nuestro país, el Consejo Nacional de Universidades (CNU) a través de la Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU), establece que las IES (Instituciones de Educación Superior) sean pertinentes, a fin de mejorar la calidad de sus servicios. En ese sentido, indica que la pertinencia es interna (valoración de la actualidad curricular de los Planes de Estudio, así como de su infraestructura y equipamiento, entre otros aspectos) que permitan cumplir la misión y la visión de una institución universitaria; y la social (valoración del grado de contribución al desarrollo de un país, respondiendo a necesidades del entorno) OPSU, 2003.

Otro elemento que destaca el precitado actor social, es la transformación en la concepción de su profesión que al estudiante le proporcionará la interacción directa con los miembros de la comunidad. Dicho por él mismo:

Simple y llanamente, con el convivir con ellos ya usted cambia la concepción de lo que es ser un profesional, yo digo, a uno le cambia totalmente ya uno, solamente compartir con ellos y ver ese intercambio, ese preocuparse de repente por producir los alimentos sanos, a uno le cambia totalmente la mentalidad.

Al interpretar esa afirmación es fácil entender que, si la universidad aspira formar personas con altos niveles de sensibilidad, entendiendo que toda profesión es un servicio a la sociedad, es indispensable proporcionarle al estudiante espacios de convivencia con escenarios sociales que, según la carrera específica, serán diferentes; pero tendrán en común presentarle sin intermediarios al profesional en formación la realidad que espera por él, por sus talentos, por sus conocimientos y compromiso.

La tarea descrita en el párrafo anterior no será posible sin el concurso de todos los involucrados, así como también de una ruptura del modelo tradicional caracterizado por la educación intramuros, la universidad como claustro aislado y desvinculado de la realidad social; la universidad como templo de la sabiduría inconexa con las circunstancias propias de la época y de la colectividad. Ante ello, el actor social tiene una visión:

Ya con el simple hecho de decir o de proponer un nuevo paradigma de educación o proponer eso de abrir las aulas, que los jóvenes salgan a ver la realidad, a ese aprender haciendo. Yo pienso que ya eso, aunque no es suficiente, es un paso grande que se da. Ahora, yo pienso que la parte mala es ¡wow!, ¡mucha burocracia! hay que seguir peleando con eso...

De este testimonio es menester destacar dos aspectos importantes. Uno de ellos tiene que ver con la necesidad de suscitar al profesional en formación otros escenarios y experiencias de aprendizaje ligados a la comunidad. Ello implica romper el modelo tradicional intramuros y promover una formación más ligada al conocimiento derivado del compartir con los miembros del grupo

social al que se deben, una vez que egresen de la universidad con el propósito de generar los cambios y transformaciones necesarias.

En correspondencia con lo dicho, se asoma como opción lo que plantea Ruiz (2013), quien sugiere el paradigma emergente postmoderno, cuyo propósito es:

Responder a los problemas del mundo posmoderno y por la situación de la teoría y la práctica del mundo actual (...) Una visión cósmica global del mundo, la naturaleza de los sistemas abiertos, la estructura de la complejidad y la idea de cambio transformador frente al acumulativo. (p. 21)

El otro aspecto a resaltar es el referido a la burocracia en los procesos de formación. Para desdicha de nuestra educación, para concretar una visita a la comunidad con los estudiantes, no pocas veces se tiene que pasar por múltiples y complejos los requisitos administrativos (planillas, constancias selladas y firmadas por varias personas, gestión de viáticos), instancias de mando (departamentos, oficinas, divisiones, jefaturas) y formalidades (autorizaciones, aprobación, constancia de aceptación, otros).

Al respecto afirma Santos (2017), que la burocracia en las instituciones educativas muchas veces:

Supone una pérdida de la calidad de la acción educativa, en aras del papeleo. En lugar de dedicar el tiempo a las personas, a la interacción, a la escucha, a la observación, a la intervención educativa, a la reflexión, al debate, a la innovación, se dedica a los papeles, a los ordenadores, a las estadísticas, a los números, a los informes.

Todo ello, aunque pueda considerarse necesario, cuando no fluye con la debida rapidez constituye un gran obstáculo para propiciar el encuentro de los estudiantes con las comunidades. Es una realidad que amerita atención y solución.

### ***Subcategoría 3.2 Formación profesional para la sensibilidad: la delicadeza de la planta***

Un elemento importante que resalta en esta categoría tiene que ver con esa dimensión humana de la formación profesional: la sensibilidad. Es lamentable que, al egresar de sus estudios superiores, el profesional olvide que se debe a una comunidad. En palabras del profesor José Manuel:

Yo pienso que el trabajo en la institución va mucho más allá, pienso que ahí también hay que involucrar la parte de sensibilización, muchísimo, trabajar muchísimo la parte social, la parte social es prioritaria para que esos futuros profesionales puedan salir de allí en verdad con ganas de echarle pierna, de construir.

Lamentablemente, en algunos casos, el egresado puede sucumbir ante el prestigio que le da la obtención de un título universitario y perder de vista la misión que ese título le ha confiado, la cual consiste en poner a disposición de la sociedad todo lo que ha aprendido, todas las habilidades adquiridas emplear todo el potencial para sensibilizarse y ofrecer soluciones a los problemas que aquejan a su comunidad.

En coincidencia con lo expresado, afirman Sandrea y Reyes (2010):

Los cambios sociales, culturales, económicos y políticos ocurridos de manera tan rápida en la actualidad a nivel mundial han exigido al sistema educativo de muchos países, no solo ser formador de profesionales, sino también favorecer el desarrollo de valores, actitudes, habilidades y destrezas que apunten al mejoramiento de la calidad de la vida de las personas y de las sociedades.

### ***Su categoría 3.3: Comunidad educadora: la siembra es de todos***

En complemento a la subcategoría anterior, subyace en el testimonio del actor social una expresión de humildad que no muchos poseen:

Lo que uno pueda aprender de esa gente yo pienso que no tendría precio, no tendría precio y uno jamás alcanzaría a retribuir porque, al final, uno se forma profesional gracias a ellos.

Tradicionalmente se pensó que solo en los centros de enseñanza formal era posible adquirir conocimientos y destrezas. En oposición a ello, con la apertura de las instituciones educativas a la comunidad, se ha descubierto el infinito bagaje de saberes que en ella reposan y que esperaban desde siempre

a ser compartidas con la academia. Esa riqueza de saberes ancestrales constituye un patrimonio en el cual los docentes y estudiantes pueden crecer junto a los miembros del colectivo social, intercambiando saberes, construyendo país.

En ese sentido Caldera y Sánchez (2008) señalan que:

en este juego de los vínculos se involucra tanto a la comunidad universitaria, como a la comunidad vecinal, ubicada en barrios y urbanizaciones; territorios estos donde las personas comparten historias, intereses, necesidades, problemas, expectativas; pero, sobre todo, donde se desarrollan formas de identidad social.

En ese todo sin fragmentos que constituye la fusión de esos dos grupos sociales, descansa una fuerza inmedible para la generación de conocimientos, para la potenciación de la cultura local y nacional, para la producción económica, en fin, para la construcción de una sociedad donde todos valemos y podemos aportar.

#### ***Subcategoría 3.4 Caridad Vs. Compromiso: ¿qué motiva la siembra?***

Entre los actores sociales que dieron su valioso aporte a mi investigación está el profesor Jhonny Picone, una persona altamente comprometida con el servicio comunitario de la UPTAEB. Al ser consultado sobre el tema, con franqueza respondió:

El servicio comunitario, el trabajo voluntario que se hace hasta por caridad a veces, y que está alejado de realmente el sentido que da una comunidad a una universidad, no solamente una universidad, un sistema educativo en general. Claro, en el caso de la Universidad es importante porque la Universidad está formando profesionales que dentro de poco ingresan al mercado laboral, y eso tiene la significancia de entender que la comunidad es un actor fundamental en cuanto a que da los elementos estratégicos para poder entender para dónde debe ir la educación.

De tan interesante afirmación es posible hacer más de una reflexión. Por una parte, destaca el sentir que motiva al servicio comunitario. Pensar tal función de la universidad como un acto de filantropía resulta, cuando menos,

desencajado del esencial propósito de esta función. Al contrario de lo que puede parecer, la interacción de la universidad con la comunidad es una oportunidad para ambos colectivos de construir juntos la sociedad anhelada. Por tanto, es una relación que a todos beneficia.

De ese mismo modo lo asumen Caldera y Sánchez (ob.cit) al indicar que:

La reconfiguración ética, política, económica y social actual exige de las instituciones universitarias asumir otras coordenadas para lograr construir la universidad por venir, aquella, que desde el juego de los vínculos, redimensione sus bases para formar en la comunidad universitaria una actitud de compromiso ético. (p. 369).

En otro sentido, la identificación de la comunidad como una parte importante que complementa el ser de la universidad, permite que el egresado asuma su profesión más allá de un medio para la subsistencia, para la mera producción de bienes y servicios, sino que comprenda la simbiosis positiva entre la universidad y la comunidad.

### ***Su categoría 3.5: Flexibilidad curricular para una siembra coherente***

Un elemento esencial en todo proceso formativo formal es el currículo. Una definición breve es la de Kemmis (1993), para quien el currículo es “la organización de lo que debe ser enseñado y aprendido.” (p. 3). Aun cuando breve, la mencionada definición contiene una complejidad bastante significativa, ya que para el diseño de un currículo se necesita de un conjunto interdisciplinario de teorías que permitan abarcar, al menos en su mayoría, todas las dimensiones de la formación de un individuo.

En el caso particular de la visión del profesor Picone, la universidad debe valerse de un currículo lo suficientemente flexible para poder trascender la linealidad de muchos modelos curriculares. En oposición a ello, reflexiona lo siguiente:

Debe concretarse en cosas más allá de un discurso, concretarse en cosas es que el currículo debe ser diseñado en función de las necesidades de la comunidad. Hay gente que habla de un currículo del territorio, bien interesante porque pareciera entonces que el currículo no obedece a lo que los curriculistas en una oficina de un

Ministerio lo piensan, sino que en lo que se construye desde los espacios territoriales específicos.

Ese planteamiento, que a veces tiene tono de súplica, de reclamo, no es nuevo. Ha sido por décadas una conversación y sentir entre quienes hacemos vida en la universidad y reconocemos que, no en pocos aspectos, el currículo está diseñado para una realidad fija y única, siendo que la vida de la comunidad, del país, del planeta es dinámica, cambiante, diversa, plural.

Ciertamente, no se propone acá un currículo micro especializado, pues ese sería otro extremismo tan incongruente como el de sostener un currículo tan amplio y unívoco que suprima esa realidad compleja. De lo que verdaderamente se trata es de propugnar un currículo construido desde la universidad, desde la comunidad, entendiendo que todo diseño curricular ha de ser una respuesta a las realidades a las cuales se deben los profesionales que se formarán con ese currículo.

La propuesta del citado actor social sitúa el debate también en lo planteado por Tylor (2008):

La idea de un currículo que se crea y se basa, por lo menos en parte, en la generación de conocimiento local (ya sea por parte de individuos o de grupos) es a la vez provocativa y desafiante, porque en la educación superior, a menudo, el aprendizaje se centra en una comprensión analítica de lo macro, lo masivo y lo sistémico. (p. 90).

Como consecuencia de lo afirmado por el precitado autor, se tiene un profesional muy preparado, en el mejor de los casos, para lo general, lo panorámico, lo genérico. Es bastante común (debo añadir que lo es lamentablemente) que entre los estudiantes de los últimos semestres e, incluso, cuando ya han obtenido su título y van al campo laboral, se escuche afirmar que durante su práctica profesional previa a egreso vivieron situaciones para las que nunca se les preparó, de las que nunca recibieron orientación ni formación de parte de la universidad. Es allí donde entra en cuestionamiento el currículo y se plantea la necesidad de diseñarlo atendiendo

ciertas particularidades que no están en los libros, sino en la cotidiana convivencia con la comunidad, llena de riquezas y saberes muchas veces ignorada por los diseñadores del currículo.

Sigue el actor social expresando su sentir, esta vez sobre un elemento importante del currículo y del desarrollo de las actividades académicas, como es la planificación. Al respecto afirma que:

Debe haber un currículo; la planificación académica debe responder a la forma como funciona la comunidad, si no es así, entonces vamos a estar con una camisa de fuerza desde la Universidad con unos horarios, con unos días de trabajo que no son los días, ni los horarios de trabajo de la comunidad, entonces el choque va a ser permanente. Entonces la planificación académica, la planificación curricular debe responder a las necesidades de ese territorio, por tanto, de esa comunidad.

El tema al cual se refiere el actor social plantea un reto importante, por cuanto demanda de la universidad un auténtico acercamiento a la comunidad, darle a ésta una importante relevancia que históricamente no se le ha otorgado. No se trata aquí de subordinar la planificación curricular a la comunidad, sino de tomar en cuenta sus realidades al momento de organizar la planificación en sus diversos niveles, a fin de que haya sinergia entre los horarios, tiempos y espacios de la comunidad y de los miembros de la comunidad universitaria que les visitan y comparten saberes y acciones con ella.

En ese orden, Torres (1998) centra su reflexión en esa problemática curricular de la que no son ajenas las universidades, sobre todo aquellas que, como la UPTAEB, están determinadas a afianzar el compromiso con el encargo social que se les ha confiado de modo irrenunciable. El autor da algunas recomendaciones:

El currículo puede organizarse, no solo, centrado en asignaturas, como viene siendo costumbre, sino que puede planificarse alrededor de núcleos superadores de los límites de las disciplinas, centrados en temas, problemas, tópicos, instituciones, periodos

históricos, espacios geográficos, colectivos humanos, ideas, etc. (p. 29)

Esta visión nada tradicional del quehacer del currículo es una invitación a salir de la zona de confort en materia de diseño curricular, implica una reinención de los modos añejos de concebir su planificación y desarrollo. Son diversas las opciones y miradas que el autor señala como posibilidades viables para repensar un currículo menos adherido al claustro universitario y más abierto a la vida de afuera, a otros modos de pensar la formación profesional, a trascender la visión disciplinaria hacia una concepción curricular amplia en su contexto, escenarios y autores del aprendizaje

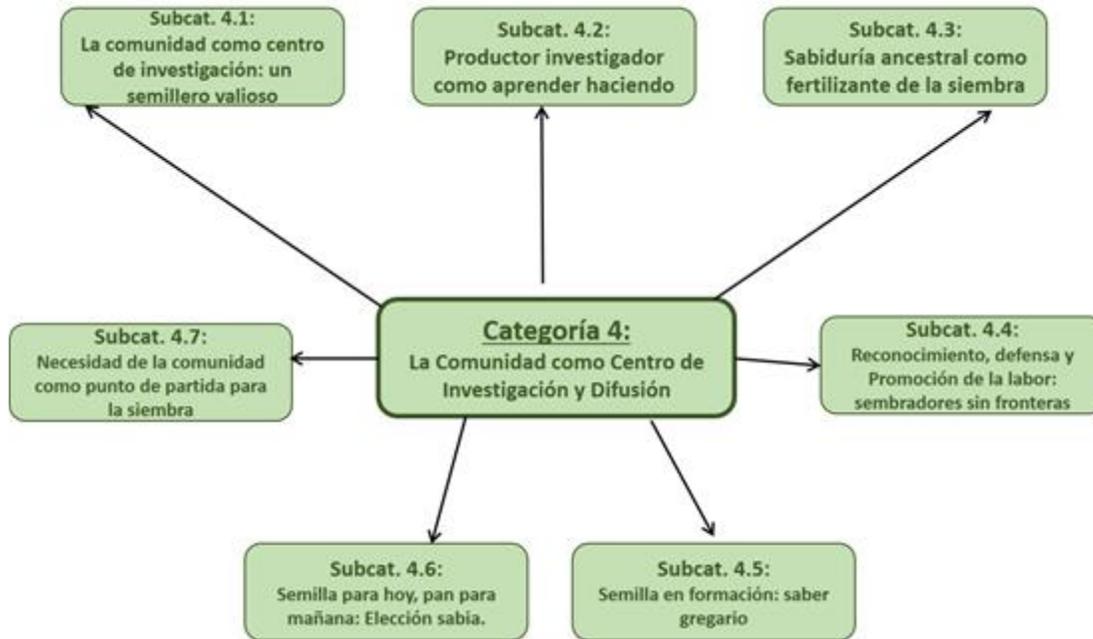
### ***Sub categoría 3.6 Tiempo de cambio como desafío para la siembra***

Entonces, ¿eso qué nos está diciendo?, que la Universidad debe cambiar su funcionamiento en función de la forma como vive y cómo funciona la comunidad. Eso pareciera una locura, lo es, lo es en principio porque se trata de romper los esquemas estáticos que permanentemente han hecho que la Universidad se comporte como un claustro, sí, como un espacio cerrado.

Parafraseando a Becerra, citado por Sánchez (2004) durante décadas nuestra universidad ha persistido y reproducido un modelo de formación con énfasis en lo profesionalizante, es decir, la consolidación de “profesionales eficaces, capacitados para la elaboración, aplicación y dominio de técnicas y procedimientos alejados de toda subjetividad creativa y excluidos del pensamiento crítico y reflexivo”. (p. 69).

Este es uno de los desafíos que enfrenta Venezuela desde hace más de una década, el cual consiste en propugnar una formación profesional para una sociedad más humana, inclusiva, una auténtica educación en valores (solidaridad, justicia, tolerancia, compromiso, libertad, honestidad, otros) que mediante un proceso dialéctico rompa con la tan arraigada racionalidad instrumental que homogeneiza y hace estática la realidad y, en su lugar, camine por el sendero de un modelo social y educativo que supere el

pensamiento moderno y alcance la construcción de un profesional no solo capaz de afrontar la realidad actual, sino de desarrollar pensamiento crítico, tanto de sí mismo como de la sociedad en la que habita.



**Diagrama 4. Categoría 4: La Comunidad como Centro de investigación y difusión cual terreno fértil**

***Categoría 4: La Comunidad como Centro de investigación y difusión cual terreno fértil***

Como ya hemos reflexionado en anteriores líneas, los saberes encarnados en el seno de las comunidades son valiosos, trascendentes, ancestrales y de incalculable provecho para la formación profesional en cualquier ámbito o especialidad. Entre otras, esa es una de las razones que les otorga el status de constituirse como centros de investigación. En esta categoría hallaremos los méritos que se lo conceden: Subcategoría 4.1 La comunidad como centro de investigación: un semillero valioso; subcategoría 4.2 Productor investigador como aprender haciendo; subcategoría: 4.3 Sabiduría ancestral como fertilizante de la siembra; subcategoría 4.4: Reconocimiento, defensa y Promoción de la labor: sembradores sin fronteras; subcategoría 4.5: Semilla en formación: saber gregario; subcategoría 4.6:

Semilla para hoy, pan para mañana: Elección sabia; subcategoría 4.7: Necesidad de la comunidad como punto de partida para la siembra.

***Subcategoría 4.1 La comunidad como centro de investigación: un semillero valioso***

Contrario a lo que tradicionalmente se ha concebido, las comunidades son terrenos en los que brota abundante y robusta la semilla de la sabiduría. Esta realidad plantea una inminente oportunidad y posibilidad de convertirlas en centros de investigación, con lo cual el recinto universitario deja de ser el único escenario del cual se puede generar y obtener conocimientos. El profesor Mendoza reflexiona al respecto:

Pienso que, por lo menos en el caso de Las Lajitas, perfectamente podría ser un centro de investigación, primero por la trayectoria que tiene la Lajitas como tal. No digamos que el productor sea un objeto de investigación, sino que el productor es un participante más, el productor pasa de ser un objeto de investigación a ser él también un investigador (...) ya no sea de repente el productor el centro de atención, sino que el productor también gire conforme van girando las instituciones que sean todos.

Esa visión de la integración comunitaria pasa por un replantearse las formas y contextos de producción del conocimiento; se supera el paradigma laboratorista e intramuros para trascender a una co-construcción de saberes entre personas que los han obtenido de fuentes y modos diferentes, pero que son capaces de hacerlos converger armónicamente a favor de los intereses de ambos colectivos implicados. Ello desemboca en un corpus de conocimientos diverso, complejo, rico y vasto de incalculables dimensiones.

***Subcategoría 4.2 Productor investigador como aprender haciendo***

Junto a la docencia y la extensión, la investigación completa el trípode indispensable que mueve la misión y visión de la universidad. Algunas veces es asumida como requisito impuesto para la obtención de un ascenso o grado

académico. No obstante, la investigación esencialmente busca generar conocimiento científico a partir de todas las fuentes de saberes disponibles que le den legitimidad. Lamentablemente en esa carrera en ocasiones se desvirtúa su prístino objetivo. Por su parte, la investigación entre los productores tiene una significación diferente. Dimos una vez más la palabra al profesor Graterol y nos invita a reflexionar a expresar que:

También caemos en el error de ese celo que se crea entre organizaciones de investigación que deberían de verdad investigar; y muchos productores están haciendo el trabajo de investigar como tal. Cuando usted le pide a un profesional que defina la palabra investigación, te dan cualquier tipo de definición. Señor no hay aquí más investigador que un productor, ¿verdad?; él es el que está investigando. Un productor puede saber cuándo el PH en el suelo está alto o está bajo porque simple y llanamente decir qué se le dio y qué no se le dio; claro, ellos utilizan otro tipo de nombre que es otra cuestión, entonces, ¿dígame usted si el productor no investiga? A veces caemos en ese celo de que de repente nosotros como institución de investigación nos damos cuenta que no estamos haciendo absolutamente nada, pero ellos sí lo están haciendo, entonces nos cuesta, nos cuesta muchísimo aceptar que un grupo de productores analfabetos estén siendo referencia.

Existe una crítica a la investigación que se hace en la academia y que no se traduce en un sustantivo y sostenido aumento en la calidad de vida de los ciudadanos de la sociedad que las tiene. Así lo reflexionan Mayz y Pérez (2002), quienes señalan en qué debe traducirse la investigación de la universidad en aras del beneficio social:

Se necesita la ciencia para disminuir los límites de la ignorancia y aumentar la capacidad para resolver los problemas. Un mejor estándar de vida puede lograrse en un país que disponga de recursos humanos altamente adiestrados formados en centros capaces de crear conocimientos y de formar profesionales imaginativos que puedan innovar y crear. (p. 6).

Ese recurso humano que se forma en la universidad, la investigación que desde ella se propone y genera debe impactar la vida de la sociedad, contribuyendo a la mejoría de las condiciones de vida de sus ciudadanos. Esa investigación logra potenciarse aún más cuando se le da cabida a los saberes ancestrales que atesoran, como es el caso que nos ocupa, los productores de los campos larenses. En ellos también la universidad tiene un aliado para la superación de los males que aquejan a la sociedad venezolana actual.

***Subcategoría: 4.3 Sabiduría ancestral como fertilizante de la siembra***

Como embajadora de esa sabiduría ancestral se encuentra la señora Alcira, habitante y productora de Las Tinajitas, una localidad del municipio Iribarren de la ciudad Barquisimeto (edo. Lara). Con lamento ella narra algunas de las adversidades que como investigadora y generadora de opciones novedosas de siembra ha tenido. Así nos lo comparte:

Como quien dice, estamos tratando de motivar más a las personas, porque en verdad hemos tenido muchos en contra. Hay personas que no consumen los rubros que aquí se han cultivado, igual lo del alimento, dicen que lo hacemos de desperdicio. No, de desperdicio no es, es algo artesanal y de lo cual nos sentimos orgullosos, porque en verdad es una formulación que nadie la había inventado, entonces quiere decir que si ellos vienen a trabajar con nosotros sería hacer la práctica ya de la elaboración del alimento para que ellos se motiven. Por nosotros están bienvenidos.

Con una admirable capacidad de asimilar las críticas negativas y, por si fuera poco, hacer una invitación abierta al que desee conocer la labor que ella y sus compañeros llevan exitosamente en su comunidad, la actora social explica que en su caso lo novedoso es cuestionado por lo que la ciencia ha hecho para producir alimentos. Esta fórmula propia de los productores no solo les está generando excelentes resultados de los que se sienten

profundamente orgullosos, sino que es una ventana abierta a nuevo conocimiento en el área.

En ese orden, continúa Alcira:

Siempre he insistido: deberíamos hacer como un mercado para motivar a las personas, como una vendimia donde se impartirían talleres de las comidas, porque no todo el mundo sabe elaborar las comidas así de hortalizas, tubérculos, ... entonces, esto motivaría a que las personas consuman los rubros que son cultivados en las comunidades.

Sin pertenecer a la comunidad universitaria, la actora social muestra que en ella y sus compañeros también hay sabiduría. Ella reconoce que en la formación está la clave para comunicar a otros lo que se está haciendo en la comunidad y así sumar voluntades para incrementar la receptividad del colectivo a los productos que están produciendo en Las Tinajitas.

***Subcategoría 4.4: Reconocimiento, defensa y Promoción de la labor: sembradores sin fronteras.***

Alcira Vargas, tiene una trayectoria que le ha permitido recorrer muchos lugares y espacios en los que ha difundido lo que ha aprendido. Con el apoyo de una reconocida entidad, está plenamente dispuesta a continuar siendo nuestra embajadora en tierras lejanas. Con henchido honor nos dijo:

Gracias a FUNDACITE que en verdad me ha tomado en cuenta que como quien dice, he ido como quien dice un granito de arena a representar a tanta gente que no le han dado la oportunidad, entonces los he defendido a capa y espada pero ahí estoy. Gracias a Dios en verdad, estoy como quien dice en lista de un viaje que va a ser a nivel este internacional porque es en Luxemburgo y voy en representación del Estado Lara a defender lo que es la agricultura urbana

Tal como se define en su portal web, La Fundación para el desarrollo de la ciencia y la tecnología de la región Centroccidental (FUNDACITE) es una institución pública encargada de planificar, promover y coordinar el Sistema de Desarrollo Científico-Tecnológico en la Región. Han sido ellos quienes, reconociendo la labor de Alcira, han deseado darle espacio y oportunidad de promover la labor que desarrolla junto a sus compañeros. Resulta admirable la emoción con que ella, se expresa de su trabajo, derivado de un altísimo sentido de pertenencia y fe en lo que hace a favor del desarrollo de su país. Con embajadores como Alcira Vargas, el mundo recordará los invaluable valores de los venezolanos.

***Subcategoría 4.5: Semilla en formación: saber gregario***

Los saberes ancestrales tienen como destacada característica la permanencia y comunicación de sus costumbres e idiosincrasia de generación en generación. Algunas veces de modo intacto por siglos dependiendo del celo que cada grupo tenga de su estructura social y cultural. Por centenas de años muchos grupos sociales se han mantenido incólumes en sus orígenes. Eso,

aunque es más difícil en comunidades urbanas, aún puede hallarse en tales contextos. Tal es el caso que describe Alcira de su grupo familiar:

Desde el más pequeñito (mi nietecito) ya él cualquier cosita que me ve que le estoy agregando a las gallinas se interesa. Por ejemplo, eso es lo que llaman eucaena el árbol ese, él ve que yo la pico y él de una vez va para allá. ¡Algunas veces hasta quiere meterse al gallinero! yo le digo a usted ¡oye es bonito, es gratificante uno ver que la familia está consciente! y siempre les he dicho: miren, nosotros somos -como quien dice- ricos espiritualmente, siempre lo he dicho.

La sabiduría ancestral tiene poco o ningún lugar en los sistemas educativos formales. Para los más ortodoxos, como lo define Suárez (2019), los saberes ancestrales son aquellos:

Conservados y recreados por los “mayores sabios” de las “comunidades”, “pueblos” o “nacionalidades”; no por expertos, intelectuales o académicos validados formal, institucionalmente, por otros expertos, intelectuales o académicos formados y preparados ex profeso para desempeñar este oficio. (p. 132)

Esta definición de saberes ancestrales describe bien la no certificación académica que tienen, razón por la cual ha sido históricamente desechado, desacreditado e inadmitido en los planes de estudio de nuestras universidades, hecho éste por demás lamentable, pues de hacerlo es posible darle el reconocimiento y la proyección que tiene este saber gregario, para preservarlo como tesoro heredado a las siguientes generaciones.

#### ***Subcategoría 4.6: Semilla para hoy, pan para mañana: Elección sabia.***

Una promoción de la labor a través de una gestión inteligente es lo que han decidido hacer los miembros de la comunidad de Alcira. En momentos de crisis supieron aprovechar las oportunidades que un día se presentan para darles continuidad y permanencia en el tiempo. Esta actora social nos narra:

Decimos que la inquietud fue ver que al principio no teníamos mucho. Recuerdo, por ejemplo, cuando el paro petrolero, nos obsequiaron 20 gallinas. Dijimos: o nos los comemos, o seguimos adelante ,y hoy le doy gracias a Dios que, en verdad, en ese momento no me las comí, porque si no, no fuera ido a tantas partes que he visitado y he defendido el proyecto.

En el testimonio de Alcira, además de causar admiración por la inteligencia expresada en su decisión ante la crisis, es por demás una lección de vida. Elegir pensar en el futuro inmediato y sobre la base de ello elegir el camino a seguir le permitió, no solo subsanar una crisis, sino desarrollar todo un proyecto de producción que día tras día y difundirlo en una dirección conquistada: de la comunidad hacia la sociedad (incluida la universidad).

#### ***Subcategoría 4.7: Necesidad de la comunidad como punto de partida para la siembra***

Su trabajo con las comunidades ha convencido al Dr. Picone de la necesidad, no solo de saber escuchar, sino de saber trabajar codo a codo con la comunidad para poder dar soluciones a las realidades adversas que enfrentan cotidianamente. Para ello, la investigación compartida puede ser la clave. En sus propias palabras expresa:

Construir esas soluciones a los grandes problemas de la comunidad significa que nosotros tenemos que investigar con ellos. El escenario por excelencia que va a permitir explosionar, si se puede decir de esa forma, las capacidades del docente es la comunidad, allí usted hará interacción social con los actores fundamentales, usted tiene que investigar necesariamente en base a las prioridades y necesidades de la comunidad y por supuesto por excelencia un espacio de formación para usted como docente, porque usted se está transformando con ellos, también para los estudiantes y, por supuesto, para la comunidad.

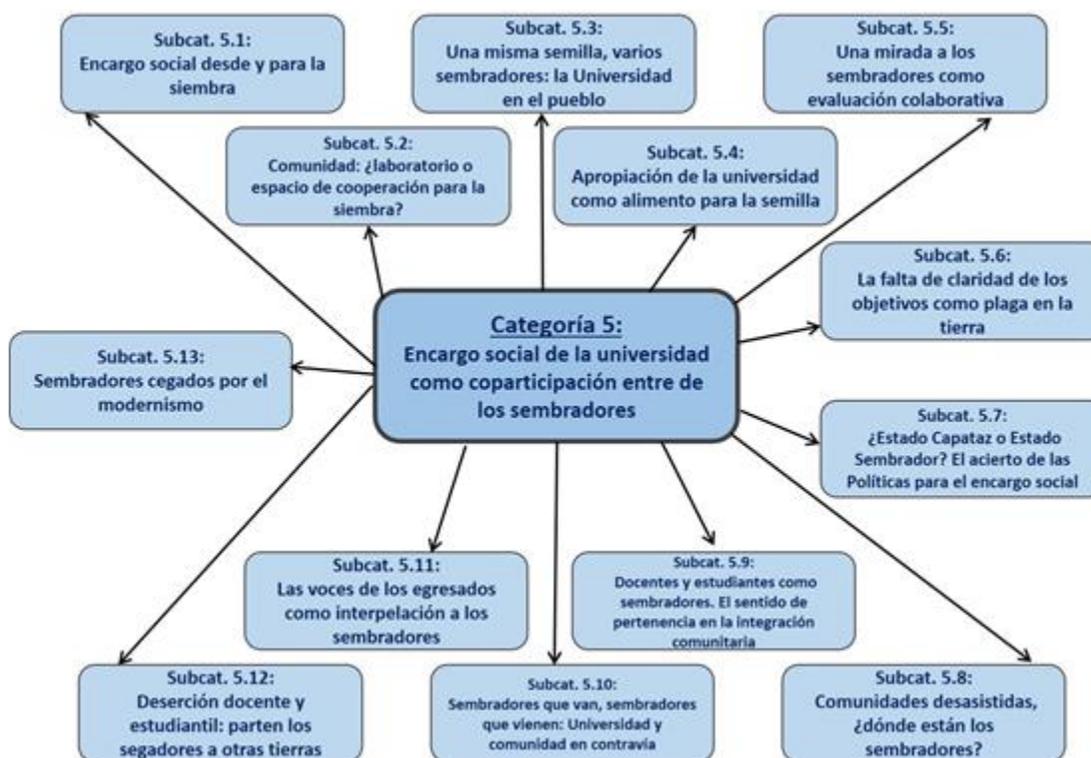
Compartir el escenario académico con los espacios de la comunidad constituye para la universidad un cambio de paradigma. Innegablemente que

en las fuentes de educación formal existe un aporte valioso que ayuda a docentes y estudiantes a comprender la realidad. Sin embargo, es de la propia palabra de los miembros de la comunidad que pueden encontrarse las vías para acompañarles a solucionar sus problemáticas.

Claramente podemos observar que la palabra “asesoría” puede tener un sentido errado acá, pues asesorar se ha comprendido mal a concebirla como el acto de dar información a aquel que no sabe. Sin embargo, como ya hemos dicho en otras líneas de este documento, los miembros de las comunidades no son tablas razas, cajas vacías esperando ser llenada por ‘los que saben’. Lejos de ello, en muchas oportunidades los miembros de las comunidades solo necesitan de docentes y estudiantes pequeñas luces que luego ellos convierten en soles para iluminar sus propios senderos.

No obstante, como paradoja de la situación, sostienen Ríos, Castillo y otros (2017): “Aunque buena parte de la población estudiantil universitaria, provienen de las llamadas zonas populares, es poca su participación de manera proactiva en la solución de los problemas de sus propias comunidades.” (p. 42).

En esa realidad hay muchos factores que pueden estar aconteciendo, no obstante un replanteo de cómo se está abordando la integración comunitaria que ponga en el centro y punto de partida a la comunidad permitirá a los estudiantes desarrollar mayor sentido de pertenencia y también un mayor compromiso con la comunidad a la que pertenece.



**Diagrama 5. Categoría 5: Encargo social de la universidad como coparticipación entre los sembradores.**

***Categoría 5: Encargo social de la universidad como coparticipación entre los sembradores***

Como otro elemento recurrente en el discurso de los actores sociales estuvo lo referente al encargo social de la universidad, entendiendo que a través de este la universidad pone al servicio de la calidad de vida de los ciudadanos todas sus acciones, capacidades y profesionales. En ese sentido, los universitarios participan junto a las comunidades en la solución a sus problemas.

Esta categoría está conformada por las siguientes subcategorías:

***Subcategoría 5.1: Encargo social desde y para la siembra.***

Se ha sostenido por muchísimo tiempo que la sociedad tiene sus esperanzas puestas en las universidades como los entes y escenarios donde

se suscitan el conocimiento y las capacidades necesarias más eficientes y sistemáticas con los que la sociedad contemporánea cuenta para la conservación, desarrollo y promoción de la cultura y la economía. a partir de su contacto con las comunidades, el actor social Jhonny Picone comparte que:

Esa vivencia nos ha permitido de alguna manera adentrarnos en ese espíritu de la comunidad. Estamos viviendo en un tiempo de transformación bien importante en la sociedad que ha colocado a las comunidades como el protagonista principal de esos cambios y, además, eso corresponde con el encargo social que se le ha dado por vía del Alma Mater a las Universidades Politécnicas Territoriales que es nada más y nada menos que acompañar al Poder Popular para impulsar el desarrollo endógeno. Si nosotros somos coherentes con ese lineamiento, acompañarlos no es solo hacer la presencia física, más allá de los registros fotográficos y de otro tipo, es nosotros poder adentrarnos en construir con ellos las soluciones a los grandes problemas que pueda tener la comunidad y que la comunidad nos sienta parte de ellos.

En el caso específico de la Universidad Politécnica Territorial Andrés Bello Blanco (UPTAEB), ello se formaliza en lo expresado en sus documentos oficiales. Se declara de la siguiente manera

La UPTAEB tiene como encargo social contribuir activamente al desarrollo endógeno integral, sostenible y sustentable, en correspondencia con el Plan de la Patria 2019-2025, dentro de su área de influencia territorial y con la participación activa y permanente del Poder Popular, abarcando múltiples campos de estudio, bajo enfoques inter y transdisciplinarios, para abordar los problemas y retos de su contexto territorial, de acuerdo con las necesidades del pueblo, a partir de las realidades geohistóricas, territoriales, culturales, sociales y productivas, fortaleciendo la nueva geopolítica nacional. (p. 1)

Reflexionar en conjunto las palabras del Dr. Picone y lo expresado en el documento de la UPTAEB muestra una claridad al menos teórica del encargo social de la universidad. Todo ello se debe concretar en la acción comunitaria que lleva a cabo la universidad. Es en el día a día, en la práctica, en el compartir que se puede conocer las entrañas, el ser, el sentir de las personas que habitan en un lugar preciso y que esperan que la universidad les

acompañe atender sus problemas, a apoyar en las acciones que les permitan elevar su calidad de vida.

***Subcategoría 5.2: Comunidad: ¿laboratorio o espacio de cooperación para la siembra?***

En la relación de los universitarios con los miembros de la comunidad existen varios modos de concebirla. Para algunos, lamentablemente se reduce a un simple cumplimiento de requisito académico para graduarse (estudiantes), o una obligatoria y a veces no agradable dimensión del deber (docentes) o asistencialismo profesional (miembros de la comunidad). No obstante, otro grupo importante de personas, luego de conocer la riqueza de la experiencia que regala la integración comunitaria a quienes se adentran sin prejuicios a esa maravillosa vivencia, encuentran en ello mucho más. En ese orden, el Dr. Picone insiste:

Si nosotros logramos, damos ese paso hasta en lo afectivo, yo creo que estamos dando un paso muy importante, que la comunidad no se sienta utilizada por las universidades para cumplir un requisito académico, ni de parte de los docentes, ni de parte de los estudiantes. Nosotros también tuvimos la oportunidad de analizar algunos hechos de práctica en comunidades y definitivamente si nosotros no entendemos dialécticamente la relación Comunidad-Universidad creo que nos va a costar mucho poder avanzar en una propuesta de construcción y transformación profunda.

En su sentido más platónico, la dialéctica “es un método de ascenso de lo sensible a lo inteligible” (Ferrater, 2004; p. 867). En el caso particular del testimonio del precitado actor social, la dialéctica es comprendida como lo expresa la misma fuente consultada: la dialéctica permite pasar de la multiplicidad a la unidad y mostrar a ésta como fundamento de aquélla. Por tanto, al referirse el Dr. Picone a la necesidad de comprender dialécticamente la relación entre esos dos núcleos hacedores de saberes (comunidad-universidad) será muy difícil que se genere la tan anunciada y esperada

transformación de la integración comunitaria que dé paso así al logro del encargo social que se la confiado a la universidad.

En otras palabras, es indispensable que se superen las erradas preconcepciones con las que muchos están llegando a las comunidades y también en aquellos que allí habitan. Una dialéctica necesaria es aquella que encuentre el puente de encuentro en el que ambas partes se unen y fructifiquen a favor de todos, pues la universidad también es comunidad y viceversa.

### ***Subcategoría 5.3: Una misma semilla, varios sembradores: la Universidad en el pueblo***

Regularmente, en la integración comunitaria es el grupo de estudiantes y docentes el que se dirige a la comunidad. En muy menores ocasiones los integrantes de las comunidades vienen al recinto universitario. Por tanto, ese hecho pareciera mostrar las excelentes intenciones que tiene la universidad de desarrollar su encargo social. No obstante, ese acto de visitar está precedido de un importante proceso de organización, planificación, programación. Algunas veces el encargo social se diluye en el intento y no logra el importante acto de concienciación en ambos escenarios que participarán de las jornadas de integración. El Dr. Picone comparte su inquietud al respecto:

La Universidad, también desde el punto de vista organizativo, tendrá que -repito- facilitar los procesos organizativos y administrativos para que ese docente con su conciencia clara pueda entonces navegar tranquilamente en la comunidad. También debe haber un proceso de concienciación en la comunidad. Debe ser recíproco. La comunidad debe entender que la Universidad le pertenece (...) entendemos que las universidades son expresión del Poder Popular. Es la expresión Académica-Universitaria del Poder Popular. Claro, también ese proceso de reflexión profunda debe darse en la comunidad, para que la comunidad se apropie de los espacios universitarios.

Un ejercicio hermenéutico de las palabras del actor social nos lleva a preguntarnos, por una parte, qué hay en la mente y corazones de docentes y

estudiantes que van a las comunidades y, por otra parte, qué piensan y esperan los miembros de las comunidades de parte de la universidad. Resulta entonces una urgencia que todos estén lo suficientemente claros de lo que significa el encargo social en el que todos estamos implicados.

En lo que respecta a la universidad, Alemán (2008) lo puntualiza así:

Las instituciones de educación superior tienen, entre otras, la función de mantener, desarrollar y preservar la cultura de la sociedad. Para preservar o mantener la cultura, la sociedad necesita formar ciudadanos que en calidad de trabajadores se apropien de esta, la promuevan y la enriquezcan mediante la creación. El encargo social surge de las necesidades de desarrollo de la sociedad, en la cual las instituciones de educación superior (IES) dan respuesta desde sus procesos substanciales de desarrollo: docencia, investigación y extensión. (p. 2)

La claridad y contundencia del autor presenta interesantes nudos críticos dignos de ser reflexionados. Por un lado, sin conciencia del ciudadano que se debe formar difícilmente se acierte en los modos de hacerlo. Por otro lado, la respuesta de la universidad a las demandas sociales será débil e incierta si no enfoca sus esfuerzos en hacer de la docencia, la investigación y la extensión un mismo todo conformado por tres partes. Mientras no haya convergencia en las políticas y acciones de esos tres procesos, difícilmente se alcanzará en encargo social encomendado.

#### ***Subcategoría 5.4: Apropiación de la universidad como alimento para la semilla***

Un intento básico de dar una definición de apropiación nos lleva a decir que es el acto de hacer propio algo. En ese sentido, el Dr. Picone nos invita a apropiarnos de la universidad para que sea posible comprender y hacer nuestro el encargo social. Lo aclara del siguiente modo:

Es comprender de qué se trata, para qué es, qué nos puede servir, ... la apropiación no tiene que ver con venir a utilizar solamente los espacios de la Universidad, que a veces se le da un simplismo a

eso, ¿no? Apropiarse de la Universidad es entender sus planes curriculares, sus propuestas pedagógicas.

Para poder ejecutar acciones que permitan tal apropiación, es necesario que docentes y estudiantes tengan muy claras las metas del encargo social, cómo lo plantea su universidad particular, cuáles son las dimensiones que lo conforman, cuáles son los pasos para alcanzarla, cómo saber que lo estamos logrando. Esa es una tarea de la universidad si quiere minimizar el riesgo de dar tumbos, de tener propósitos nobles en su encargo social, pero que no se concretan por falta de preparación de sus actores. Alemán (ob.cit) lo resume con brillantez:

Las universidades del siglo XXI deben constituir el lugar de la sociedad en el cual la innovación, el desarrollo cultural, el compromiso social, la imaginación, el humanismo y la creatividad tengan su morada natural. Este es en síntesis el encargo social. (p. 4)

#### ***Subcategoría 5.5: Una mirada a los sembradores como evaluación colaborativa***

Todo proceso humano que se aspire sea productivo, evolutivo y sostenido en el tiempo requiere ser evaluado periódicamente. En el caso del quehacer universitario existen mecanismos, procedimientos y modos de conocer a qué se debe prestar atención (evaluación diagnóstica), cómo van funcionando las cosas (evaluación periódica), qué resultados se obtuvieron y cómo mejorar lo que así lo amerite (evaluación final para rectificar). Asimismo, una evaluación integral amerita la participación de todos los involucrados en el proceso para tener una visión amplia de la realidad objeto de evaluación.

En el caso de la integración comunitaria, la evaluación es una tarea de la universidad y de los miembros de las comunidades. Todos hemos de abrirnos para recibir lo que el otro implicado puede decirnos a modo de crecimiento en conjunto. Es una necesidad que explica el Dr. Picone:

Nosotros debemos, a medida que las comunidades también lo permitan, hacer evaluaciones en nuestras participaciones con ellos.

Yo estoy seguro que las comunidades tienen mucho que decir sobre nuestras actuaciones dentro de las comunidades; permitir hacer una evaluación colectiva de estos procesos, que ellos puedan decirnos qué sienten de la Universidad, que sienten que le falta, que sienten que lo estamos haciendo bien, que cosas no estamos haciendo bien, escucharlos para que ellos también puedan aportarnos desde allí, y nosotros saber leer también esos aportes que nos van a dar.

Dar la palabra despojados de posturas eruditas, escuchar con humildad, aceptar que en los otros también son valiosos en la coconstrucción del encargo social resulta una tarea tal vez difícil si no vemos al otro como un igual. Pero en el quehacer comunitario es un camino requerido. En palabras de Núñez, Crespo y otros (2014) “La evaluación de las acciones comunitarias es una práctica recomendable en el trabajo con las comunidades, que puede ayudar a gestionar de manera adecuada los recursos y mejorar las intervenciones sociales y educativas planteadas (...) contando con la implicación de todos los actores” (p. 79).

#### ***Subcategoría 5.6: La falta de claridad de los objetivos como plaga en la tierra***

Todas las organizaciones humanas tienen metas, una visión, una misión que les da sentido y dirección. En el caso de la educación, éstos descansan en la Constitución, Leyes y demás instrumentos que, de modo coherente, delinean el deber ser de las universidades. Como lo vimos en la primera parte de esta categoría, la misión social como atribución conferidas a la universidad está claramente expresada. Sin embargo, no es del dominio de todos los que participamos de la integración comunitaria. El Dr. Picone así lo hace saber:

Si nosotros no tenemos claros los objetivos estratégicos de la Educación Universitaria creo que podemos perdernos. Ese quehacer universitario debe transformarse permanentemente; no podemos conformarnos solamente con lo que hemos hecho, que hemos podido avanzar hasta un nivel interesante, pero no es suficiente. Es que tenemos un producto distinto dentro de un escenario político social. Ese producto todavía no lo tenemos,

tenemos procesos intermedios de acercamiento y de relaciones. Ahora bien, ¿para qué debe servir a modo general la universidad? Apoyar un proceso de producción nacional soberano.

Al reflexionar las palabras del precitado actor social, es posible citar a Rodríguez (2006), quien reconoce que la sociedad actual ha sido protagonista de cambios profundos que colocan a la educación en una posición de replantearse sus objetivos y estrategias: “

No podemos negar que las transformaciones que ocurren (...) en el orden político, económico y sociocultural dentro del marco de la era post-moderna han modificado sustancialmente los parámetros convencionales epistémicos que desde la modernidad han trazado el rumbo de los modos de producir conocimientos y de cómo transmitirlos y aplicarlos, así como la concepción misma de la realidad organizacional. (p. 75)

Ante esa realidad la universidad, como organización que por excelencia es propulsora del desarrollo de las naciones, requiere conocer claramente cuáles son, en efecto, los objetivos que la sociedad de hoy día le plantea para ser asertiva en el encargo social que tiene.

### ***Subcategoría 5.7 ¿Estado Capataz o Estado Sembrador? El acierto de las Políticas para el encargo social***

En la grata conversación sostenida con el profesor Arévalo Graterol, él fijó su atención en un aspecto importante: adentrarse más en el ser del quehacer comunitario propuesto por el Estado venezolano. Así nos lo comparte:

Del Estado se propone lo que se conoce en otros estadios de la Cartografía Social, esa cartografía social es una herramienta por demás interesante, porque permite -y ya parecía una contradicción- empezar a definir, a definir espacios, funciones, actividades, propuestas, a conocer más de cerca el quehacer comunitario. cómo se está perfilando, cómo lo estamos atendiendo, cómo alcanzamos, ¿cómo logramos esa transformación que tanto se requiere de la sociedad hoy en día?

Para conseguir éxito en las gestiones en materia de políticas de Estado dirigidas a la integración comunitaria, se requiere que aquél conozca bien, tanto las realidades de las comunidades como las universitarias; de lo contrario serán desacertadas e infructuosas. Ya Rousseau (1988) lo planteaba en su magna obra El contrato Social, publicada en 1762. Este célebre polímata expresó:

Lo mismo que un arquitecto, antes de levantar un edificio, observa y sondea el terreno para ver si se puede soportar el peso de aquél, así el sabio legislador no comienza por redactar leyes buenas en sí mismas, sino que antes examina si el pueblo al cual las destina es apto para recibirlas. (p. 43)

Podemos decir entonces que la pertinencia universitaria que tiene como bastión el encargo social no es un decreto de obligatorio cumplimiento, una disposición emanada del Estado sin su debido estudio, conocimiento y sensibilidad ante la realidad nacional. Es, por el contrario, un trabajo en equipo: Estado-Universidad-Pueblo como un todo armónico dentro del cual todos participan como planificadores y hacedores de soluciones.

### ***Subcategoría 5.8 Comunidades desasistidas, ¿dónde están los sembradores?***

La integración comunitaria es un fenómeno complejo, multidimensional, que contiene en sí mismo toda una plataforma filosófica, política, académica, administrativa y logística para poder ser ejercida por los miembros de la universidad. No en pocas ocasiones esa complejidad presenta dificultades que reducen el alcance de la universidad para abarcar todo el espacio geográfico y social que le corresponde. El profesor Graterol reconoce que se han dado pasos, pero aún hay mucha tarea pendiente:

Las contradicciones siguen existiendo, ¿se hacen los esfuerzos? Sí, pero hay limitantes: ahora se habla de presupuesto, de transporte, hay comunidades que no han sido asistidas como realmente se lo merecen, se encuentran descuidadas y muchos manifiestan hasta descontento. Pienso muy responsablemente que

el objetivo al final se ha perdido por lo amplio que se convierte el territorio. La visión de la cosa, las políticas de Estado, todos esos elementos van incidiendo de manera tal que se desvirtúa de muchas maneras el proyecto inicial, la esencia del proyecto, entonces queda en tela de juicio esa visión de universidad de transformar la forma de hacer las cosas desde la estructura interna hasta ese enlace, ese encuentro con las comunidades.

Tal como lo lamenta el precitado actor social se aprecia una urgente atención a ese aspecto, pues no conviene que la universidad desmaye en su encargo social, sobre todo en estos momentos tan críticos por los que transitan los venezolanos, siendo que es mucho y muy valioso lo que la universidad puede aportar a las soluciones que demandan las comunidades.

Para aportar a esta reflexión y en coincidencia con lo señalado por el profesor Graterol, citaremos a Aular (2006), quien sostiene que:

La crisis es también estructural, porque existen situaciones que escapan a la resolución dentro del cuadro institucional y exigen cambios profundos que posibiliten su pertinencia social con calidad. En tal sentido, se requieren modelos históricamente transformadores. (p. 76)

Todo ese panorama puede llegar a desalentar a los menos comprometidos y a los menos apasionados con la integración comunitaria. Aun cuando no todo puede resolverse desde la universidad como institución, la exhortación será siempre a dar de cada uno lo mayor y lo mejor para alcanzar las metas del encargo social que los universitarios tenemos como misión.

***Subcategoría 5.9 Docentes y estudiantes como sembradores. El sentido de pertenencia en la integración comunitaria.***

La educación universitaria ha respondido tradicionalmente al principio de formar profesionales para que sean los productores de ciencia, cultura, bienes y servicios a la sociedad que les alberga en un momento histórico determinado, esto es, se aspira que la universidad se integre a un momento histórico preciso. Ello pasa por la exigencia de desarrollar sentido de pertenencia. De no existir ese sentido de pertenencia de los docentes y estudiantes a la comunidad con la que le corresponde la labor entonces la integración social se convierte en el mejor de los casos, en asistencialismo, desviando así el prístino sentido del encargo social y trayendo consigo lamentables consecuencias para la integración.

En otro fragmento de la plática con Arévalo expresó con nostalgia:

La idea es fortalecer ese arraigo de manera tal que ese estudiante fuera actor-protagonista de esos cambios en la comunidad, sin embargo, eso es algo que no se logró, por lo difícil que es entonces trasladar el docente a la experiencia a la comunidad. Cuando viene la carga académica que se imparte desde la universidad ya hay una fricción con el momento para el proyecto, bien sea para el acompañamiento, para el traslado del educando, por ejemplo, ir al Andrés Bello Blanco, ir al mismo Urdaneta, a Jiménez ya choca con la Academia. Entonces eso genera una resistencia, tanto por los docentes de la unidad curricular, como parte de los estudiantes; un choque, entonces ya no se hizo efectivo, sino que de alguna manera buscaba los recursos o la estrategia para seguir adelante, pero obviando muchas realidades.

Nadie niega lo complicado que puede resultar a los docentes y estudiantes trasladarse a los lugares que les son asignados. Muchos de ellos están geográficamente en la periferia de las ciudades; son comunidades remotas, muy alejadas de los núcleos urbanos y hacia donde escasea el transporte. La solución no está clara ni resultará sencilla. No obstante, la universidad tiene el deber de fijar posición y generar acciones que coadyuven con la resolución de esas fricciones sin que resulte una imposición académica

para los universitarios, pero que tampoco se descuide a falta de consenso y opciones de solución.

Es posible considerar que la clave de los planteamientos precedentes sea el sentido de pertenencia, que según Brea (2014):

Es un sentimiento de arraigo e identificación de un individuo con un grupo un ambiente determinado, en donde emergen lazos afectivos que generan en la persona actitudes positivas hacia ese grupo y/o lugar; ese sentimiento es personal e íntimo al mismo tiempo que oficial y colectivo, ya que se fundamenta en la memoria y el simbolismo compartido de una comunidad.

Ciertamente, no todos podrán alcanzar un sentido de pertenencia tal que les haga sentir ese arraigo por las comunidades. Pero es posible que sea suficiente identificarse con el otro, ponerse en su lugar, desarrollar al menos un mediano sentido de sensibilidad suficiente para sentir ese movimiento de la conciencia para sumar a los otros sus propios talentos y capacidades en busca y concreción de soluciones.

También es cierto que en el diseño de horarios es imposible -de hecho, inconveniente- querer que todos salgan complacidos en sus condiciones, tampoco es esa la intención. Lo que sí es indispensable que sea cual fuere la misión que se le confía, los docentes y estudiantes la lleven con el sentido auténtico del encargo social: el servicio a favor de la comunidad.

#### ***Subcategoría 5.10 Sembradores que van, sembradores que vienen: Universidad y comunidad en contravía.***

Uno de los debates más extendidos en tiempo y espacio sobre la vinculación de la universidad y la sociedad es el que sostiene que no siempre logran ir en la misma dirección, sino que lo hacen en contravía. Esto suscita preocupación por cuanto se espera que ambas armonicen, estén en consonancia con lo que desean conseguir y el camino a transitar para obtenerlo. Para el profesor Arévalo al menos parte de esa situación en el UPTAEB viene dada por las complicaciones de propiciar el encuentro

prolongado y sustantivo de los estudiantes en la comunidad. Nos comparte su meditar al respecto:

Sigue existiendo ese divorcio universidad-comunidad, y yo creo que ahora con más intensidad. Hay un rechazo a ciertas políticas por las mismas condiciones de Estado. Ahora es más difícil el traslado, el asunto del transporte y la deserción, son tres elementos que tenemos ahí. Ahora, ¿cómo vinculo yo 4 jovencitos que vienen -por cierto- de diferentes sectores y que tienen una afinidad por amistad? ¿cómo se trasladan a un espacio?, ¡es una limitante! Claro, buscamos otros mecanismos pero, no es la misma efectividad; el asunto es integrarse a la comunidad, ver cómo se desarrollan las cosas, tener una visión más clara del fenómeno para poder hacer los aportes.

Si la comunidad universitaria no está clara ni convencida de las políticas del Estado difícilmente se dé la sinergia para el alcance del encargo social. Para ello conviene comprender que éste no solo está dirigido a atender los asuntos de carácter macro (abarcando la totalidad del territorio, por ejemplo); es también importante profundizar en el diagnóstico que permita detectar las necesidades de las comunidades. Es allí, ante tangibles carencias y sufrimientos que al ser hallados suscitan en los estudiantes el deseo y compromiso de aportar, todo ello dando lo mejor de su talento, esfuerzos, creatividad, servicialidad y ejecutar los proyectos planteados.

#### ***Subcategoría 5.11 Las voces de los egresados como interpelación a los sembradores***

Cuando se habla de universidad, generalmente se alude a una institución de estudios superiores en la que una persona cursa una carrera durante un tiempo previsto, y al concluir obtiene un título que le certifica para desempeñarse profesionalmente en el área específica para la que se preparó. La pregunta es: ¿luego qué? Lamentablemente en la gran mayoría de los casos la universidad pierde de vista el paradero de esa persona. Casi siempre si se suscita un encuentro no trasciende el carácter celebrativo de un aniversario más de graduación, o razones similares.

Esa realidad deja ver cuánto se omite la importancia que tienen los egresados como fuente valiosa de experiencias que permitan dar una mirada a lo que está haciendo la universidad, al alcance que tiene en la sociedad, al impacto que ese egresado está dando a su país. para el profesor Graterol es una deuda:

Sí, sí fundamentalmente es una deuda de las Universidades, aunque es una parte de la programación: convocar a los egresados; eso es fundamental, porque son ellos como actores, como protagonistas de las diferentes experiencias lo que están viviendo en la sociedad, unos con empleos, otros sin empleos, unos con papel de dirección, otros como madres de familia, o sea, diferentes visiones de la realidad. Si cada uno expresa sus ideas y lo sistematizamos con propiedad, con criterio, con responsabilidad, seguramente vamos a obtener la respuesta que está pidiendo el país. ¿Cuántas actividades se pueden hacer? ¿Cómo nos integramos? ahí se da una real transformación de la Universidad si tomamos a esa gente como experiencia.

Dar la palabra y escuchar a los egresados es una de las muchas maneras que la universidad tiene para saber qué es necesario replantearse cuando de encargo social se trata. Ese tipo de universidad es la que Maturana (1996) entiende en su esencia, como una organización al servicio del país. Al definirla así lo hace el autor:

Es un centro de educación organizado de modo que los miembros de esa nación que pasen por ella tengan la oportunidad de vivir la experiencia de practicar y reflexionar en el quehacer particular de su elección de modo que puedan después actuar responsablemente en ese quehacer, tanto con dominio operacional y reflexivo, como con conciencia social, ética y ecológica. (p. 211)

Resalta en tan humanista definición el carácter de servicio que le otorga a la universidad, lo cual armoniza con las reflexiones del actor social que le preceden. Es un aspecto de suma relevancia que invita a autoevaluarnos, a dar una mirada crítica a nuestro quehacer como universidad, a no solo preguntarnos sino a responder con autenticidad la cuota de responsabilidad que como universitarios tenemos en la realidad actual del país y del planeta.

En palabras de Naidorf, Giordana y otros (2007): “la Universidad conlleva la responsabilidad de la interpelación del otro radical, del que está por fuera de ella, y de la apertura hacia él, ya que hay una profunda implicancia entre los dos accionares, pues uno es constitutivo del otro.” (p..31)

### ***Subcategoría 5.12 Deserción docente y estudiantil: parten los segadores a otras tierras***

Una de las realidades actuales que en Venezuela está impactando la educación en todos los niveles es, innegablemente, la deserción. El éxodo emprendido por una importante cantidad de venezolanos como consecuencia de las condiciones socioeconómicas y poco atractivo de los estudios y el trabajo universitario se ha hecho sentir profundamente en nuestras casas de estudios superiores y eso se percibe en la labor con las comunidades. El profesor Graterol lo sabe y lo comparte con pesadumbre:

La capacidad de respuesta a las necesidades de la comunidad ya no es la misma, está bien crítico... tenemos que ver la deserción de los docentes, la deserción de los estudiantes, la Misión Sucre que era un respaldo se ha minimizado mucho. Todos esos elementos hay que evaluarlos a la hora de pensar o de repensar cómo van a ser las actuaciones. ¡Hay una incertidumbre total!

En el caso de los docentes universitarios, un estudio realizado por investigadores de la UCV y la Universidad Andrés Bello de Chile, mostró que las instituciones de educación superior del país están perdiendo a sus docentes, incluso aquellos que se esperaba fueran la generación de relevo de los que van de salida, ya que el 43% de los que dejaron la profesión y migraron entre 2015 y 2018 eran profesores con grado de instructor o asistente.

La situación con los estudiantes es también desalentadora. Según estudio de Albarrán (2019), en la Escuela de Educación de la Universidad Central de Venezuela (UCV) el número de estudiantes no alcanza a ser mil, comparado con años anteriores, cuya matrícula ostentaba el mayor número de universitarios. Esta realidad se eleva al tratarse de estudiantes de nuevo

ingreso, cuya tasa de deserción subió en un 50%. La estadística es similar en la Universidad de los Andes (ULA). Igualmente se indica que en la Universidad del Zulia (LUZ) el porcentaje es de 35%, mientras que en las universidades privadas la deserción es de 30%. (p. 2).

Otro estudio, la Encuesta Nacional de la Juventud (Enjuve) elaborada este año, muestra cómo el abandono del sistema educativo de parte de los universitarios. De acuerdo con ese sondeo, desde 2013 hasta 2021, 1.240.000 millones de jóvenes de entre 25 a 29 años de edad abandonaron las aulas para irse del país y/o para insertarse en el campo laboral.

Esas alarmantes cifras constituyen para la universidad un reto a enfrentar con todas las herramientas de la que es capaz. Para sostenerse como institución que prepara a los profesionales del país deberá darse a sí misma una mirada profunda, acudir a respuestas tan novedosas e impredecibles como lo es la realidad nacional actual, como históricamente lo ha hecho: tomar las riendas de la situación y hacerle frente abriendo sus puertas para salir a la comunidad y junto a ella recuperarse de aquello que aqueja a ambas: una nueva realidad, una nueva manera de hacer universidad y hacer país.

### **Subcategoría 5.13 Sembradores cegados por el modernismo**

Es un hecho que cada año millones de personas deciden dejar sus hogares en el campo para migrar hacia centros urbanos tanto dentro de sus propios países como fuera. La razón de mayor peso en esa elección es buscar nuevas oportunidades y mejorar sus vidas. En muchos casos llegan a casa de algún pariente o amigo cercano que les concede permanecer en sus viviendas hasta que alcancen una estabilidad laboral y económica suficiente para obtener su propio espacio para asentarse.

Esa realidad ocasiona el abandono del campo con todo lo que ello implica para el que se va: una exposición al peligro dada su vulnerabilidad, su conocimiento regular del funcionamiento y dinámica de la vida en la ciudad, una exigencia a veces atropelladora y voraz de adaptación obligatoria a corto plazo a una vida muy diferente en valores, ritmo, cultura, horarios. Pero

también esas consecuencias las padecen los que deciden quedarse: menor mano de obra dispuesta para atender la siembra y la cosecha, disminución de la producción, de las oportunidades de avivar la vida rural, entre otras tantas igualmente lamentables. Ahora bien, ¿qué estamos haciendo como Estado, como universidad, a través del encargo social para atender esa realidad?

Como conocedor en primera fila de esa realidad, el profesor Graterol explica, a través de una anécdota, lo que sucede al respecto en un caserío del Municipio Urdaneta llamado Moroturo:

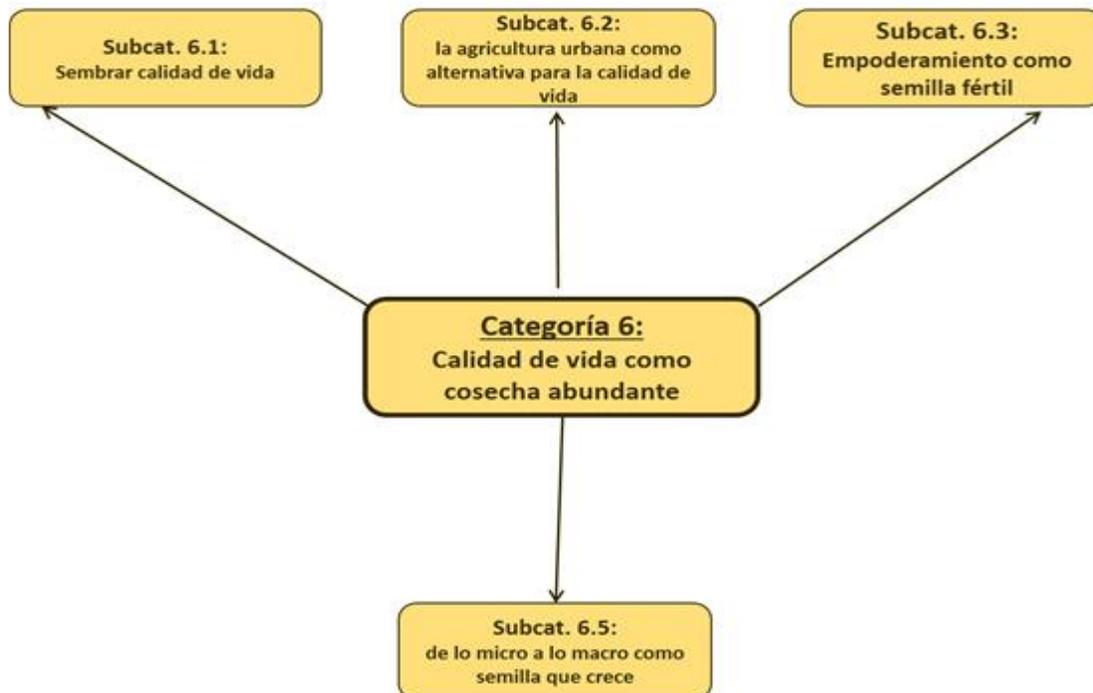
¿Cuánto esperan de la Universidad las escuelas técnicas?! Moroturo por ejemplo, le comento esto como anécdota, estoy en una reunión con los muchachos y entonces ellos decían esto: “¿para qué nos interesan a nosotros el 6to año?” ¿Qué le parece?! Entonces se vienen de Moroturo, de Siquisique, y de Cerro Pelón a aquí, a Barquisimeto a estudiar en el Pedagógico... Usted sabe que se enamoran, conocían otro tipo de vida, iban únicamente a su pueblo tiempo de diciembre y los que tienen a la mamá; del resto ni pendiente, eso es triste, se pierde el arraigo. Allí Escuelas Técnicas trabajan las crías de conejo, las crías de cabras, las gallinas, ... Pero les metieron un Liceo de tres pisos, recortando los espacios, no tienen agua, no tienen bomba, no tienen, ¡por Dios! ¿Por qué tiene que ser en ese pueblo tan fértil, tan productivo? ¿irse a buscar otras vidas cuando pueden fortalecer sus espacios allá, vivir cómodos para siempre sin desconocer el resto del país, el resto del mundo?

No obstante, hay una perspectiva positiva, una esperanza, ya que según Rodríguez (2009) "los estudiantes de grupos social y económicamente vulnerables tienen en la educación universitaria una fuente de movilidad social, que disminuye las brechas de inequidad de la sociedad." (p. 6). Lo que ocurre es que cuando se trata de las personas de las áreas rurales las brechas son mayores, las dificultades más complejas. Esa realidad es el día a día de quienes hacemos vida en las aulas y tenemos la fortuna de compartir con esos héroes anónimos.

Ello constituye una tarea pendiente más para nuestra universidad. Siguiendo al precitado autor:

Las universidades tienen el imperativo de vincularse con su medio, con la identidad y la cultura local, favoreciendo el desarrollo integral de la sociedad en que la institución se encuentra inserta. Por lo tanto, la formación de capital humano avanzado es un imperativo estratégico para las universidades y para las naciones, en la sociedad del conocimiento y en la era de la globalización, ya que en la medida que se generen oportunidades de acceso a la educación superior, se verán beneficiadas las personas, las organizaciones y el país.

Tenemos una misión que conocemos como encargo social. pereceremos como universidad si no la asumimos. Para ello requerimos despojarnos de prejuicios, de excusas bien argumentadas, de evasiones y conformismos. La sociedad venezolana espera mucho de nosotros, tal vez ahora como en pocos episodios de nuestra historia. Es hora de sembrar, de cargarnos el fardo a los hombros y con el amor como arado cultivar las semillas para avivar este campo fértil llamado Venezuela.



**Diagrama 6. Categoría 6: Calidad de Vida como cosecha abundante.**

### ***Categoría 6: Calidad de Vida como cosecha abundante***

Como propósito fundamental de la universidad está la contribución que debe dar para elevar la calidad de vida de los ciudadanos. Por su parte, también los productores expresaron su compromiso con ese aspecto de la vida nacional y fue resaltado durante las entrevistas que sostuve con mis actores sociales. Concebiremos la calidad de vida como la tan anhelada cosecha abundante, saludable, portentosa y suficiente para todos. Para obtenerla se requiere de no pocas acciones y previsiones de todos los implicados. De ello se derivan las subcategorías resultantes:

#### ***Subcategoría 6.1 Sembrar calidad de vida***

En la prolífera entrevista a profundidad que sostuve con el profesor José Manuel Mendoza se expresó consciente de la necesidad de la universidad de constituirse en una institución ocupada de educar no solo a los estudiantes inscritos en su matrícula, y no solo de saberes propios de la especialidad. Declara el actor social que la universidad debe conducir su mirada sus acciones a toda la sociedad para concienciar sobre la importancia de una alimentación sana para optimizar la salud y, por ende, la calidad de vida; exaltando así el valor de los productores y la noble aportación que ellos dan a los hogares venezolanos. Para ello la universidad, expresa, debe cambiar de paradigma. Leámoslo en sus propias palabras:

Hay que cambiar ese paradigma en la educación, dar ese aporte en el sentido de concientizar a las comunidades qué es lo que están consumiendo; es una forma inclusive de ayudarlos desde el punto de vista de mercadeo agrícola como te lo menciono: qué estamos consumiendo nosotros, cómo está produciendo esta red de innovación productiva las Lajitas, qué calidad de vida le está garantizando a la comunidad, salud verdad desde todo punto de vista, porque estamos viendo como toda la humanidad está siendo afectada por los agroquímicos y por toda esa forma desmedida de producir en la tierra sin evaluar, sin medir las consecuencias, tanto en el humano como en el ambiente.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) (2002) la calidad de vida es:

la percepción individual de la propia posición en la vida dentro del contexto del sistema cultural y de valores en que se vive y en relación con sus objetivos, esperanzas, normas y preocupaciones. Es un concepto de amplio espectro, que incluye de forma compleja la salud física de la persona, su estado psicológico, su nivel de independencia, sus relaciones sociales, sus creencias personales y su relación con las características destacadas de su entorno. (p. 98).

Esta abarcadora definición plantea un reto significativo para la universidad, por cuanto dedicar esfuerzos para aportar a la calidad de los venezolanos implica aportar a su bienestar físico (salud corporal y psicológica) y social (interacción con los otros). En apoyo a ello el precitado actor social reconoce en la producción un aporte evidente a un aspecto fundamental de la salud: la alimentación saludable. Lo explica del siguiente modo:

En cuanto a eso las Lajitas, yo pienso que el simple hecho de que usted produzca alimentos de una manera sana yo pienso que es un aporte grandísimo que se le da, no tanto al Estado sino al planeta como tal

En atención a alcanzar una conciencia sobre la importancia de la educación hacia una alimentación sana, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) (2018)

Los países van integrando cada vez más la educación alimentaria y nutricional como un elemento central de sus planes de estudio nacionales y sus políticas escolares en materia de alimentación y salud. Sin embargo, aún queda mucho por hacer. s/p.

Hay un consenso entre las organizaciones de salud a escala mundial sobre el importante aporte que desde la educación puede darse para elevar la calidad de vida de los habitantes del planeta. No obstante, tal como lo afirma la fuente, no es aún suficiente. Allí la universidad tiene su cuota pendiente.

### ***Subcategoría 6.2 la agricultura urbana como alternativa para la calidad de vida***

Una aportación valiosa a esta categoría la otorgó Alcira Vargas, habitante del caserío Las Tinajitas. Ella está convencida de que la comunidad rechaza los productos que se promueven en la agricultura urbana por el desconocimiento de la pureza sanitaria con la que se originan. Pero como toda luchadora convencida y comprometida, ella no solo nos comunica la raíz del problema, sino alternativas para resolverlo:

Elaborando trípticos, recetas para que las personas puedan ver cómo se elaboran las comidas más sanas y que se motiven, pues. Para que vean la comida que en verdad se elabora con plántulas que son cultivadas con organopónicos, no traen nada de químicos, En verdad así son los productos de nosotros y, como quien dice, nuestras metas, objetivos es lograr que las personas consuman comida sana.

Desde su sencillez, pero también desde su enorme sentido de solidaridad Alcira ha propuesto una manera viable para dar a conocer lo que hace en provecho de todos. Ella y sus compañeros de labor saben que la agricultura en los espacios urbanos se ha convertido en una necesidad y que, además, cuenta con inmensurable potencial para la obtención de alimentos y otros productos útiles para la salud y la cocina. (Medina, 2012)

Pero la visión no se queda solo allí. Alcira nos comparte su visión más amplia:

Si tú tienes, por decir, los organopónicos y tienes lo que es la producción de los huevos ya tienes asegurado un desayuno, que es una de las comidas más importantes del día a día. Nuestros productos van dirigidos, sobre todo, es a los niños, a las personas de la comunidad entonces estamos, como asegurándole un buen desayuno sano a las personas de nuestra comunidad y, si Dios quiere, a las otras comunidades aledañas.

Como podemos comprender, la experiencia de la actora social y sus compañeros de labor son una representación en nivel micro de lo que podría hacerse a mayor escala si se cuenta con la pasión, el convencimiento y deseo

de trabajar. Esa descripción de lo que pueden hacer ellos para abastecer a su familia es un potencial que puede tener mayores alcances territorial y demográfico. En sus palabras puede percibirse la disposición a que así suceda.

La experiencia narrada por Alcira tiene sus orígenes en el entorno de las fábricas (denominados huertos obreros) en los albores de las primeras ciudades industriales europeas durante los siglos XVIII y XIX. De esa época datan las primeras formas modernas de agricultura urbana. Ya desde entonces dio muestras de ser. Afirman Richter y Cuenca (2018) que: “Con el paso del tiempo, aquellos huertos obreros se hicieron muy populares y formaron parte del paisaje habitual de las grandes ciudades industriales que crecían en Europa y Estados Unidos.” (p. 190)

Se puede observar que los cultivos en medios urbanos no son de reciente origen, aunque en nuestro país apenas se supo de ello hace unos pocos años; los suficientes para que Alcira y su equipo tenga el conocimiento y las habilidades consolidadas para ponerlo en práctica. Con propiedad nos asegura que:

La agricultura urbana es algo sustentable, algo orgánico que no se le agrega nada de químico y, en verdad, sí vemos que lo hemos logrado, porque ya basta de químicos, las malformaciones y todas esas cosas es porque le agregan tanta cantidad de químico que le quita la calidad. Lo que yo he visto, que no podremos tener una cantidad muy exorbitante de huevos de gallinas ponedoras y de alimento, pero es algo productivo y es algo de calidad; a las pruebas nos remitimos de que le hemos hecho y en verdad otros nos dicen: ¡oye! ¡¿cómo lo han logrado?!

La experiencia de la actora social en su comunidad tiene en la actualidad un auge importante. A escala mundial muchas ciudades en las que las propias administraciones públicas los promueven activamente. Ha contado con resultados satisfactorios, atrae cada vez más participación e, incluso, se han constituido asociaciones para orientar, asesorar y reunir a quienes tienen en

la agricultura urbana una oportunidad de aportar a la calidad de vida de los ciudadanos

### ***Subcategoría 6.3: Empoderamiento como semilla fértil***

La experiencia de Alcira Vargas junto a sus compañeros ha llegado a un nivel tan importante que les ha otorgado algo anhelado por muchos, pero no alcanzado por todos: empoderamiento. Con satisfacción y optimismo nos lo dice:

Bueno, la empresa la veo algo próspera, o sea, que la lucha es fuerte, pero yo la veo como quien dice algo que es productivo porque podemos ser independientes, no en todos los rubros, pero, aunque sea en uno y eso es bueno.

Según Rappaport, citado por Silva y Loreto (2004) “el empoderamiento implica un proceso y mecanismos mediante los cuales las personas, las organizaciones y las comunidades ganan control sobre sus vidas.” (p. 31). Dicho así, en el empoderamiento, tanto los procesos, como los resultados están íntimamente ligados, lo cual en el caso particular de nuestra actora social se observa claramente: los esfuerzos que han hecho, el modo de llevar adelante su proyecto reflejan ser suficientes y pertinentes dado el éxito que muestran los resultados.

### ***6.4 Semilla que crece: de lo micro a lo macro en apoyo técnico***

Según los estudios hechos por los expertos de Avinews (2019), un portal web de noticias de la avicultura a escala mundial sobre la producción de carne de ave y huevo e innovadores artículos técnicos del sector avícola, los costos de alimento de gallinas son bastante elevados:

Independientemente de cómo fluctúa el precio de los huevos, el gasto con alimentos balanceados para la alimentación de las gallinas ponedoras representa más del 60% de los costos totales de producción. Por eso la optimización de la fórmula del alimento balanceado para el rendimiento de la puesta de huevos es muy importante para ambos: los productores y los proveedores de alimentos. Una producción avícola rentable significa lograr un buen

retorno sobre la inversión para los diferentes actores en la cadena de producción avícola. s/p.

Esa realidad es bien conocida por Alcira y sus compañeros. Sin embargo ellos han logrado lo que no todos han podido y con espíritu entusiasta nos asegura que:

En el tema de la cría, el alimento es lo más importante (el área alimentación). En verdad he hablado con muchas personas que tienen unas granjas, mini granjas, ... Me dicen: "mire, en verdad la felicito". Porque el área que nosotros tenemos abarcamos lo que es cría de gallina ponedora, mas no lo del de alimento, entonces estamos atacando como quien dice el punto débil que tiene las otras granjas.

Con los medios con que cuentan, con los recursos disponibles, pero con un ímpetu admirable y corazón que no mezquina en deseo de trabajar la comunidad de Alcira va elevando su aporte, pues ya no solo son exitosos en su propia experiencia, sino que se han convertido -sin buscarlo- en asesores técnicos de otras sectores que, movidos por lo próspero en la labor, desean trasladar la experiencia a sus propias comunidades. Ellos, sin ningún reparo están dispuestos a apoyar:

La gente dice: "¿cómo lo logras?, si tenías 20 gallinas, ¿cómo lo has logrado?"... nosotros ahora tenemos 500. Tuve una entrevista con un señor que tiene 15 mil gallinas y me dijo: "yo gasto tanto alimento, y tú lo logras con eso". El 60% de la producción avícola se basa en la compra de alimentos concentrados, gastan 60% del costo. La quiebra el costo.

En toda iniciativa que genere costos un principio elemental es que se produzca ganancia. Por lo tanto es indispensable asegurarse que los costos no superen a esta última. Pero acá, lo verdaderamente admirable es que sin ninguna formación académica en economía ni cría de gallinas, este grupo de honorables hombres y mujeres hayan decidido elegir el trabajo en vez de la dádiva, el esfuerzo en lugar del conformismo, la creatividad en vez de la resignación a la alimentación procesada. Su experiencia merece una

investigación aparte y una masiva difusión en el país y más allá de nuestras fronteras.

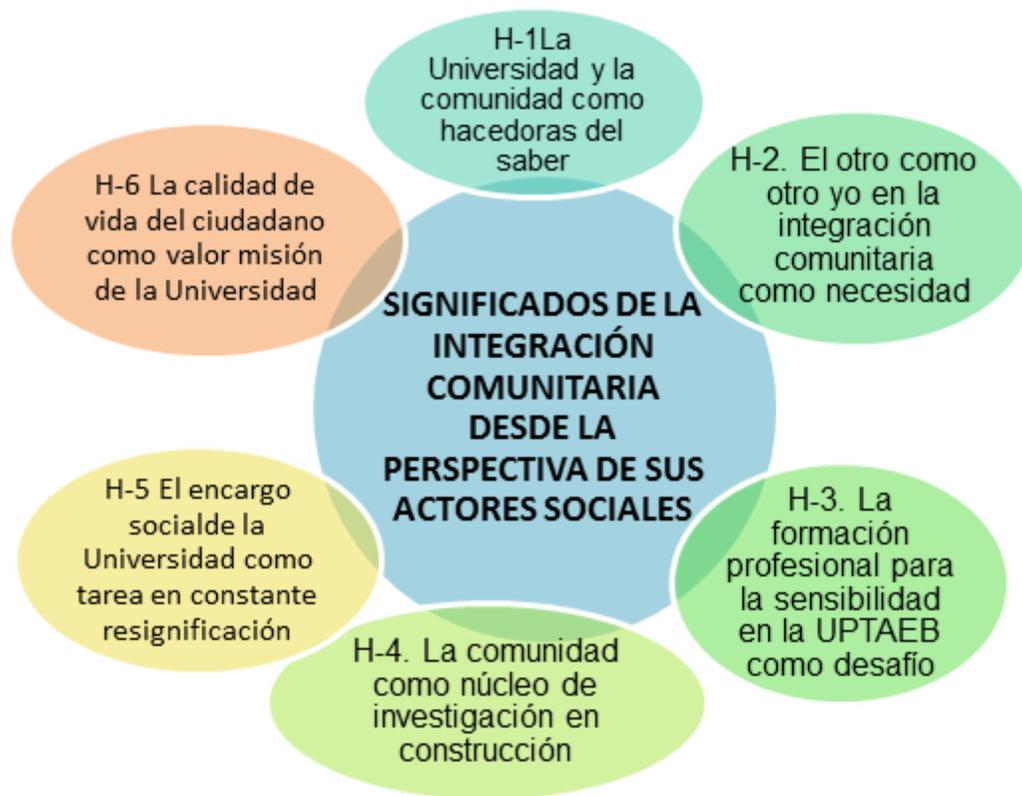
## **CAPÍTULO VII**

### **HALLAZGOS**

Son incontables los hechos e incalculables las experiencias que mi caminar como docente comprometida con la integración comunitaria me han regalado. Esa parte importantísima y vital de mi vida signada por el trabajo con los estudiantes, colegas y la gente sabia y sencilla de las comunidades me ha permitido reunir lo necesario para el estudio doctoral que presento. Adentrarme en la apasionante aventura de conocer de sus propias voces los significados que le atribuyen a la integración comunitaria es, sin duda, una experiencia incomparable.

Durante mis encuentros con los actores sociales que generosamente compartieron su tiempo, sabiduría, preocupaciones y esperanzas pude obtener importante (en cantidad y calidad) e invaluable información que me he esforzado por sistematizar y darle cuerpo teórico académico para compartir con todos los amantes de la vida universitaria y de la integración comunitaria.

Esa construcción del conocimiento me permitió precisar unas subcategorías que luego fueron agrupadas en categorías para dar lugar a los hallazgos que emergieron de la investigación. El siguiente gráfico se muestran:



### **Diagrama 7. Hallazgos**

#### ***H-1. La Universidad y la Comunidad como hacedoras del saber***

Uno de los hallazgos que tuvo relevancia por estar presente en los testimonios de los actores sociales fue el de entender que la universidad no es la única que puede ofrecer los conocimientos a los miembros de las comunidades. En las experiencias de las visitas que hacen los universitarios se constató que la sabiduría ancestral de los miembros de la comunidad es muchas veces desconocida por los académicos y, además, les resulta de gran aporte a los estudiantes en su formación y a los docentes en su crecimiento como profesores de integración comunitaria. Es una lección que quienes visitan las comunidades van aprendiendo.

La cosmovisión propia de la gente sencilla de las comunidades no pocas veces contrasta con la que se enseña en la universidad. Esa diferencia no le

otorga contradicción sino riqueza a quienes tenemos la oportunidad de estar en el quehacer comunitario.

En su investigación de campo, López y Chalparizan (2016) afirman que:

Los mayores son la memoria milenaria e influyen con su sabiduría para la continuidad y construcción de procesos organizativos y la pervivencia cultural. En la comunidad algunos mayores cuya trayectoria han sido líderes se les escucha respetuosamente en las asambleas, los conversatorios ya que poseen mucho conocimiento y sabiduría muy importante a la hora de construir el plan de vida. (p.26)

A quienes se les llama mayores son los miembros de la comunidad que albergan mayor sabiduría y cuya escucha es de inmensurable valor para conducir los caminos de la comunidad, a los cuales la universidad debe insertarse armónicamente, sin intentar imponer sus conocimientos, valores y modos de hacer las cosas.

Sobre ese tema conversó el profesor Arévalo Graterol al reconocer en la comunidad una fuente viva de la cual podemos aprender, siendo un todo conformado por universidad y comunidad:

La reflexión viene dada si partimos de que somos seres humanos. Como seres humanos y como sociedad integrada debemos estar contestes y pendientes al verbo quehacer, ese crecimiento personal, social, académico debe estar en todo momento dispuesto para crecer en función de una comunidad, en función de alcanzar los sueños comunitarios.

Se trata así de un solo interés en el que no hay supremacía, sino alianza, manos juntas, esfuerzos y capacidades unidas hacia la concreción de los sueños de la comunidad que, deberían, ser los mismos de la universidad.

***H-2. El otro como otro yo en la integración comunitaria a modo de necesidad***

Un gran filósofo llamado Hegel, en su famosa parábola de la dialéctica del amo y el esclavo fue de los primeros autores en introducir al inmenso debate de categorías filosóficas la idea del otro. Al hacer referencia al hombre que aun no es consciente, expresó: “Cada conciencia persigue la muerte del otro”. Un ejercicio hermenéutico de la frase nos permite entender lo que quiso decir: cuando se perciben diferencias entre tú y el Otro, se crea un sentimiento, que se intenta resolver mediante la síntesis, es “la lucha entre dos conciencias que buscan ambas el reconocimiento de la otra” (Correa, 2015; s/p).

Con esa necesidad de reconocimiento del otro está de acuerdo el Dr. Jhonny Picone quien sostiene:

No sé si eso es posible, pero el sentirse parte de una comunidad nos permite a nosotros realmente poder identificar el nivel de angustia, el nivel de preocupación y el nivel de interés que expone la comunidad en un objetivo particular.

Entre los muchos testimonios de los actores, considero que en ese fragmento de la entrevista con el Dr. Picone se resume el sentir del otro como otro yo, como mi próximo o prójimo. Es tan excelsa esa idea del otro, que el mismo Dr. comienza por poner en duda la posibilidad de alcanzarlo.

Resulta significativo también que la primera categoría que coloque en su relato sea la angustia. Pudo haber dicho otra más optimista como las esperanzas de la gente, por ejemplo. Pero su elección no es fortuita. Deriva de los intensos y cercanos vínculos que a lo largo de su experiencia como integrador comunitario él ha tenido y así se lo han develado; el Dr. Picone ha notado que, lamentablemente, la angustia se hace persistente en las comunidades. Es allí donde los universitarios que visitan a las comunidades deben encontrar la razón de ser de su accionar en la integración: el otro como otro yo; un otro sin prefijos descalificativos (anti, in, des, a,...) Un auténtico otro. Eso tiene implicaciones contundentes pues si el estudiante y el docente se identifican con ese ideal su compromiso con la comunidad adoptará un sentido más auténtico y más noble.

### ***H-3. La formación profesional para la sensibilidad en la UPTAEB como desafío***

Educar para la sensibilidad fue recurrente en los discursos de los actores sociales. En ese orden debemos entender que esa forma de educación no está reñida, como se cree en algunos debates, con la rigurosidad científica de lo que se enseña. La premisa de la educación humanista sostiene que la educación busca ayudar a los estudiantes para que decidan lo que ellos son y lo que quieren llegar a ser. Se basa entonces en la idea de que todos los sujetos son diferentes y, por tanto, los ayuda a ser más como ellos mismos, respetando cómo son los demás.

Asimismo, la educación humanista se esfuerza por contribuir con el desarrollo de las capacidades del individuo siempre como un beneficio propio, pero también de los demás, de la sociedad. (Sesento, 2000).

Este hallazgo contó con la contribución de José Manuel Mendoza, quien de modo directo nos muestra lo que, según su mirada, debe hacerse para consolidar la formación de un profesional con fundamentos humanistas:

Yo pienso que el trabajo en la institución va mucho más allá, pienso que ahí también hay que involucrar la parte de sensibilización... ¡muchísimo! trabajar muchísimo la parte social, porque es prioritaria para que esos futuros profesionales puedan salir de allí en verdad con ganas de echarle pierna, de construir.

Con su verbo llano, pero con una honda vocación para la integración comunitaria, el precitado actor social aporta un elemento de interesante y necesario debate. Ciertamente la universidad está formando al profesional que va a ejercer en un campo laboral determinado, pero en ello debe también educarse su conciencia de servidor.

Lo que se busca con la educación humanista es que, más allá de una visión meramente técnica, de intereses mercantilistas del conocimiento, la educación que se ofrece en las universidades esté orientada como un proceso minucioso en los valores humanos para el establecimiento de relaciones más

justas, más honestas; que coadyuven con las prácticas dialógicas de las múltiples voces que tienen algo importante que decir para aportar a nuestras casas de estudios; todo ello empleando métodos basados en lo cooperativo, no individualistas y egoístas, por medio del ejercicio colectivo entre todos.

#### ***H-4. La comunidad como núcleo de investigación en construcción***

Hasta hace poco sería inverosímil creer que las comunidades humildes, de niveles educativos formales bajos, rurales podrían ser investigadores. Se les pensó tradicionalmente como consumidores de la investigación certificada por los núcleos que hacen vida en las universidades. La contundente realidad es muy diferente. En las experiencias vividas con Alcira y sus compañeros pudimos darnos cuenta de que los productores no están de brazos cruzados esperando que le lleguen soluciones mesiánicas representadas en el Estado o en la universidad. Ellos han decidido tomar las riendas de su situación y convertirse en investigadores-productores, son los científicos de sus comunidades generando soluciones reales y exitosas a sus necesidades.

Es por ello que José Manuel Mendoza les da su mérito al decir: “No digamos que el productor sea un objeto de investigación, sino que el productor es un participante más, el productor pasa de ser un objeto de investigación a ser él también un investigador.”

Sin prejuicios de grandeza Mendoza reconoce que la ciencia no se da solo en los laboratorios de la universidad, ni tampoco en las aulas de clase del recinto universitario, sino que se gesta en el seno de las comunidades. Es por ello que los criterios de la ciencia normal (Kuhn, 1964) se ven resignificados en esta realidad acaecida en nuestros barrios, en nuestros pueblos y caseríos. Sin menoscabo del rigor científico de los conocimientos que se generan en la universidad, es de justos reconocer las lecciones de disciplina que nos dan los integrantes de las comunidades. Ellos, de manera empírica, pero con tenacidad y sin desmayo aplican a su modo, en su propia versión los pasos del método científico con su sello de auténtico. Es por eso que las

comunidades son, sin duda, un centro de investigación cuyo potencial no ha sido del todo ni explorado, ni conocido y espera por ser tomado en cuenta como escenario formal para la investigación académica.

### ***H-5 El Encargo Social de la Universidad como tarea en constante resignificación***

Un aspecto que durante las entrevistas resultó tener aportes abundantes y ricos en significados fue el relacionado con el encargo social de la universidad. Visto desde las distintas miradas de los actores sociales, esa categoría ocupó la atención en todas las conversaciones que sostuve con los versionantes que elegí para mi investigación.

El Dr. Picone conoce en detalle lo que significa el encargo social. cuando se refirió a ello expresó:

Yo creo que nosotros por Alma Mater, por encargo social, por lineamientos del Plan de la Patria, tenemos si los queremos buscar allí, los lineamientos de tipo jurídico y político que nos dice que la Universidad debe abrirse a la comunidad. Ese es el gran reto que tenemos y debe hacerlo en cosas concretas.

El primer gran paso, nos dice el precitado actor social, es la necesidad de que la universidad se abra a la comunidad. No solo en el sentido literal de abrir sus instalaciones para que la comunidad entre y le conozca, sino que también debe abrir sus puertas para que los universitarios salgamos a las comunidades a atender sus necesidades más sentidas, no como asistencialismo, sino con el compromiso moral que el Estado nos asigna.

Peraza, Toledo y otros (2019) expresan con aire poético, incluso: “Las universidades tienen el privilegio de ser las llamadas a dar respuestas innovadoras a determinadas demandas de la sociedad” (p. 604). Esa creativa definición renueva el encargo social, refresca la punitiva concepción o concepto que lo designa como el fatigante deber (impuesto y sancionable su incumplimiento) de las universidades, para darle sentido de privilegio, de honor, de una cualidad especial que ostenta nuestra universidad.

Considero responsablemente que resignificar el encargo social, no solo inyectará de nuevas energías que le reimpulsen, que le alienten en la asfixia en la que se encuentra en este tiempo inédito de cambios y de nuevas necesidades que la comunidad espera sean acompañadas efectivamente por las universidades. Esa resignificación no es solo semántica, se requiere que lo sea también ontológica y sociológica para responder con éxito a lo mucho que la sociedad espera de las casas de estudios superiores.

#### ***H-6 La calidad de vida del ciudadano como valor misión de la Universidad***

El encargo social descrito en los párrafos precedentes persigue como fin último la calidad de vida de los ciudadanos. Ese también fue un aspecto abordado por los actores sociales con quienes elaboré esta co-construcción.

José Manuel Mendoza fue uno de los aportó un punto importante para la reflexión respecto a la educación que desde la universidad se puede hacer para despertar la conciencia de los ciudadanos sobre la importancia de consumir alimentos saludables que le preserven la calidad de vida. En sus propias palabras:

Cambiar ese paradigma en la educación, dar ese aporte en el sentido de concientizar a las comunidades qué es lo que están consumiendo, es una forma inclusive de ayudarlos desde el punto de vista de mercadeo agrícola como te lo menciono: ¿qué estamos consumiendo nosotros?, ¿cómo está produciendo esta red de innovación productiva Las Lajitas?, ¿qué calidad de vida le está garantizando a la comunidad, en salud? Desde todo punto de vista, porque estamos viendo cómo toda la humanidad está siendo afectada por los agroquímicos y por toda esa forma desmedida de producir en la tierra sin evaluar, sin medir las consecuencias, tanto en el humano como en el ambiente.

Coinciden los médicos, los antropólogos y demás estudiosos de áreas del estudio humano que la salud física e integral en las personas es indispensable para que su vida sea de calidad. Allí intervienen diversas variables, entre las que destaca la sana alimentación. Nuestros productores

están conscientes de ellos, al menos los que visitamos en el desarrollo de la integración comunitaria en mi universidad y por ello están comprometidos con la promoción de su quehacer, es su deseo ser parte de ese círculo virtuoso.

Según el Observatorio Geográfico de América Latina, hasta finales de la década del setenta se puede afirmar que en nuestro país “el nivel de satisfacción de las necesidades básicas de la población venezolana había venido mejorando significativamente, aun cuando la situación no podía calificarse de satisfactoria por la persistencia de apreciables desigualdades sociales y regionales.”

Sin embargo, en informe reciente divulgado por Infobae (2022), al referirse a Venezuela expresa: “El país con las mayores reservas probadas de petróleo vive una crisis profunda que impacta en las condiciones de vida de las personas, la mayoría de ellas incapaces hoy de cubrir sus necesidades más básicas”. (s/p).

Esa contradicción debe llamar la atención de todos los que de alguna manera tenemos una cuota de responsabilidad con el bienestar de los venezolanos. Ciertamente desde la universidad no es posible alimentar a cada hogar, ni tampoco generar empleos para toda la población. Pero sí es posible desde la universidad afianzar el apoyo a las iniciativas que, como en las Lajitas, y las Tinajitas están impulsando calidad de vida en ambas direcciones: produciendo alimentos sanos para las personas y para el ambiente, así como también generando trabajo a los miembros de su propia comunidad. Sin lugar a dudas es insondable y valiosísimo el aporte que desde la integración comunitaria la universidad puede hacer para apoyar lo que desde las comunidades se está gestando con éxito a favor de los habitantes de esta hermosa patria.

## **CAPÍTULO VIII**

### **A MODO DE REFLEXIÓN**

#### **Seguimos Sembrando**

Parte del título de este capítulo evoca el nombre que bien diera el poeta español Marcos Rafael Blanco Belmonte a su poema *Sembrando*, cuyo profundo sentido acaricia el alma de quien lo lee, sobre todo la de aquellos que, como es mi caso, tenemos el sello del campo en nuestros genes. Un fragmento de esa hermosa creación literaria dice:

*Una tarde de otoño subí a la sierra  
y al sembrador, sembrando, miré risueño;  
¡desde que existen hombres sobre la tierra  
nunca se ha trabajado con tanto empeño!  
Quise saber, curioso, lo que el demente  
sembraba en la montaña sola y bravía;  
el infeliz oyóme benignamente  
y me dijo con honda melancolía:  
Siembro robles y pinos y sicomoros;  
quiero llenar de frondas esta ladera,  
quiero que otros disfruten de los tesoros  
que darán estas plantas cuando yo muera.*

Como toda obra artística, la estética del poema entraña un profundo sentir que, en este caso particular, resume el mío, ya a las alturas del epílogo de mi tesis doctoral. Hago uso del inefable recurso poemático para compartir mi vivencia en estos caminos de servicio y de crecimiento junto a mis pares académicos y la gente sencilla y hermosa de las comunidades.

Debo declarar que no soy la misma que un día se aventuró osadamente a emprender esta investigación. Habiendo pasado largos y hermosos años de mi vida comprometida de lleno con el trabajo comunitario, estaba convencida de que esa experiencia debía ser sistematizada en este cuerpo académico que entrego a la universidad para compartirla con el mundo. Sabía también que el camino sería, como en el campo, lleno de verdes praderas, pero también con algunos trayectos escabrosos de difícil tránsito. Todo ello me proporcionó la oportunidad inigualable de crecer como investigadora, como profesional y como ser humano.

Escuchar al otro sin los prejuicios a veces solapados en la formalidad académica, sino siendo una más como ellos, dar la palabra a los sembradores y hacedores de sueños de las comunidades acrecentó en mí la convicción de ser para ellos una compañera de esa labor en el campo, en sus barrios, en sus contextos sociales. Sentí, como pocas veces antes, la necesidad de ser sus voces en el recinto universitario, de ser embajadora de sus sueños y sus esperanzas en mi universidad para animar a otros a ser parte del equipo de sembradores académicos junto a ellos, con ellos.

Ya actualmente jubilada, aun tengo mucho que aportar y es mi deseo hacerlo. No entrego el testigo, porque mi retiro es una resolución sellada y firmada; pero mi corazón no se retira; pues eso es imposible para alguien con mi espíritu infatigable en la conquista de una universidad comprometida con la esencial integración comunitaria.

Este tiempo de cambios y de nuevos retos para la sociedad y, particularmente, para la universidad nos exige seguir sembrando, aún con las torrenciales lluvias de la crisis económica que parecen anegar el terreno y ahogar la semilla; en medio de la sequía causada por la desidia de los responsables “oficiales” de atender la siembra, lo cual deshidrata algunas voluntades en la comunidad universitaria; luchando contra las plagas del desánimo y del conformismo que nos hace creer que es suficiente lo que estamos dando como universidad a favor de las comunidades.

Desde mi escenario vital me comprometo a seguir defendiendo y difundiendo la integración comunitaria como bastión del encargo social. No cesaré en mi apoyo, en brindar mi mano a tanta gente que, como a mí, nos conquistó el compartir con tantos otros que siembran y cosechan vida, pues como dice el poema: “quiero que otros disfruten de los tesoros que darán estas plantas cuando yo muera.”

## REFERENCIAS

- Albarrán, J. (2019) La deserción estudiantil en la Universidad de Los Andes (Venezuela) *Revista en línea Educación y humanismo*. [https://www.researchgate.net/publication/331943178\\_La\\_desercion\\_estudiantil\\_en\\_la\\_Universidad\\_de\\_Los\\_Andes\\_Venezuela/link/5c9436e5a6fdccd4603116e3/download](https://www.researchgate.net/publication/331943178_La_desercion_estudiantil_en_la_Universidad_de_Los_Andes_Venezuela/link/5c9436e5a6fdccd4603116e3/download). Universidad de los Andes. Venezuela.
- Alemán (2008). *El papel de la universidad en el proceso de formación para la economía solidaria*. Redalyc. Revista en línea. Disponible: [https://base.socioeco.org/docs/\\_pdf\\_1942\\_194220359003.pdf](https://base.socioeco.org/docs/_pdf_1942_194220359003.pdf). [Consulta: 2022, agosto 19]
- Aranguren, J. (1986). *Carta a Carlos Díaz*: Acontecimiento 4.
- Arráez, M. y otros (2006) *La Hermenéutica: una actividad interpretativa*. [Documento en línea]. Disponible: [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1317-58152006000200012](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1317-58152006000200012) [Consulta: 2019, noviembre 29]
- Aular, A. (2006). *El concepto y la acción de la planificación universitaria más allá de la racionalidad tradicional*. Revista Teré. Número 3. Año 2. Universidad Simón Rodríguez. Barquisimeto
- Avinews, (2019) *¿Cuánto se podría ahorrar en el costo de la alimentación para gallinas ponedoras?* Publicación en línea. Disponible
- Brea, L. (2014). *Factores determinantes del sentido de pertenencia de los estudiantes de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra Campus Santo Tomás de Aquino* (Trabajo de Grado publicado) Universidad de Murcia, España
- Caldera, Y. y Sánchez, J. (2008) *El servicio comunitario en el contexto de la Universidad de Oriente*. Realidad y perspectivas. <https://www.redalyc.org/pdf/4277/427739435014.pdf> [Consulta: 2021, agosto 15]
- Camacho A. (2006). *El quehacer Universitario. Guía para la educación moral*. Madrid: Santillana. S.A.
- Carvalho, N (2015) *Saberes ancestrales: lo que se sabe y se siente desde siempre*.

- Castillo, S. y otros (2021) *Saberes ancestrales y prácticas productivas del pueblo Pumé como premisas de sustentabilidad agroecológica* Documento en línea]. Disponible: <http://revencyt.ula.ve › repo › novum> [Consulta: 2021, agosto 15]
- CEPAL Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2007). *Reconstrucción del tejido social*.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, 5453, marzo 3, 2000.
- Corbetta, R. (2003). *Elementos básicos para un constructivismo social*. *Avances en Psicología Latinoamericana*, [Revista en línea], v. 23, n. 1, p. 43-61, jul. 2010. ISSN 2145-4515. Disponible en: <http://revistas.urosario.edu.co/index.php/apl/article/view/1240>. (Consultado: 25 de marzo 2016).
- Correa, J. (2015). ¿Necesitamos el reconocimiento del otro para forjar nuestra identidad? Artículo en línea. Disponible; <https://filco.es/el-amo-y-el-esclavo-hegel/> [Consulta. 2022, noviembre 12]
- De Aparicio, C. y otros (2017). *Funciones sustantivas de la Universidad Metropolitana del Ecuador*. [Documento en línea]. Disponible: [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S221836202017000400005](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S221836202017000400005). [Consulta: 2020, noviembre15]
- Decreto Presidencial No. 6.650 (*Creación de la Misión Alma Mater*). (2009, Marzo 24). *Gaceta Oficial de la República de Venezuela*, 39.148, Marzo 27, 2009.
- Diario El telégrafo. *Saberes ancestrales: lo que se sabe y se siente desde siempre* [Documento en línea]. Disponible: <https://www.letelegrafo.com.ec/noticias/buen/1/saberes-ancestrales-lo-que-se-sabe-y-se-siente-desde-siempre>. [Consulta: 2022, Septiembre 27]
- Dussel, E. (1998). *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Madrid: Trotta.
- FAO (2028) *Alimentación y nutrición escolar*. Disponible <https://www.fao.org/school-food/areas-work/based-food-nutrition-education/es/> [Consulta: 2022, septiembre 19]
- Ferrater Mora, J. (2004). *Diccionario de Filosofía*. Tomo II. Barcelona: Ariel.

- Ferrater, J. (2004). *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Ariel.
- Galindo, J. (2008). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Addison Wesley Longman.
- Gallego, B. (2001) *Discurso constructivista sobre las tecnologías. Una mirada epistemológica*. Colombia.
- García, C. (2007). *Situación y principales dinámicas de transformación de la educación superior en América Latina*. Caracas: Ediciones Cresalc/UNESCO - Fundayacucho.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. España: Paidós.
- González, N. (2000) *Memorias del Primer Encuentro de Experiencias Comunitarias.*” Selección de Lecturas sobre Trabajo Comunitario.
- Guba, E y Lincoln, Y. (1991). *Naturalistic Inquiry*. E.U.A.: California Sage Publication, Newbury Park.
- Heidegger, M. (1974). *El ser y el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica. Humana. Madrid: Ediciones Cátedra.  
<http://ve.scielo.org/pdf/p/v31n89/art07.pdf> [Consulta: 2022, Octubre 19]
- <https://avinews.com/cuanto-se-podria-ahorrar-en-el-costode-la-limentacion-para-gallinas-ponedoras/>. [Consulta: 2022, Octubre 19]
- <https://mas.laopiniondemalaga.es/blog/eladarve/2017/07/08/burocracia-la-escuela/>
- Hurtado, y Toro, J. (2007). *Paradigma y métodos de Investigación en tiempos de cambio*. Venezuela: Libros de El Nacional
- Husserl, E. (1970). *Ideas: General introduction to pure phenomenology, Translated by W. R. Boyce Gibson*. London, New York: Collier, Macmillan
- Ibáñez, T. (2001). *Psicología social constructivista*. Guadalajara (Méjico): Universidad de Guadalajara.
- Isliapa. (S/F) *Poemas de Marcos Rafael Blanco Belmonte*. Documento en línea. Disponible: <https://www.isliada.org/poetas/marcos-rafael-blanco-belmonte/>. [Consulta: 2022, noviembre 4]

- Kemmis, S. (1993). *El curriculum: Más allá de una teoría de la reproducción*. Madrid: Morata Ediciones.
- Kuhn, T. (1989). *Estructura de las revoluciones científicas*. Barcelona: Paidós
- Lanz, R. (2008). *La universidad se reforma*. Caracas: UCV –ORUS- UNESCO-UPEL-MES.
- Lecourt, D. (2006). *Para una crítica de la epistemología*. México: Siglo XXI editores, S.A.
- Lezama. E. (2015) Interacción universidad-comunidad: la articulación estratégica de la UNEXPO Puerto Ordaz con la Siderúrgica del Orinoco y PULPACA en el servicio comunitario. *Revista Orinoco Pensamiento y Praxis*. Disponible: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5913745.pdf>
- López, A. y Chalparizan O. (2016). *Saberes ancestrales y valor de la palabra en el fortalecimiento de la Identidad Cultural Nasa en los estudiantes la Institución Educativa Indígena El Mesón*. Trabajo de grado. Disponible: <https://repository.libertadores.edu.co/bitstream/handle/11371/993/LópezDazaAngelina.pdf?sequence=2&isAllowed=y>. Consulta [2022, noviembre 2]
- López, M. (2006) *Una filosofía humanista de la educación*. México: Trillas
- Magnabosco, M (2014) *El Construccinismo Social como abordaje teórico para la comprensión del abuso sexual* [Revista en línea], vol. 32, núm. 2, 2014, pp. 220-242. Disponible: <https://www.redalyc.org/pdf/3378/337832618002.pdf> [Consulta 2020, febrero 20].
- Márquez E. (2004). *Lo esencialmente humano en la pertinencia social de la formación y enseñanza en investigación educativa*. Conferencia presentada en IX Jornadas de Investigación Educativa UPEL-IPB, Barquisimeto.
- Martínez, M. (2007). *Evaluación cualitativa de programas*. México: Trillas.
- Maturana, H. (1996). *El sentido de lo humano*. Santiago, Chile: Dolmen.
- Maturana, U. (1996). *El sentido de lo humano*. Santiago de Chile: Dolmen.
- Mayz y Pérez (2002) *¿Para qué hacer investigación científica en las universidades venezolanas? Artículo en línea*. Revista Scielo. Disponible: [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1316-00872002000100007](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-00872002000100007) [Consulta: 2022, septiembre 27 ]

- Medina, G. (2012) *Cultivos Organopónicos. Herramienta para Fomentar el Desarrollo Endógeno en la Escuela Técnica de Agricultura Ricardo Montilla*. [Documento en línea]. Disponible: <https://www.grin.com/document/265532> [Consulta: 2022, octubre 19]
- Méndez, A. (2012). *La complejidad de los saberes haceres docentes de la Rutina a la Cotidianidad*. Venezuela: Horizonte.
- Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay (2000). *Refuerzo de la gestión educativa y desarrollo institucional (2000)*. [Página Web en Línea]. Disponible: [Consulta 2007, marzo 12].
- Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. (2000-2006). *Políticas y estrategias para el desarrollo de la educación superior en Venezuela: Año 2000* [Folleto]. Caracas: Autor.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. (2010). *Programa nacional de formación en administración: Año 2010* [Folleto]. Caracas: Autor.
- Ministerio del Poder Popular para Educación Universitaria. (2008). Plan sectorial 2008-2013 [Documento en línea]. Disponible: <http://www.postgrado.unesr.edu.ve/> [Consulta: 2016, febrero 15]
- Ministerio del Poder Popular para Educación Universitaria. (2009). *Misión alma mater* [Documento en línea]. Disponible: <http://www.misionalmamater.gob.ve/ojetivos> [Consulta: 2015, enero 18]
- Mounier, E. (1993). *Obras Completas, III*. Ediciones Sígueme: Salamanca.
- Naidorf, Giordana y otros (2007). *La pertinencia social de la Universidad como categoría equívoca. Nómadas* (revista en línea) Disponible. <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105116595003.pdf>. [Consulta: 2022, octubre 30]
- Nieva, J y otros (2016) *Una nueva mirada sobre formación docente. Revista Universidad y Sociedad*. Versión on line ISSN 22183620
- Núñez, Crespo y otros. *Enfoques de evaluación orientados a la participación en los procesos de acción comunitaria*. [Revista en línea] Pedagogía Social. Disponible: <https://www.redalyc.org/pdf/1350/135043652005.pdf>. [Consulta: 2022, agosto20]
- Observatorio Geográfico de América Latina (2001). *La calidad de vida en Venezuela: una perspectiva geográfica*. [Documento en línea]. Disponible:

<http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal3/Geografiasocioeconomica/Geografiadelapoblacion/01.pdf>. [Consulta: 2022, noviembre 18]

Organización Mundial de la Salud (2002). *Programa Envejecimiento y Ciclo Vital. Envejecimiento activo: un marco político*. Revista Especializada en Geriátría y Gerontología no. 37(S2):74- 105. Disponible en <http://www.imsero.es/InterPresent2/groups/imsero/documents/binario/docintenejecimiento.pdf> [Consulta 2022, septiembre 7]

Parra, M. (2000). *Estudio de caso cualitativo en la investigación educativa*. Ediciones Paidós: Barcelona, España

Peraza, C., Toledo, R y otros. (2019) *El encargo social de la Universidad en el logro de sistemas de salud inclusivos*. Artículo en línea. Revista Medisur. Disponible:<https://www.redalyc.org/journal/1800/180062056019/180062056019.pdf> [Consulta: 2022, noviembre 11]

Pérez, R. (2017) *El Sentido de la filosofía para la formación docente como coconstrucción social de sus actores*. Tesis Doctoral. PIDE.

Resolución No. 2.963 (Creación de los Programa Nacionales en Formación (PNF) en administración y licenciatura en administración en la Universidad Politécnica Territorial de Lara “Andrés Bello”) Mayo 13, 2008.

Restrepo, M. (1987). *Apuntes para una semántica de lo cotidiano. Signo y Pensamiento*, 11, 31-44.

Richter, F. y Cuenca, J. (2018). *Huertos de ocio y vida comunitaria. La agricultura urbana como experiencia de participación ciudadana*. Universidad de Deusto.

Ríos, Castillo y otros (2017) *Integración universidad-comunidad: un espacio educativo*. Revista en línea. Revista Servicio Comunitario. Disponible: [http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev\\_scfc/article/view/14193](http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_scfc/article/view/14193) [Consulta 2022, septiembre 20]

Ríos, M. y otros (2017). *Integración universidad-comunidad: un espacio educativo*. [Documento en línea] Disponible en [http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev\\_scfc/article/view/14193/13883](http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_scfc/article/view/14193/13883) [Consulta: 2020, diciembre 03]

Rodríguez, E (2009). *El rol de las universidades en la sociedad del conocimiento y en la era de la globalización: evidencia desde Chile*. [Revista

- en línea]. Scielo. Disponible:  
[http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0378-18442009001100013](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0378-18442009001100013) [2022, agosto 29]
- Rodríguez, E. (2006). Las prácticas cooperativas en el contexto educativo de la revolución bolivariana. *Revista Teré, Número 4. Año 2*. Universidad Simón Rodríguez. Barquisimeto
- Rodríguez, R. (2010). *Hermenéutica y Subjetividad*. Madrid: Trotta.
- Rogers, C. (1978). *El Proceso de convertirse en persona*. México. Paidós.
- Rousseau, J.J. (1988). *El contrato social*. Altaya: Barcelona.
- Sánchez, J. (2014) *Los debates en el currículo universitario. Realidades y desafíos*. [Revista en línea Saber, Universidad de Oriente, Venezuela. vol. 26 no 1: 68-73. (2014) issn: 1315-0162 / depósito legal pp 198702u187. Disponible: <http://ve.scielo.org/pdf/saber/v26n1/art11.pdf>
- Sandín M. (2003). *Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Sandrea, L. y Reyes, L. (2010) *Proyectos de aprendizaje de servicio-comunitario y su influencia en las conductas prosociales de estudiantes universitarios* Saber, Universidad de Oriente, Venezuela. Vol. 20 No 3: 369-375. (2008)
- Santos, M. (2017) *Burocracia en la escuela*
- Schütz, A. (2003). *El problema de la realidad social*. Escritos 1. Buenos Aires: Amorrortu/editores.
- Sesento, L. (2000) La formación humanista en educación superior. Programas de tutorías en las universidades. *Innovaciones Educativas* [Revista en línea]. Disponible: <https://revistas.uned.ac.cr/index.php/innovaciones/article/view/3569/4853#> citations [Consulta: 2022, noviembre 11]
- Silva, C. y Loreto, M. (2004) *Empoderamiento: Proceso, Nivel y Contexto*. [Artículo en línea]. Disponible: [https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=s0718-22282004000200003&script=sci\\_arttext](https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=s0718-22282004000200003&script=sci_arttext) [Consulta: 2022, octubre 18]
- Suárez, P. (2019) *Incorporación de los saberes ancestrales en la educación ordinaria*. Revista en línea Ciencia Unemi, vol. 12, núm. 30. Disponible:

<https://www.redalyc.org/journal/5826/582661249012/html/> [Consulta: 2022, octubre 24]

Taylor, S. y Bogdan, R. (2002). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, España: Paidós.

Tünnermann, C. (2000). *El nuevo concepto de la extensión universitaria. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo Morelia*, Michoacán, México.

Tylor, P. (2008) *El currículo de la educación superior para el desarrollo humano y social*. [Documento en línea]. Disponible: <https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/7932/06%20%2889-101%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

UNESCO (2009). *Conferencia mundial sobre la educación superior*. [Documento en línea]. Disponible [www.unesco.org/es/wche2009/](http://www.unesco.org/es/wche2009/). [Consulta: 2014, diciembre 02]

Universidad Católica Andrés Bello. El Ucabista. Sitio oficial de información de la Caracas, Venezuela. Disponible: <https://elucabista.com/2022/02/15/impacto-de-la-desercion-docente-sera-discutido-en-foro-de-la-ucab/> [Consulta, 2022 septiembre 4]

Varas, I. (2006) *Teoría dialógica de la educación*. Venezuela: Al Sur.

Zambrano, A. (2006) *Tres tipos de saber del profesor y competencias: una relación compleja Educere*, vol. 10, núm. 33, abril-junio, pp. 225-232 Universidad de los Andes Mérida, Venezuela.